

3. SER y ESTAR

En este capítulo se aborda el estudio de las construcciones de SER y ESTAR en combinación con una amplia gama de elementos predicativos (e.g. adjetivos, participios, SSPP, adverbios y gerundios). A partir de un análisis aspectual de estos elementos, se examinarán los criterios que rigen su distribución con una y otra cópula.

3.1. Revisión de algunas propuestas

De un tiempo a esta parte, la mayoría de las propuestas acerca de las diferencias entre SER y ESTAR se fundamentan en consideraciones de índole semántico-aspectual. Esa misma vía, que se ha mostrado ciertamente prometedora, es la que voy a explorar aquí. Además, como afirma Leonetti (1994), buena parte de las aproximaciones que aparentemente se apartan de esta línea pueden ser reinterpretadas en términos aspectuales.

3.1.1. La perfectividad

La distinción aspectual entre predicados perfectivos e imperfectivos es, probablemente, uno de los primeros mecanismos utilizados para explicar el comportamiento de SER y ESTAR en términos propiamente gramaticales.¹ Son varios los autores que la han utilizado (entre otros, Gili Gaya, 1961; Navas Ruiz, 1977; Luján, 1981; Hernanz, 1988; Bosque, 1990), aunque no siempre haya sido entendida del mismo modo. Luján (1981)

¹ Gili Gaya (1961) cita a Hanssen (1913) como su originador.

revisa algunas de las diversas interpretaciones que ha recibido la noción de ‘perfectividad’.

Según la citada autora, Gili Gaya (1961) define la distinción perfectivo/imperfectivo en relación con los adjetivos basándose en la idea de ‘modificación’, según la cual todo predicado atributivo con ESTAR, pero no con SER, denota un estado, entendido éste como el resultado de un cambio o como algo potencialmente modificable.² De esta forma se podrían explicar los contrastes siguientes:

- (1) a. La pared está pintada/manchada.
b. *La pared está tocada/mirada.

- (2) a. Sus padres estaban angustiados/cansados/enojados/satisfechos.
b. *Sus padres eran angustiados/cansados/enojados/satisfechos.

Una pared sufre una modificación cuando se pinta o se mancha, (1)a, pero no cuando meramente se toca o se mira, (1)b. De modo análogo, la modificación inherente a los verbos de cambio de estado (físico o mental) puede ser descrita por ESTAR, (2)a, pero no por SER, (2)b.

Para Luján (1981), una de las ventajas que presenta esta concepción de los usos de SER y ESTAR, fundamentada en la modificación, respecto a los planteamientos tradicionales, basados en la dicotomía entre propiedades esenciales vs. accidentales o permanentes vs. temporales, es que permite explicar algunos contraejemplos clásicos a dichos planteamientos, como *estar muerto*. En este caso, lo relevante no es que el estado que se describe sea permanente, sino que es el resultado de una modificación; por eso se construye con ESTAR y no con SER.

No obstante, el concepto de modificación presenta serios problemas. La objeción más importante que expone Luján (1981) tiene que ver con la vaguedad y el carácter nocional que encierra en sí mismo dicho concepto; expresiones tales como ‘potencialmente modificable’ o ‘resultado de un cambio’ son tan generales que invalidan cualquier intento de comprobación: cualquier cosa es potencialmente modificable o puede concebirse como el resultado de un cambio.

Luján (1981) ofrece una extensa revisión crítica, con un gran número de contraejemplos, de la noción de modificación y su utilidad en la distinción SER/ESTAR, que no voy a comentar aquí en su totalidad. En suma, llega a dos conclusiones ciertamente relevantes: por un lado, SER no es incompatible con la noción de cambio, por otro, ESTAR no siempre se relaciona con una modificación dada o potencial. Los dos ejemplos siguientes, claros contraejemplos a las tesis de Gili Gaya (1961), ilustran, respectivamente, estas dos conclusiones:

- (3) a. Jacinta es soltera, pero no lo será por mucho tiempo.
b. Jacinta está soltera, y se quedará soltera toda la vida.

² Esta misma concepción es la que adoptan Bull (1965), Roldán (1974) y Querido (1976).

Una vez descartada la noción de modificación, dado que no parece suficiente para describir adecuadamente la distribución de SER y ESTAR, Luján (1981) propone una alternativa: si se adopta la premisa de que todos los adjetivos (y, por extensión, todos los predicados que aparecen con SER o ESTAR) son estativos,³ se pueden superar buena parte de las deficiencias observadas anteriormente. En ese supuesto, basta con postular que existen dos tipos de estados, los perfectivos y los imperfectivos; así, los adjetivos que describan estados imperfectivos seleccionarán SER, y los que denoten estados perfectivos escogerán ESTAR. Una posibilidad de formalización consistiría en marcar las cópulas positiva o negativamente respecto al rasgo [PERFECTIVO], lo cual sería adecuado si cualquier adjetivo fuera compatible tanto con SER como con ESTAR. Como este no es el caso, parece más simple especificar el valor de dicho rasgo directamente en el adjetivo, tal como se indica en (4) y (5):

(4) *Adjetivo perfectivo*
 ⟨[+ESTATIVO], [+PERFECTIVO]⟩

(5) *Adjetivo imperfectivo*
 ⟨[+ESTATIVO], [-PERFECTIVO]⟩

Luján (1981) proporciona, además, sendas definiciones formales de los estados perfectivos e imperfectivos, mediante las cuales se separan claramente sus respectivas denotaciones temporales:

(6) *Estados perfectivos*
 $x \in A$ en el período t_k

(7) *Estados imperfectivos*
 $x \in A$ en el período $t_j \dots t_{n+1}$

Por todo ello, parece claro que, en efecto, la interpretación que hace Luján (1981) de la perfectividad es superior a la de Gili Gaya (1961), ya que da cuenta de algunas cuestiones que un análisis basado en la modificación no resuelve.

Antes de continuar con esta revisión bibliográfica, conviene llamar la atención sobre uno de los aspectos más interesantes de la propuesta de Luján (1981): la combinación de ‘perfectividad’ y ‘estatividad’. Como intentaré demostrar a lo largo de este capítulo, es precisamente por este motivo —y por su inequívoca voluntad de formulación— por lo que el análisis de Luján (1981) es, en mi opinión, claramente superior a otras propuestas posteriores, basadas también en la idea de perfectividad.

En la línea sugerida por Luján (1981), y en contra de lo que opinan varios autores (entre ellos, Porroche (1988, 1990) o Fernández Leborans (1995), voy a defender aquí la

³ Cf. Querido (1976).

idea de que tanto los predicados de ESTAR como los de SER denotan estados. No obstante, para diferenciar los estados descritos por uno y otro verbo, no voy a utilizar el concepto de ‘perfectividad’ —entre otros motivos, porque dicho término sigue sin emplearse, aún hoy en día, de forma unívoca—,⁴ sino el de ‘acotación’, tal como veremos más adelante.

Examinemos ahora otra de las aproximaciones que se han propuesto para dar cuenta de la alternancia entre SER y ESTAR.

3.1.2. Norma general y norma individual

Falk (1979) distingue, siguiendo un criterio más pragmático que semántico —en el que se incluye la intención del hablante—, entre una visión de norma general, expresada por medio de SER, y una visión de norma individual, realizada mediante ESTAR. La visión de norma general indica una comparación entre una entidad y otras de su misma clase; en este caso, se refleja la intención del hablante de clasificar el ente referido de acuerdo con unos criterios generales, válidos en una determinada cultura o sociedad.

La visión de norma individual, por su parte, describe una comparación entre el estado actual de una entidad y el estado que podría esperarse como normal o habitual en ella; desde esta otra perspectiva, se representa la intención del hablante de clasificar una entidad en relación con un criterio individual, exclusivamente aplicable a tal entidad.⁵

De la propuesta de Falk (1979) se sigue, por tanto, que las construcciones con SER asignan al sujeto propiedades cualitativas en función de una norma general de clasificación, mientras que las construcciones con ESTAR atribuyen al sujeto características consideradas como desviaciones de lo que se considera normal para dicho sujeto. Según Falk (1979), es esta diferencia la que ponen de relieve ejemplos como los siguientes (apud Leonetti, 1994):

- (8) a. La carretera es/está ancha.
b. Ha sido/estado muy valiente.

De este modo, como afirma Leonetti (1994: 199): «Con *ser* se clasifica a la entidad mencionada dentro de la clase de las carreteras anchas o de las personas valientes, comparándola con otras carreteras y otras personas cuyas cualidades pueden ser distintas; con *estar* se presenta a la entidad de acuerdo con la norma que se supone que le corresponde habitualmente, y la variación entre estados diferentes se circunscribe a

⁴ Sobre esta cuestión, Leonetti (1994: 190) distingue entre «una interpretación restrictiva y cercana al uso tradicional», y otra «más general y abarcadora, que incluye a la anterior». El mismo autor critica el trabajo de Fernández Leborans (1995) porque en él «se estudia con precisión cómo debe definirse el contenido aspectual de las construcciones con *estar*, y se rechaza la caracterización de *estar* como cópula perfectiva, precisamente porque se interpreta *perfectivo* en un sentido estricto (en el sentido de implicar un término)».

⁵ Franco y Steinmetz (1983, 1986) proponen una distinción similar a la de Falk (1979), fundamentada en la comparación con otras entidades (SER) o con otros estados de una misma entidad (ESTAR).

esa misma entidad». Diferencias de este tipo son las que introducen contrastes como los de (9):

- (9) a. María es/está muy guapa.
b. Las naranjas son/están muy caras.

No obstante, como indica Fernández Leborans (1999: 2428): «los usos de *estar* no pueden ser interpretados, en general, como desviaciones de la norma individual que se supone corresponde al referente del sujeto; entre otras razones, porque es perfectamente posible expresar un estado del sujeto desatendiendo sus estados regulares o ‘normales’. (Incluso cuando se trata de adjetivos-predicados de cualidad, no parece que sea necesaria la referencia o comparación implícita al estado normal o habitual; así, el emisor de una oración como *María está muy guapa* puede desatender el supuesto de que «María sea —o no— guapa» o ignorar el hecho de que «María se muestre generalmente guapa o no».)».

Dejando de lado este y otros problemas que presenta la propuesta de Falk (1979), debe reconocerse, de acuerdo con Fernández Leborans (1999), que resulta particularmente útil para describir —incluso desde un punto de vista didáctico— determinados usos de SER y ESTAR, especialmente en aquellos casos en que se construyen con el mismo adjetivo.⁶

Asimismo, parece claro que el grueso de la propuesta de Falk (1979) puede reinterpretarse en términos aspectuales. Leonetti (1994: 199) señala, en este sentido, que «lo que propone Falk (1979) es una variante de la distinción de Carlson (1977), y por lo tanto una distinción de tipo aspectual, pero con el matiz de que la elección entre norma general y norma individual depende de la intención del hablante, y cae en el terreno de la pragmática».

Respecto a la posibilidad de que un mismo adjetivo se construya tanto con SER como con ESTAR, hay que tener en cuenta una última cuestión. Como hace notar Porroche (1988), debemos distinguir entre los adjetivos que se utilizan con SER y con ESTAR independientemente de su significado léxico, y aquellos que tienen más de un significado léxico y se construyen con SER o con ESTAR según la acepción en que sean tomados, como ocurre en las oraciones que se incluyen abajo, extraídas de Porroche (1988):

- (10) a. Juan es malo. [‘malvado’]
b. Juan está malo. [‘enfermo’]

⁶ De hecho, la distinción entre norma general y norma individual se revela relevante precisamente en los casos en que un mismo adjetivo puede construirse tanto con SER como con ESTAR. Como veremos posteriormente, al examinar en detalle la propuesta de Clements (1988), la forma más adecuada de incorporar el análisis de Falk (1979) consiste precisamente en circunscribirlo a estos casos. Cuando un adjetivo sólo admite una de las dos cópulas, como es lógico, no es posible hablar de elección entre un tipo de norma u otro.

- (11) a. Pedro es muy listo. [‘inteligente’]
b. Pedro ya está listo para salir. [‘preparado’]

En los ejemplos anteriores no podemos afirmar, en sentido estricto, que sea el mismo adjetivo el que se emplee con SER y con ESTAR, ya que su significado cambia —y, a veces, de forma sustancial— al combinarse con una u otra cópula. Por lo tanto, aquí no parece nada lógico sostener que el hablante elige entre norma general y norma individual. Esta posibilidad hay que reservarla para los adjetivos que se emplean con SER y con ESTAR en la misma acepción. En estos casos, sí podemos decir que es el mismo adjetivo el que se emplea con SER y con ESTAR, por lo que las modificaciones de significado que se observan son responsabilidad exclusiva de la cópula, como en (12) y (13):

- (12) a. Juan es alto. [norma general]
b. El niño está cada día más alto. [norma individual]
- (13) a. Él es joven. [norma general]
b. Él está joven. [norma individual]

Según Porroche (1988: 46), ejemplos como los anteriores «pueden explicarse recurriendo a la diferencia entre *ser* clasificador e identificador de lo que el hablante considera la norma general y *estar* indicador de estado y consideración de la norma individual».

Para dar cuenta del contraste entre los dos ejemplos de (13), Porroche (1988: 48) hace notar que: «cuando decimos de una persona que *es joven*, la clasificamos de acuerdo con su edad y con el concepto que tenemos de persona joven y vieja. La edad objetiva no se tiene en cuenta cuando el adjetivo *joven* se atribuye mediante *estar*. La frase *está muy joven para la edad que tiene* muestra que con el verbo *estar* no se considera la norma general sino la individual. Una persona está joven si, teniendo en cuenta sus circunstancias personales, ofrece un aspecto mejor de lo que sería normal y esperable».

Finalmente, cabe señalar que la distinción norma general/norma individual, a pesar de lo adecuada que resulta para explicar las diferencias de significado entre las construcciones en que un mismo adjetivo puede aparecer tanto con SER como con ESTAR, no está del todo exenta de problemas. De acuerdo con Porroche (1988), algunos adjetivos como los relativos a los colores, o al estado civil son difícilmente explicables mediante la distinción de Falk (1979), porque no existe una norma acerca del color de los coches o el estado civil de las personas.

3.1.3. Nexus

Clements (1988), siguiendo en parte a Carrasco (1974), sostiene que el significado que denota una construcción con ESTAR presupone un nexo, un cierto tipo de conexión, con otra situación o estado (generalmente anteriores). Concretamente, afirma que la semántica de ESTAR presupone una conexión entre un estado presente y un evento subyacente. Veamos un par de ejemplos:

- (14) a. Pedro está enojado.
b. La puerta está abierta.

Para Clements (1988), estas oraciones no denotan un contraste entre un estado de cosas, previo o asumido, con respecto al estado actual, como asume para todos los casos el análisis de Falk (1979), sino que describen únicamente el estado resultante de un evento previo: (14)a implica que Pedro se ha enojado, (14)b que alguien o algo ha abierto la puerta. La suposición de que esos adjetivos, y otros como los de (15), denotan exclusivamente el estado resultante de su correspondiente evento previo, sin otro tipo de comparación implícita, lleva a Clements (1988) a postular el rasgo NEXUS, en el sentido de conexión puramente resultativa.

- (15) a. Su respuesta nos ha satisfecho. → Estamos satisfechos.
b. El examen le ha angustiado. → Está angustiado.
c. Luisa se ha cansado. → Está cansada.
d. José murió. → Está muerto.
e. Luisa rompió el cristal. → El cristal está roto.

Este rasgo, que se aplica únicamente a la cópula, permite separar SER, [-NEXUS], de ESTAR, [+NEXUS], y está en relación con el rasgo RESULTATIVO, asociado al atributo (básicamente, adjetivos y participios de valor adjetival). El mecanismo propuesto por Clements (1988) impone como restricción la identidad en el valor de estos dos rasgos: los adjetivos [-RESULTATIVOS] se combinan únicamente con la cópula [-NEXUS], (16), a la vez que los adjetivos [+RESULTATIVOS] sólo son compatibles con la cópula [+NEXUS], (17):

- (16) Ser cruel.
 [-NEXUS] [-RESULTATIVO]

- (17) Estar vacío.
 [+NEXUS] [+RESULTATIVO]

El análisis se completa con la inclusión de un tercer factor: la distinción entre norma general o norma individual, asociado al punto de vista del hablante. La norma general sólo podrá combinarse con ⟨[-NEXUS], [-RESULTATIVO]⟩ y la norma individual con

⟨[+NEXUS], [+RESULTATIVO]⟩. Como se ve, el cotejo de rasgos (*feature matching*) deberá operar ahora sobre una cadena de tres elementos.

Tabla 1: Mecanismo de cotejo de rasgos (Clements, 1988)

Cópula	Adjetivo	Hablante
[-NEXUS]	[-RESULTATIVO]	Norma general
[+NEXUS]	[+RESULTATIVO]	Norma individual
[-NEXUS]/[+NEXUS]	[±RESULTATIVO]	NG/NI

En el caso de adjetivos como *ancho*, *valiente*, *guapo* o *caro*, compatibles con ambas cópulas —y, por tanto, [±RESULTATIVOS]—, será el hablante quien podrá elegir entre una norma general o una norma individual.

Este último aspecto es uno de los más relevantes en el tratamiento de Clements (1988), por cuanto permite circunscribir la distinción entre norma general e individual a los adjetivos que admiten tanto SER como ESTAR.⁷ De esta forma, se solucionan algunos de los problemas que presenta la propuesta de Falk (1979) y se demuestra que el punto de vista del hablante debe sumarse a otros factores puramente semánticos.

3.1.4. Predicados de individuos y predicados de estadios

A partir de los trabajos de Kratzer (1988) y Diesing (1988), la distinción entre predicados de individuos y predicados de estadios empieza a gozar de un amplio predicamento entre los trabajos dedicados al problema de SER y ESTAR.

Estas dos autoras reinterpretan dicha distinción —de marcado carácter semántico en su formulación original (Carlson, 1977)— en términos sintácticos. El análisis de Kratzer (1988) se basa en la idea, apuntada por Davidson (1967) y reformulada por Higginbotham (1985), de que los predicados de estadios disponen de un argumento eventivo extra ⟨e⟩ para las relaciones espacio-temporales, del que los predicados de individuos carecen. Diesing (1988), por su parte, afirma explícitamente que la distinción que ella misma defiende entre dos verbos *be* en inglés (uno que selecciona predicados de individuos y otro que subcategoriza predicados de estadios) es equivalente a la de SER y ESTAR en español. En este caso, la reinterpretación sintáctica de los planteamientos de Carlson (1977) pasa por tratar los predicados de individuos como verbos de control y a los predicados de estadios como verbos de elevación.

Sin embargo, las propuestas de Kratzer (1988) y Diesing (1988) presentan problemas prácticamente insalvables. A este respecto, la revisión crítica que ofrecen tanto Ter Meulen y Rooryck (1991) como Schmitt (1992) sobre estos dos trabajos

⁷ Adviértase, no obstante, que el mecanismo de cotejo de rasgos que postula Clements (1988) adolece de una excesiva redundancia, ya que la distinción entre norma general y norma individual sólo es relevante para aquellos adjetivos que pueden construirse sobre ambas cópulas. Volveré posteriormente sobre este punto.

parecen suficientemente concluyentes: deben descartarse estas reinterpretaciones sintácticas de la distinción de Carlson (1977). En esta misma línea argumentativa, Leonetti (1994:201) llega a afirmar que «los trabajos de estas autoras hacen surgir la sospecha de que se está intentando representar en la estructura sintáctica algo cuya naturaleza no es sintáctica ni configuracional».

Con todo, la distinción de Carlson (1977), si se mantiene en sus planteamientos semánticos originales, puede resultar ciertamente útil. Asimismo, de acuerdo con Leonetti (1994) y Fernández Leborans (1995),⁸ debería ser entendida como una distinción aspectual,⁹ relativa a la existencia o ausencia de límites temporales internos asociados a una situación.

En los trabajos sobre SER y ESTAR en español (y cuestiones conexas), son varios los análisis en los que se proponen estructuras argumentales diferentes para los predicados de individuos y para los predicados de estadios: Hernanz (1988), Bosque (1990), Suñer (1990) o De Miguel (1992), entre otros. Como es lógico, la mayoría de ellos presentan problemas similares a los de Kratzer (1988).¹⁰ A los ya señalados podemos añadir algunos otros.

Una de las objeciones más importantes que plantea Schmitt (1992) respecto al análisis de Kratzer (1988) tiene que ver con la posibilidad de algunos predicados de individuos de aparecer, en contra de lo esperado, en contextos acotados temporalmente, opción de la que sí disponen los predicados de estadios. Compárense, en relación con esto, los dos pares de ejemplos siguientes (apud Fernández Leborans, 1999):

- (18) a. *Siempre que/cuando María es alegre, todo le sale bien.
b. *Siempre que/cuando María sabe inglés, lo sabe muy bien.
- (19) a. Siempre que/cuando María está alegre, todo le sale bien.
b. Siempre que/cuando María habla francés, lo habla muy bien.

No obstante, algunos predicados de individuos pueden aparecer en contextos similares a los anteriores, como muestran los dos ejemplos que aparecen a continuación, el primero adaptado de Schmitt (1992) y el segundo de Fernández Leborans (1999):

- (20) a. {Siempre que/cuando} María es {cruel/amable}, es realmente {cruel/amable}.
b. {Siempre que/cuando} Juan es {el que tiene la culpa/el encargado de hacer la compra/el que coordina un proyecto}, no quiere asumir responsabilidades.

⁸ Fernández Leborans (1995: 275) afirma explícitamente que tanto la distinción individuos/estadios como perfectividad/imperfectividad «son propiedades aspectuales de los eventos, no categorías o clases de eventos o argumentos eventivos».

⁹ Hoekstra (1991) sostiene de forma explícita que la distinción entre predicados individuos y estadios constituye un parámetro básico de la Aktionsart (apud Leonetti, 1994).

¹⁰ De hecho, excepto Bosque (1990), todos estos trabajos proponen que el argumento davidsoniano extra se proyecta en una categoría funcional Asp(ecto), lo cual les confiere un sesgo aún más sintáctico, si cabe.

De acuerdo con Schmitt (1992), ejemplos como los de (20) plantean un serio problema a cualquier aproximación basada en planteamientos sintácticos. Para acomodar estos datos en el análisis de Kratzer (1988), resulta necesario postular argumentos davidsonianos en (20) pero no en (18), lo cual obliga a suponer, entre otras cosas, que en algunas ocasiones las construcciones con SER disponen de un argumento extra y en otras no.

Fernández Leborans (1999) y Schmitt (1992) aportan algunos argumentos que pueden ayudar a solucionar este problema. Por un lado, estas dos autoras retoman una idea apuntada ya por Dowty (1979) y Verkuyl (1989), según la cual ciertos predicados de individuos denotan propiedades que caen, en cierta manera, bajo el control del sujeto. Sobre la crueldad o la amabilidad se puede ejercer un cierto tipo de control, pero no sobre la estatura o la belleza; ello explicaría el contraste que ilustran los dos ejemplos siguientes:

- (21) a. {Siempre que/cuando} María es {cruel/amable}, es realmente {cruel/amable}.
b. *{Siempre que/cuando} María es {alta/bonita}, es realmente {alta/bonita}.

De este modo, podría afirmarse, siguiendo a Fernández Leborans (1999), que la denotación típicamente atemporal de los predicados de individuos puede, en ciertos casos, interpretarse como transitoria, ocasional o distribuida en el tiempo. Dicho de otro modo: en determinados contextos, algunos predicados de individuos pueden cambiar su denotación por defecto y adquirir rendimiento de predicados de estadios, como es el caso del contexto *siempre que/cuando*. Lógicamente, debemos explicitar claramente los casos en que puede darse este cambio aspectual.

Antes de ello, conviene señalar que el problema señalado no sólo lo plantean ejemplos como los de (21); cualquier adjetivo que sea compatible tanto con SER como con ESTAR incide en la misma cuestión. Para todos estos casos, en un análisis como el de Kratzer (1988), se debe habilitar un mecanismo que explique por qué un predicado como *Juan está alto* tiene un argumento eventivo extra, mientras que el mismo predicado con distinta cópula, *Juan es alto*, no dispone de él.

Al hilo de esta cuestión, Schmitt (1992) señala, en la línea sugerida por Condoravdi (1992), la imposibilidad de que este tipo de predicados sean ambiguos entre una interpretación de nivel individuo y otra de nivel estadio, ya que si lo fueran deberían presentar esta misma ambigüedad en todos los contextos lingüísticos sensibles a la distinción individuo/estadio donde aparecen, pero no es este el comportamiento que exhiben.

3.1.5. Algunas inadecuaciones

La tabla que se incluye a continuación recoge de forma esquemática las propuestas revisadas en los apartados precedentes:

Tabla 2: Resumen de las propuestas sobre la alternancia entre SER y ESTAR

Autores	SER	ESTAR
Luján (1981)	[-PERFECTIVO]	[+PERFECTIVO]
Falk (1979)	Norma general	Norma individual
Clements (1988)	[-NEXUS]	[+NEXUS]
F. Leborans (1995)	Predicado de individuos	Predicado de estadios

Como puede observarse, todas ellas se basan en oposiciones binarias (algunas de las cuales, además, han sido creadas *ex professo* para el análisis de SER y ESTAR). Dejando de lado el claro componente *ad hoc* que ello supone, conviene llamar la atención sobre el hecho de que este tipo de aproximaciones son difícilmente compatibles con una teoría general de la Aktionsart. Tomemos, por ejemplo, el caso de la distinción entre predicados de individuo y predicados de estadio.

Si partimos de esta dicotomía, no será fácil explicar, por poner sólo un ejemplo, la distribución de participios y gerundios con ESTAR, para lo cual necesitamos distinguir al menos tres tipos de predicados. Como es sabido, los únicos participios que se combinan con ESTAR son los derivados de verbos eventivos (*La puerta está abierta*), ya que tanto los estados (**María está amada*) como los procesos (**Su sitio está buscado*) no tienen cabida en estos contextos. Por su parte, las formas progresivas presentan un comportamiento distinto: ESTAR selecciona tanto gerundios de verbos eventivos (*La puerta se está abriendo*) como gerundios de verbos procesivos (*Raquel está buscando su sitio*), y únicamente rechaza aquellos que derivan de verbos estativos (**Juan está amando a María*).

También conviene poner de relieve la inadecuación de dos planteamientos (muy extendidos, por cierto) respecto al análisis de SER y ESTAR.

Como varios otros autores, Fernández Leborans (1995, 1999) sostiene que SER es un verbo auxiliar que carece de contenido aspectual propio, del que sí dispone ESTAR. Esta es una forma habitual de explicar las diferencias de comportamiento entre las dos cópulas que, con leves variaciones, también defienden Porroche (1988, 1990), Lema (1992), Schmitt (1992) o Camacho (1997). No obstante, la idea de que una de las dos cópulas está marcada con respecto al aspecto y la otra no, puede contemplarse desde, al menos, dos puntos de vista, que muchas veces no quedan claros y que conviene diferenciar. Por un lado, hay quien contrapone la temporalidad interna que toda predicación de ESTAR denota a la total ausencia de temporalidad inherente a cualquier construcción con SER. Por otro, algunos autores afirman que SER, contrariamente a ESTAR, no impone restricción aspectual alguna sobre sus complementos.¹¹

El segundo supuesto es más fácil de refutar que el primero. Basta con analizar las construcciones de cópula + adjetivo. Como es sabido, algunos adjetivos sólo se combinan con SER, mientras que otros únicamente lo hacen con ESTAR. Por lo tanto, si estas diferencias son de naturaleza aspectual, parece difícil sostener que SER no impone

¹¹ Advértase que en el segundo caso se distingue claramente entre la cópula y el atributo, mientras que en el primero se hace referencia a ambos componentes en su conjunto.

restricciones aspectuales sobre sus atributos adjetivales.¹² Al hilo de esta cuestión, resulta sorprendente que Fernández Leborans (1995: 259) afirme explícitamente que: «la predicación con *estar* es sensible al aspecto, mientras que la predicación con *ser* es inerte o indiferente al aspecto».

Con respecto a la idea de que SER no dispone de una aspectualidad propia porque carece de estructura temporal interna, estoy completamente de acuerdo con lo que dice Luján (1981: 177): «it cannot be accepted that the copula *ser* is ‘intemporal’, and that only *estar* is used in reference to an attribute as related to a temporal circumstances, as the most recently sanctioned grammar by the Real Academia (1973) states. [...] both copulas have the capacity to denote a temporal reference. The difference resides in the nature of the temporal reference that the two copulas make».

La afirmación anterior contrasta con la de Fernández Leborans (1995: 261): «el predicado complejo constituido por *estar* y su complemento predicativo posee propiedades aspectuales. (*Ser*, por el contrario, es un verbo aspectualmente no especificado; no posee temporalidad inherente)».¹³

Hay una segunda idea que tampoco parece correcta. Por paradójico que parezca, algunos autores niegan abiertamente la estatividad de ESTAR. Según Fernández Leborans (1995), ESTAR no se comporta como un verbo propiamente estativo en todos los contextos, ya que puede aparecer en imperativo, (22), y como complemento de *forzar* u *obligar*, (23), posibilidad de la que carecen los verbos estativos:

- (22) a. ¡Estáte tranquilo!
b. ¡Estaos quietos/en silencio!
c. ¡No estés triste, por favor!
d. ¡Estáte allí de pie, al lado de tu hermana!
- (23) a. Juan forzó/obligó a Oscar a estar amable con los invitados.
b. Juan forzó/obligó a Oscar a estar de guardia toda la noche/al lado de su adversario durante toda la conferencia.

No obstante, los ejemplos que proporciona Fernández Leborans (1995) tienen una validez muy limitada, dado que no resulta difícil encontrar ejemplos similares con SER (y acerca de la estatividad de SER pocos autores dudan).¹⁴ Obsérvese que SER también puede aparecer en imperativo y como complemento de *forzar* y *obligar*; respectivamente:

¹² De hecho, si alguna de las dos cópulas es más restrictiva que la otra, en el caso de las construcciones con adjetivo, esa es SER, puesto que los adjetivos compatibles con ESTAR no pueden combinarse nunca con SER; el paso contrario sí es posible.

¹³ Fernández Leborans (1999: 2366) añade: «El verbo *ser* es, en español, el verbo copulativo puro, semánticamente vacío, insensible al tiempo y al aspecto semánticos».

¹⁴ Fernández Leborans (1999) afirma que los predicados con SER se comportan como predicados propiamente estativos.

- (24) a. ¡Sé tu mismo!
 b. ¡Sed felices/buenos/fuertes!
 c. ¡Sé infiel y no mires con quién!
 d. ¡No seas idiota/gilipollas/cabrón!
- (25) a. Juan forzó/obligó a Oscar a ser amable/cortés/educado con los invitados.
 b. Juan forzó/obligó a Oscar a ser precavido/desconfiado.

Como tendremos oportunidad de comprobar posteriormente, tanto SER como ESTAR hacen referencia a estados, aunque no del mismo tipo: SER denota estados no acotados, mientras que ESTAR describe estados acotados. Mediante esta distinción podremos explicar que ESTAR no se comporte en todos los casos como un estado, sin necesidad de negarle totalmente su denotación estativa.

3.2. SER y ESTAR + adjetivos

En esta sección, se estudia la alternancia de SER y ESTAR en combinación con adjetivos. Una de las cuestiones que se discutirán con mayor detenimiento tiene que ver con la tipología de adjetivos más apropiada para dar cuenta de las posibilidades combinatorias de éstos con una u otra cópula.

3.2.1. Luján (1980, 1981): tres grupos de adjetivos

En lo que concierne a la clasificación de los adjetivos en función de su compatibilidad con SER y ESTAR, la propuesta de Luján (1980, 1981) ha sido una de las que mayor influencia han ejercido. Esta autora divide los adjetivos en tres grupos: los que sólo se combinan con SER, (Grupo 1), aquellos que únicamente admiten ESTAR, (Grupo 2) y los que son compatibles con ambas cópulas, (Grupo 3); respectivamente:

- (26) cauto, constante, cuidadoso, (des)cortés, (des)leal, (in)prudente, (in)discreto, (in)capaz, (in)justo, inmoral, (in)mortal, (in)noble, inteligente, listo, llevadero, odioso, recto, sabio, temerario.
- (27) abortivo, angustiado, asombrado, ausente, contento, desnudo, descalzo, enfermo, enojado, harto, lleno, maltrecho, muerto, perplejo, presente, quieto, satisfecho, solo, vacío.
- (28) aburrido, alegre, alto, amplio, (a)normal, bajo, estrecho, feliz, feo, flaco, gordo, grande, hermoso, inquieto, joven, libre, nervioso, pequeño, odioso, orgulloso, tranquilo, viejo, vivo.

Además de la compatibilidad con SER y/o ESTAR, la citada autora proporciona otras pruebas que parecen ahondar en la división gramatical que propone. Probablemente, el paralelismo entre los requisitos que imponen SER y ESTAR y los que exigen ciertos verbos incoativos sea la más relevante de estas pruebas. Examinemos los ejemplos siguientes, adaptados de Luján (1980):

- (29) a. Se volvió cortés/cauta/discreta.
b. *Se volvió contenta/descalza/ausente.
- (30) a. Se hizo cortés/cauta/discreta.
b. *Se hizo contenta/descalza/discreta.
- (31) a. *Se ha puesto cortés/capaz/discreta.
b. Se ha puesto contenta/absorta/perpleja.
- (32) a. *Quedaron corteses/capaces/discretos.
b. Quedaron contentas/absortas/perplejas.

De acuerdo con Luján (1980), a partir de estos y otros datos que podrían aducirse, cabe inferir la existencia de al menos dos clases de verbos incoativos: unos perfectivos, como PONERSE o QUEDAR(SE), y otros imperfectivos, como VOLVERSE o HACERSE. La razón de este comportamiento, según Luján (1981), estriba en que PONERSE y QUEDAR(SE) denotan cambios de estado con respecto a propiedades accidentales, esto es, implican cambios temporales, mientras que VOLVERSE o HACERSE describen un cambio de estado con respecto a propiedades esenciales, esto es, denotan un tipo de modificación más radical.

Por otra parte, los adjetivos del Grupo 1 pueden servir de base para la formación de adverbios en *-mente*, proceso en el que no participan los del Grupo 2:

- (33) a. cortés → cortésmente.
b. inteligente → inteligentemente.
c. justo → justamente.
- (34) a. maltrecho → *maltrechamente.
b. descalzo → *descalzamente.
c. lleno → *llenamente.

Estas dos clases de adjetivos también difieren en cuanto a las clases de adverbios modificadores que admiten; los del Grupo 2, no así los del Grupo 1, se combinan con adverbios de frecuencia del tipo *constantemente* o *varias veces*, como se comprueba al comparar (35) y (36):¹⁵

¹⁵ Esta ejemplificación puede hacerse extensiva a otros adverbios de frecuencia como *continuamente*, *incesantemente*, *permanentemente*, *perpetuamente*, *eternamente* o *frecuentemente*.

- (35) a. Ana está constantemente harta/descalza/ausente.
b. Estuvo callada varias veces.
- (36) a. *Ana es constantemente cortés/cauta/discreta.
b. *Fue callada varias veces.

Por último, Luján (1980) afirma que los adjetivos del Grupo 2, contrariamente a lo que ocurre con los del Grupo 1, se relacionan con verbos reflexivos incoativos:

- (37) a. harto → hartarse.
b. desnudo → desnudarse.
c. ausente → ausentarse.
- (38) a. cortés → *cortesarse.
b. discreto → *discretarse.
c. prudente → *prudentarse.

En la tabla siguiente se resumen las pruebas que aporta Luján (1981) en su clasificación de los adjetivos. Por cuestiones de simplicidad, incluyo únicamente el Grupo 1 y el Grupo 2; debemos deducir que los del Grupo 3 no son sensibles a las diferencias entre los otros dos grupos.

Tabla 3: Propiedades de los adjetivos compatibles con SER y con ESTAR (Luján, 1981)

	Grupo 1 (SER)	Grupo 2 (ESTAR)
Compatibles con VOLVERSE y HACERSE	sí	no
Compatibles con PONERSE y QUEDAR(SE)	no	sí
Adverbializan en <i>-mente</i>	sí	no
Compatibles con adverbios de frecuencia	no	sí
Disponen de verbo reflexivo incoativo	no	sí

Como se ha apuntado más arriba, el alto grado de similitud en las restricciones que imponen SER, VOLVERSE y HACERSE, de una parte, y ESTAR, PONERSE y QUEDAR(SE), de otra, es una de las pruebas que, aunque no totalmente exenta de problemas,¹⁶ más

¹⁶ La propia Luján (1981) reconoce que no todos los adjetivos del Grupo 2 pueden usarse con PONERSE, como comprobamos en **ponerse descalzo*, **ponerse desnudo*, **ponerse presente*, **ponerse harto*. (Nótese, sin embargo, que en imperativo algunas de estas secuencias ganan en aceptabilidad: *Ponte descalzo*, *Ponte desnudo*.) Algo parecido ocurre con HACERSE y los verbos del Grupo 1; a mi modo de ver, la aceptabilidad de *hacerse cuidadoso*, *hacerse capaz* o, incluso, la de los ejemplos de (30)a, es más que cuestionable. No obstante, a pesar de estos contraejemplos, queda claro que algunos verbos imponen restricciones parecida a las de SER y ESTAR, lo cual supone, además de un fuerte argumento en favor de la distinción propuesta por Luján (1981), una prueba de que las diferencias entre estos dos verbos copulativos no son tan excepcionales en la gramática del español como se ha venido pensando. En el

claramente corrobora la plausibilidad de distinguir entre los adjetivos del Grupo 1 y los del Grupo 2.¹⁷

No ocurre lo mismo con las otras tres pruebas. El número de excepciones que podemos encontrar respecto a la formación de adverbios en *-mente* es demasiado elevado como para considerar que esta posibilidad constituye algo más que una mera tendencia. Algunos de los adjetivos que Luján (1981) incluye explícitamente dentro del Grupo 1 no sirven de base para la formación de adverbios en *-mente*, (39) al igual que otros adjetivos que, aunque Luján (1981) no los menciona, deberíamos ubicar en este grupo, por cuanto se combinan únicamente con SER, (40):

- (39) a. capaz → *capazmente.
b. listo → *listamente.
c. recto → *rectamente.
- (40) a. comunista → *comunistamente.
b. catalán → *catalanamente.
c. vegetariano → *vegetarianamente.

Asimismo, no son pocos los adjetivos del Grupo 2 a los que se le puede añadir el sufijo *-mente*, tanto los que Luján (1981) menciona explícitamente, (41), como otros que también se construyen con ESTAR, (42):

- (41) a. angustiado → angustiadamente.
b. próximo → próximamente.
c. vivo → vivamente.
- (42) a. limpio → limpiamente.
b. oculto → ocultamente.
c. fijo → fijamente.

En lo que atañe a la relación de los adjetivos del Grupo 2 con un verbo reflexivo incoativo, posibilidad de la que supuestamente carecen los del Grupo 1, también se pueden plantear importantes objeciones. En primer lugar, como ya reconoce Luján (1980), no hay verbos inceptivos relacionados léxicamente con *vivo* y *maltrecho*; excepciones a las que podríamos añadir las de *absorto*, *perplejo* o *solo*. De hecho, el principal problema de esta supuesta generalización estriba precisamente en la voluntad de relacionar los adjetivos con bases verbales. Ello, como veremos posteriormente, constituye uno de los errores más recurrentes en el análisis de las diferencias entre SER y ESTAR. Podría argüirse que ni uno solo de los adjetivos del Grupo 1 está relacionado con

capítulo 4, dedicado precisamente al estudio de verbos pseudocopulativos como QUEDAR(SE), PONERSE, HACERSE o VOLVERSE, volveré sobre esta cuestión.

¹⁷ Sobre la validez de esta y otras pruebas con respecto a los adjetivos del Grupo 3 me ocuparé por extenso al final de esta sección.

un verbo reflexivo incoativo. Esta constatación, que parece adecuada, tiene un calado más profundo: en general, los adjetivos del Grupo 1 no están relacionados léxicamente con verbo alguno, sea o no inceptivo.

Finalmente, sobre la compatibilidad con adverbios de frecuencia, Clements (1988) advierte que el análisis de Luján (1980) predice incorrectamente la mala formación de oraciones como las siguientes:

- (43) a. Pedro siempre ha sido discreto/justo/sincero/ cortés conmigo.
 b. Pedro ha sido a menudo discreto/justo/sincero/ cortés conmigo.
 c. Frecuentemente Pedro ha sido discreto/justo/sincero/ cortés conmigo.

Por lo que hemos visto hasta ahora, de la propuesta de Luján (1981) se desprende que hay un conjunto de adjetivos, los del Grupo 3, compatibles tanto con SER como con ESTAR; otro, los del Grupo 2, que se construyen sobre ESTAR, y un tercero, los del Grupo 1, que se combinan con SER. No obstante, estos últimos, en determinados contextos pueden llegar a utilizarse también con ESTAR. A este respecto, Luján (1981) sostiene que entre SER y ESTAR se da una relación de sinonimia parcial. Veámoslo.

Como se indicó ya anteriormente, la concepción de la perfectividad que adopta Luján (1981), en términos de referencia temporal, hace posible una distinción formal de los predicados perfectivos (con ESTAR) y los imperfectivos (con SER); respectivamente:

(44) $x \in A$ en el período t_k

(45) $x \in A$ en el período $t_j \dots t_{n+1}$

Luján (1981) utiliza esta formalización para describir la sinonimia parcial que, a su juicio, se da entre SER y ESTAR. En (46) se recoge el hecho de que cualquier predicado que se usa normalmente con SER pueda utilizarse también con ESTAR:

(46) $x \in A$ en el período $t_j \dots t_{n+1} \supset x \in A$ en el período t_k

Dado que el paso contrario no es posible, los predicados que normalmente se usan con ESTAR no pueden utilizarse nunca con SER.

Según Luján (1981), esta sinonimia parcial se relaciona con el hecho de que cualquier construcción de SER + adjetivo implica siempre una construcción similar con ESTAR: *ser gordo* → *estar gordo*; *ser elegante* → *estar elegante*; *ser normal* → *estar normal*. Estas implicaciones no pueden adoptar el sentido contrario, esto es, *estar gordo* no implica *ser gordo*, etc.

No obstante, la validez de estas relaciones de implicación se observa más claramente en las siguientes expresiones, donde las proposiciones (a) son verdaderas, mientras que las (b) son falsas:

- (47) a. Ana está hermosa porque es hermosa. (V)
 b. Ana es hermosa porque está hermosa. (F)
- (48) a. Eran felices, por lo tanto estaban felices. (V)
 b. Estaban felices, por lo tanto eran felices. (F)

Por motivos similares, las oraciones (a) de (49) y (50) son perfectamente interpretables, no así las (b), que resultan a todas luces contradictorias:

- (49) a. Uno puede estar alegre aunque no sea por lo general alegre.
 b. #Uno puede ser alegre aunque no esté por lo general alegre.
- (50) a. Uno puede estar obeso sin ser obeso.
 b. #Uno puede ser obeso sin estar obeso.

Con todo, Luján (1981) aporta otras pruebas que parecen corroborar de una forma más contundente su propuesta de sinonimia parcial entre SER y ESTAR.

Como hemos visto, la implicación de (46) es unidireccional y tiene la forma $p \supset q$, donde p equivale a una proposición con SER y q a otra con ESTAR: *Si se es obeso, se está obeso o se ha estado obeso*. De entre las equivalencias lógicas de esta inferencia, cabe destacar la negación de la conjunción del antecedente y la negación del consecuente, esto es, $\neg(p \wedge \neg q)$:

- (51) No se puede ser obeso y nunca estar obeso.¹⁸

En relación con el anterior, puede aducirse un argumento lógico adicional. Asumiendo la validez de $p \supset q$, si q es falso, entonces, por *modus tollens*, p es necesariamente falso también:

- (52) a. Ana nunca está obesa, por lo tanto no es obesa.
 b. Nunca han estado delgados, por lo tanto no son delgados.
 c. Nunca estaba alegre, por lo tanto no era alegre.

La implicación de (46) también da cuenta de la ausencia de contradicción en ejemplos del tipo *Ana es hermosa, aunque hoy no está hermosa*, a partir de los cuales se deduce que una proposición con SER es válida incluso cuando la correspondiente proposición con ESTAR no es verdadera en determinados períodos de tiempo.

La generalización que propone Luján (1981) puede hacerse extensiva también a los casos en los que una predicación de SER + sustantivo tiene como correlato ESTAR *de* + sustantivo. En (53) se vuelve a incidir en la idea de que los predicados con ESTAR no implican necesariamente esos mismos predicados con SER:

¹⁸ Compárese la validez de (51) con la contradicción que se observa en ejemplos como **Es obeso pero nunca está obeso*.

- (53) a. Aunque no era médico, estuvo de médico en el Taulí.
b. Estuvo de profesor en la Autónoma, pero no era realmente profesor.

Al igual que en el caso de los adjetivos, SER + sustantivo implica la correspondiente versión con ESTAR; compárense, en este sentido, los ejemplos (a) y (b) que aparecen a continuación:

- (54) a. Es médico en el Taulí, y está de médico allí.
b. *Es médico en el Taulí, pero nunca ha estado de médico allí.
- (55) a. Era profesor de la Autónoma, y estaba de profesor allí.
b. *Era profesor de la Autónoma, pero nunca estuvo de profesor allí.

Adviértase, no obstante, que en estos ejemplos, el sustantivo aparece introducido en todos los casos por una preposición, por lo que quizá sería más adecuado analizarlos como secuencias de cópula + SP.

3.2.2. Clements (1988): seis grupos de adjetivos

Clements (1988), en la línea señalada por Bach (1981) de subsumir realizaciones y logros en la clase de los eventos, distingue entre adjetivos procesivos y eventivos. Estos últimos, que coinciden *grosso modo* con los del Grupo 2 de Luján (1981), se diferencian de los primeros en que denotan el estado resultante de un evento, como en (56):

- (56) a. bautizar (evento) → estar bautizado (estado resultante).
b. enfadarse (evento) → estar enfadado (estado resultante).
c. vestirse (evento) → estar vestido (estado resultante).

Los adjetivos procesivos, aproximadamente los del Grupo 1 de Luján (1981), se utilizan para denotar un estadio de un proceso determinado. Dado que los verbos con los que se relacionan son atéticos, estos adjetivos no pueden caracterizarse del mismo modo que los adjetivos eventivos.

Según Clements (1988), la forma más adecuada de analizar estos adjetivos es la que se ilustra en (57):¹⁹

¹⁹ A mi modo de ver, el análisis de Clements (1988) se sustenta, desde un buen principio, en una serie de premisas más que discutibles. En primer lugar, se intenta poner en relación adjetivos y verbos, sin diferenciar, además, entre participios y adjetivos. La implicación entre eventos y estados resultantes que se establece en los ejemplos de (56), todos ellos casualmente participios, sería más difícil de sostener en casos como *perplejo* o *solo*, a los que también considera adjetivos eventivos. Este intento de relacionar adjetivos y verbos resulta especialmente sorprendente en el caso de los adjetivos procesivos. En este sentido, creo que los ejemplos de (57) hablan por sí solos; por un lado, queda claro que la relación entre pares como *bajo/alto* y *crecer* o *joven/viejo* y *envejecer* es puramente nocional, lo cual hace

- (57) a. crecer → ser bajo/ser alto (estadio de un proceso).
b. envejecer → ser joven/ser viejo (estadio de un proceso).

No obstante, para Clements (1988) la distinción entre adjetivos procesivos y eventivos no es suficiente, ya que si lo fuera cabría esperar que el comportamiento de cada uno de los grupos de adjetivos fuera homogéneo al aplicar las mismas pruebas, pero no es este el caso:

- (58) a. *Juan es siempre bajo/alto.
b. *Juan es siempre joven/viejo.
- (59) a. Juan está siempre enfadado.
b. *Juan está siempre bautizado.

Como se puede observar en (59), no todos los adjetivos eventivos presentan el mismo comportamiento al combinarse con un adverbio de frecuencia. Esta prueba, además, agrupa a los adjetivos procesivos (*bajo*, *joven*) con determinados adjetivos eventivos (*bautizado*).

Según Clements (1988), para dar cuenta de estas cuestiones es necesario refinar su mecanismo de análisis. Para ello, propone introducir una nueva propiedad de los predicados, a la que denomina ‘direccionalidad’, con la que se captura la observación de que los procesos y los eventos subyacentes a los adjetivos pueden moverse en una o en dos direcciones.

De este modo, algunos adjetivos procesivos (*bajo*, *joven*) y determinados adjetivos eventivos (*bautizado*) son unidireccionales, esto es, progresan en una sola dirección: de *bajo* a *alto*, de *joven* a *viejo*, o de *no bautizado* a *bautizado*. Otros adjetivos eventivos, como *enfadado* o los pares *dormido/desperto*, *desnudo/vestido*, *presente/ausente*, son bidireccionales, es decir, se mueven en dos direcciones.

Clements (1988) considera que a partir de (58) y (59) ya se puede distinguir entre los tres tipos de adjetivos que se recogen en el párrafo anterior. Los ejemplos siguientes constituyen, en su opinión, un argumento adicional en favor de la idea de distinguir entre adjetivos eventivos y procesivos, por un lado, y adjetivos unidireccionales y bidireccionales, por otro.

extremadamente difícil la comprobación del análisis de Clements (1988), por otro, podríamos preguntarnos con qué verbos se relacionan otros adjetivos procesivos como *cortés*, *prudente*, *sincero* o *cuidadoso*. En segundo lugar, incluso asumiendo que algunos adjetivos pueden llegar a estar vinculados con verbos eventivos, el hecho de considerar que los adjetivos procesivos pueden denotar un estadio de un proceso determinado contraviene los más elementales presupuestos de la teoría aspectual: precisamente, la referencia temporal de un proceso es homogénea. En tercer lugar, si los adjetivos sólo se relacionan con verbos eventivos o procesivos, la pregunta que enseguida aflora es la siguiente: ¿qué pasa con los verbos estativos? O, más concretamente, cómo deberíamos considerar casos del tipo *querido*, *amado* o *conocido*?

- (60) Juan creció durante 21 años.
- (61) *Juan se enfadó durante 21 años.
- (62) *A Juan le bautizaron durante 21 años.

Según Clements (1988), sólo los verbos subyacentes a adjetivos procesivos unidireccionales, (60), superan con buena nota las pruebas relativas a la duración y a la telicidad; los que se relacionan con adjetivos eventivos bidireccionales, (61), sólo son gramaticales en una lectura iterativa, y los que aparecen vinculados a adjetivos eventivos unidireccionales, (62), son claramente agramaticales en estos contextos.²⁰

Hasta el momento se han aislado tres tipos de adjetivos: los procesivos unidireccionales, los eventivos unidireccionales y los eventivos bidireccionales. El siguiente paso en la argumentación de Clements (1988) consiste en preguntarse por la existencia de un cuarto tipo de adjetivos, los procesivos bidireccionales, y completar así las cuatro posibilidades que se esperarían obtener al combinar la direccionalidad y la distinción proceso/evento. Para encontrar la respuesta, deben buscarse pares de adjetivos que denoten estadios de procesos subyacentes, y, según Clements (1988), los siguientes son candidatos adecuados: *cortés/descortés*, *sincero/insincero*, *descuidado/cuidadoso*, *prudente/imprudente*.

Clements (1988) sostiene que la situación dinámica subyacente a este tipo de adjetivos corresponde a un proceso, no a un evento. Si se asume esto, la relación entre *sincero/insincero* o *cortés/descortés* (adjetivos procesivos bidireccionales) debería ser diferente que la que se observa entre *despierto/dormido*, *joven/viejo* o *descalzo/calzado* (adjetivos eventivos bidireccionales). Para demostrar la pertinencia de la distinción entre estos dos grupos de adjetivos, vuelve a utilizar un diagnóstico sobre la denotación télica de los verbos subyacentes. Compárense, en este sentido, las secuencias de (63) y (64):²¹

²⁰ En mi opinión, los ejemplos (60)-(62) no demuestran lo que Clements (1988) se propone demostrar. En primer lugar, no hay ningún motivo para relacionar la duración con la direccionalidad o con la distinción entre procesos y eventos. En segundo lugar, tanto *enfadarse* como *bautizar* son eventos puntuales (logros, si se quiere) y ese es el principal motivo por el que no pueden aparecer en estos contextos. Compruébese, en este sentido, la mayor aceptabilidad de secuencias como *Se preocupó durante 21 años por el futuro de sus hijos*, y nótese que *preocupado* es tan adjetivo eventivo bidireccional como *enfadado*. Algo similar podría decirse de casos como *bautizado*; el problema aquí radica en la dificultad que supone relacionar otros adjetivos del mismo tipo, como *soltero*, *ciego*, *mudo* o *sordo*, con algún verbo (*casado*, *divorciado* o *licenciado* también se relacionan con eventos puntuales).

²¹ La validez de esta prueba es más que discutible. Nótese, por una parte, que en (63) se utiliza realmente un verbo subyacente, mientras que en (64), probablemente debido a la imposibilidad de encontrar el correspondiente verbo subyacente, se recurre a la construcción VOLVERSE + adjetivo. Por otra parte, la agramaticalidad de (64) muy bien pudiera deberse al hecho de que VOLVERSE es un verbo puntual, como demuestra Porroche (1990) y tendremos oportunidad de comprobar en el próximo capítulo; respecto a esto, vale la pena señalar que los mismos adjetivos de (64) se vuelven gramaticales cuando se construyen con otros predicados pseudocopulativos: *Juan tardó media hora en {parecer/resultar/mostrarse} {(im)prudente/(des)cortés/(in)sincero}*. Además, los adjetivos correspondientes a los verbos de (26)

(63) Juan tardó media hora en descalzarse/despertarse/vestirse.

(64) *Juan tardó media hora en volverse (im)prudente/(des)cortés/(in)sincero.

Ahora ya son cuatro los tipos de adjetivos que se incluyen en el análisis, pero Clements (1988) va a necesitar dos grupos más. Dentro de los bidireccionales, propone distinguir un subgrupo de adjetivos (e.g. *bonito, feo, gordo o flaco*), a los que denomina eventivos bidireccionales/procesivos bidireccionales (en adelante, EB/PB), que pueden corresponder tanto al resultado de un evento subyacente como a un estadio de un proceso subyacente. Prueba de ello es que caben en contextos télicos, (65), y atélicos, (66):

(65) a. María tardó cinco minutos en ponerse bonita/flaca para el baile.

b. María se ha puesto bonita para el baile.

(66) Con los años María se volvía realmente bonita.

Por último, hay adjetivos que no se relacionan con verbo alguno, esto es, que no tienen conexión con ningún proceso o evento subyacente; además, no implican ningún tipo de direccionalidad. Son adjetivos del tipo *mortal, caucásico o español*, a los que denomina no eventivos/no procesivos (en adelante, NE/NP).²² Según Clements (1988), las oraciones que se incluyen en (67) son agramaticales porque adjetivos como *mortal o caucásico* no pueden aparecer en contextos que impliquen procesos o eventos subyacentes:

(67) a. *Con los años Juan se volvía mortal/caucásico.

b. *Juan tardó dos minutos en volverse mortal/caucásico.

En la tabla siguiente se recogen los seis tipos de adjetivos analizados en este apartado, junto con ejemplos de cada caso:

tampoco resultan gramaticales al intentar combinarlos con VOLVERSE: **Juan tardó media hora en volverse descalzo/desperto/vestido*.

²² Como puede observarse, algunas de las críticas que recoge la nota 19 vuelven a hacerse evidentes aquí. El hecho de que Clements (1988) deba incluir una nueva clase de adjetivos, los NE/NP, no es sino una consecuencia poco deseable del intento de relacionar adjetivos y verbos, por cuanto impone en el análisis una complicación adicional y claramente *ad hoc*: la de incluir una categoría de adjetivos cuya única razón de ser es la de no estar relacionados con verbo alguno.

Tabla 4: Los seis tipos de adjetivos que propone Clements (1988)

Adjetivos	Ejemplos
1. Eventivos bidireccionales	<i>descalzo, desnudo, harto</i>
2. Eventivos unidireccionales	<i>bautizado, casado, soltero</i>
3. Procesivos unidireccionales	<i>alto, bajo, joven, viejo, grande</i>
4. Event. bidirec./Proces. bidirec. (EB/PB)	<i>bonito, feo, gordo, flaco</i>
5. Procesivos bidireccionales	<i>cortés, prudente, sincero</i>
6. No eventivos/No procesivos (NE/NP)	<i>mortal, caucásico, español</i>

Como se recordará, el análisis de Clements (1988) tiene en cuenta tres parámetros: el marcaje del adjetivo con respecto al rasgo RESULTATIVO, el de la cópula con respecto a NEXUS y la elección del hablante entre norma individual o norma general. En cada combinación, el cotejo de estos tres rasgos es obligatorio.

En el caso de los adjetivos eventivos bidireccionales, el procedimiento es el siguiente: estos adjetivos sólo pueden interpretarse como [+RESULTATIVOS], y por cotejo de rasgos, sólo son compatibles con una cópula [+NEXUS] y con una lectura de norma individual. A los adjetivos procesivos bidireccionales y NE/NP les ocurre exactamente lo contrario: marcados con el rasgo [-RESULTATIVO] sólo son compatibles con [-NEXUS] y con la visión de norma general.

La interpretación de los otros tres tipos de adjetivos (eventivos unidireccionales, procesivos unidireccionales y EB/PB) puede ser [+RESULTATIVA] o [-RESULTATIVA]. Aquí, el hablante tiene la opción de elegir una visión de norma general, que corresponde a la secuencia [-RESULTATIVO]-[-NEXUS] o una visión de norma individual, que corresponde a la secuencia [+RESULTATIVO]-[+NEXUS].

Además de los seis tipos de adjetivos estudiados, la tabla siguiente recoge de forma esquemática el mecanismo de análisis de Clements (1988):

Tabla 5: Mecanismo de análisis de los adjetivos según Clements (1988)

Adjetivo		Cópula	Hablante
1. Event. bidirec.	[+RESULTATIVO]	[+NEXUS]	Norma individual
2. Event. unidirec.	[±RESULTATIVO]	[±NEXUS]	NI/NG
3. Proces. unidirec.	[±RESULTATIVO]	[±NEXUS]	NI/NG
4. EB/EP	[±RESULTATIVO]	[±NEXUS]	NI/NG
5. Proces. bidirec.	[-RESULTATIVO]	[-NEXUS]	Norma general
6. NE/NP	[-RESULTATIVO]	[-NEXUS]	Norma general

Un aspecto ciertamente interesante del análisis de Clements (1988) tiene que ver con el tratamiento del rasgo norma individual/norma general. Parece claro que este parámetro no da cuenta de todas las diferencias que se observan entre SER y ESTAR, como pretende Falk (1979), pero puede ser útil si lo circunscribimos a los casos en los que es posible elegir entre SER y ESTAR. No obstante, la propuesta de Clements (1988) presenta, a mi juicio, más sombras que luces.

A este respecto, la crítica general más clara que puede aplicarse al análisis de Clements (1988) tiene que ver con su excesiva redundancia y complejidad. En primer lugar, si sabemos positivamente que el valor del rasgo [RESULTATIVO] va a ser necesariamente el que adopte [NEXUS], no parece necesario operar en todos los casos con los dos valores. Con todo, la redundancia más clara llega cuando a la cadena ⟨[RESULTATIVO]-[NEXUS]⟩ se le añade el parámetro relacionado con la visión de norma.

En segundo lugar, a la clasificación que se propone de seis tipos de adjetivos no se le saca luego el rendimiento esperable, ya que, a fin de cuentas, disponemos de seis tipos de adjetivos para dar cuenta de tres posibilidades: SER, ESTAR y SER/ESTAR. Esto nos lleva a comparar la propuesta de Clements (1988) con la de Luján (1981), que pueden hacerse corresponder *grosso modo* del modo en que se indica en la tabla siguiente:

Tabla 6: Comparación entre la propuesta de Clements (1988) y la de Luján (1981)

Clements (1988)	Luján (1981)
1. Eventivos bidireccionales (descalzo, desnudo, harto)	Grupo 2
2. Eventivos unidireccionales (bautizado, casado, soltero)	Grupo 3
3. Procesivos unidireccionales (alto, bajo, joven, viejo, grande)	
4. Eventivos bidir./Procesivos bidir. (bonito, feo, gordo, flaco)	
5. Procesivos bidireccionales (cortés, prudente, sincero)	Grupo 1
6. No eventivos/No procesivos (mortal, caucásico, español)	

Con respecto a la posibilidad de combinarse con SER y/o con ESTAR o, lo que es lo mismo, por su carácter más o menos resultativo, los seis tipos de adjetivos que propone Clements (1988) pueden subsumirse en tres: los [+RESULTATIVOS], los [-RESULTATIVOS] y los [±RESULTATIVOS].

Los primeros (eventivos bidireccionales) coinciden plenamente con los adjetivos del Grupo 2 de Luján (1981) y no representan ninguna novedad: son [+RESULTATIVOS] y, por tanto, únicamente compatibles con ESTAR.

Los adjetivos que Clements (1988) considera [-RESULTATIVOS] concuerdan con los del Grupo 1 de Luján (1981). No obstante, dentro de los [-RESULTATIVOS], Clements (1988) distingue dos tipos: los procesivos bidireccionales y los NE/NP. Esta distinción sí parece más interesante, por cuanto los últimos presentan una mayor resistencia a combinarse con ESTAR que los primeros. Compárese, si no, la buena formación de los ejemplos de (68),²³ tomados de Fernández Leborans (1995), frente a la agramaticalidad de los de (69):²⁴

²³ Como afirma Fernández Leborans (1995), no es excepcional, por infrecuente, el uso de adjetivos procesivos bidireccionales, como *(im)prudente*, *(des)cortés* o *(in)justo*, con ESTAR.

²⁴ Clements (1988) sostiene que en contextos muy concretos podrían llegar a aceptarse oraciones del tipo *Luis está muy venezolano esta noche*, en las que aparece un adjetivo NE/NP como complemento de ESTAR. Clements (1988) explica estos casos (recuérdese que en su análisis los adjetivos NE/NP son [-RESULTATIVOS] y, por tanto, incompatibles con ESTAR), como usos especiales, de efectos estilísticos marcados, en los que el hablante emplea la norma individual con adjetivos que normalmente no lo

- (68) a. ¡Qué imprudente estuviste anoche!
b. No estuve muy cortés con Laura.
- (69) a. *Pepe está muy mortal hoy.
b. *Estoy catalán.

En lo que a los adjetivos [\pm RESULTATIVOS] se refiere, la distinción entre los procesivos unidireccionales (*alto, joven*) y los EB/PB (*bonito, gordo*) no es muy operativa, ya que, a diferencia de lo que hemos visto en el caso de los adjetivos [$-$ RESULTATIVOS], estos dos grupos de adjetivos presentan el mismo comportamiento con respecto a la posibilidad de combinarse con SER y con ESTAR. Por último, los adjetivos eventivos unidireccionales, que no se relacionan claramente con ninguno de los grupos de Luján (1981), merecen comentario aparte.

En primer lugar, cabe señalar que algunos de los adjetivos que Clements (1988) incluye en esta categoría no son compatibles con ESTAR bajo ningún concepto. Las oraciones de (70), que Clements (1988) considera bien formadas, son de dudosa aceptabilidad, al menos en español peninsular estándar:

- (70) a. *En cuanto a su posición en la Iglesia, Juan es bautizado/confirmado.
b. ?En cuanto a su estado civil, Juan es casado.

En segundo lugar, volvemos a encontrarnos con el problema ya señalado de no diferenciar entre participios y adjetivos; junto a participios como *bautizado, casado, divorciado* o *licenciado*, encontramos adjetivos como *soltero, ciego, mudo* o *sordo*. Aquí surge de nuevo el problema de relacionar adjetivos con verbos: ¿con qué predicado eventivo se relaciona *soltero*?

Eso por lo que respecta al supuesto carácter eventivo de estos adjetivos; en lo que concierne a la unidireccionalidad, el carácter marcadamente nocional de esta propiedad nos permite preguntarnos si *ciego, mudo* y *sordo* son realmente unidireccionales, o ¿acaso uno no puede dejar de estar ciego, mudo o sordo? Examinemos los ejemplos siguientes:

- (71) a. Desde la operación, ya no está ciego/mudo/sordo; ha vuelto a ver/hablar/oír.
b. Para algunas cosas dejas de estar ciega/muda/sorda, ¿eh, abuela?

permiten. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con los adjetivos procesivos bidireccionales (cf. nota 23), el uso de los adjetivos NE/NP con ESTAR resulta claramente excepcional. Por otro lado, como afirma Fernández Leborans (1995), la explicación que ofrece Clements (1988) en términos de efecto estilístico o de utilización de norma individual no son convincentes. De acuerdo con Fernández Leborans (1995), la explicación es otra: los adjetivos del tipo *venezolano* son adjetivos de relación y, como tales, pueden ser recategorizados en el léxico como adjetivos calificativos (Bosque, 1993).

Todo parece indicar, pues, que la etiqueta de eventivos bidireccionales agrupa adjetivos de índole muy diversa como para no replantearse la conveniencia de prescindir de ella.

3.2.3. Fernández Leborans (1995): dos grupos de adjetivos

Fernández Leborans (1995) se plantea la conveniencia de mantener una clasificación ternaria de los adjetivos como la que defiende Luján (1981) y llega a la conclusión de que es preferible dividirlos únicamente en dos grupos: «Digamos que un adjetivo predicado posee inherentemente el rasgo de ‘perfectividad’ o no lo posee. Así que, a excepción de los adjetivos perfectivos y participios, que son [+Perfectivos], los demás adjetivos [...] son [-Perfectivos], es decir, ‘no perfectivos’. La construcción de gran parte de los perfectivos con *ser* conlleva modificación de su significado denotativo originario (adquieren sentido figurado ocasional, aunque previsible, en la sintaxis), y la expresión de estados alcanzados es, respecto a los no perfectivos, un cometido, no de estos adjetivos por sí mismos sino de la proposición con *estar* en la que pueden aparecer; de modo que la posibilidad de construcción de estos últimos con *estar* no deriva de que tales adjetivos posean el rasgo [+/-Perfectivo], como tampoco significa que adquieran ‘perfectividad’, porque un estado alcanzado no tiene por qué ser necesariamente perfectivo».²⁵

Contrariamente a lo que pudiera parecer por la cita anterior, esta autora considera que el tratamiento más adecuado de las construcciones de cópula + adjetivo y participio debe basarse en la distinción entre predicados de estadio y predicados de individuo, en su opinión equiparable a la distinción entre perfectividad e imperfectividad. No obstante, como ella misma reconoce, esta aproximación no elimina totalmente el problema que plantean adjetivos como *bonito*, *serio*, *viejo* o *guapo*, que pueden aparecer tanto con SER como con ESTAR, y los del tipo *constante*, *cortés* o *inteligente*, que aunque se construyen normalmente con SER, no resulta difícil encontrar contextos en los que también sean compatibles con ESTAR.

A este respecto, Fernández Leborans (1995: 267) sostiene que la razón por la que prácticamente cualquier adjetivo de nivel individual puede aparecer en construcción con ESTAR «tiene que ver probablemente con el tipo de propiedad que denotan; se trata, en general, de propiedades que experimentan cambios o evolución en el tiempo, o de cualidades que puede manifestar o «alcanzar» el sujeto ocasionalmente, por lo que, sin dificultad, pueden calificar o definir estados, pero ello no significa que tales adjetivos se recategoricen, en el léxico, en predicados SL; [...] (En términos generales, un ILP con *ser* expresa que el sujeto posee propiamente una cualidad, mientras que un ILP con *estar* expresa que el sujeto «obtiene» ocasionalmente una cualidad)».

No obstante, como veremos en el apartado siguiente, la propuesta de Fernández Leborans (1995) respecto a la distribución de los adjetivos en los contextos que nos ocupan aquí puede ser sensiblemente mejorada.

²⁵ Fernández Leborans (1995), p. 266.

3.2.4. Un análisis alternativo

Si lo que pretendemos es ofrecer un análisis de los adjetivos que pueda ser incluido en un tratamiento general de la aspectualidad, la distinción entre adjetivos de nivel individual y de nivel de estadio, según hemos podido comprobar, no es la mejor solución. Otra cosa es si, en la línea sugerida por Robinson (1994) y Olsen (1997), inscribimos esta distinción dentro de la clase de los estados. Ello tiene ventajas adicionales, según veremos.

El aspecto léxico ha estado íntimamente ligado a la predicación verbal. Se habla de predicados estativos, procesivos o eventivos, pero poca cosa se dice sobre otras categorías gramaticales como los adjetivos, los SSPP o los adverbios, que también pueden configurar entornos predicativos.

En el caso concreto de los adjetivos, los (pocos) trabajos en los que se habla de su posible valencia aspectual (e.g. Lakoff, 1970; Luján, 1981; Parsons, 1990), coinciden en señalar que denotan estados,²⁶ aunque, como hemos visto, no siempre el mismo tipo de estado. Luján (1981), por ejemplo, se sirve de la distinción entre estados perfectivos e imperfectivos. No obstante, aquí, como en el caso de los verbos estativos, voy a distinguir entre dos tipos básicos de adjetivos: los que denotan estados no acotados y aquellos que describen estados acotados.²⁷

La predicación con ESTAR constituye uno de los contextos donde las diferencias entre estos dos tipos de adjetivos se hacen más evidentes; pero no es el único. Las construcciones absolutas también son sensibles a esta distinción, como se demuestra al comparar los dos pares de ejemplos siguientes, donde la agramaticalidad de los adjetivos no acotados, (72), contrasta claramente con la buena formación de los adjetivos acotados, (73):

- (72) a. *Una vez inteligente/constante/cortés, Juan tiene otro aspecto.
b. *Tu hermano, una vez inteligente/constante/cortés/capaz, se durmió.
- (73) a. Una vez llena/vacía/seca/limpia, la habitación tiene otro aspecto.
b. Tu hermano, una vez solo/borracho/descalzo/desnudo, se durmió.

Algo parecido ocurre con las cláusulas absolutas introducidas por *con*, en las que sólo caben adjetivos acotados:

- (74) a. *Con el jefe inteligente/constante/cortés, ...
b. *No podemos irnos con el niño rubio/vegetariano.²⁸

²⁶ Rothstein (1999) constituye una excepción.

²⁷ Como se ha afirmado ya, la distinción entre estados acotados y no acotados equivale a la de estados de nivel de estadio y de nivel individual. Obsérvese que, mediante un análisis de este tipo, ya no resulta necesario postular relación alguna entre adjetivos y bases verbales, lo cual, como se verá, también es ventajoso.

²⁸ Evidentemente, hay una lectura, no relevante aquí, en que estas secuencias serían gramaticales.

- (75) a. Con el jefe borracho/desnudo, ...
b. No podemos irnos con el niño enfermo/descalzo.

Obsérvese, asimismo, que los adjetivos acotados están habilitados para funcionar como complementos predicativos referidos al sujeto, posibilidad de la que carecen los adjetivos no acotados:

- (76) a. *Esteban llegó a su casa inteligente/constante/cortés.
b. *Vi a Pedro inteligente/constante/cortés.
- (77) a. Esteban llegó a su casa borracho/desnudo/descalzo.
b. Vi a Pedro borracho/desnudo/descalzo.

A lo largo de esta tesis, veremos otros contextos en los que se comprueba este comportamiento. Recuérdense, por último, en la línea señalada por Luján (1981), que ciertos verbos (e.g. VOLVERSE o HACERSE) seleccionan, como SER, adjetivos no acotados (cf. (29)-(30)), mientras que otros (e.g. PONERSE o QUEDAR(SE)), al igual que ESTAR, únicamente se combinan con adjetivos acotados (cf. (31)-(32)).

El análisis del comportamiento de estos dos grupos de adjetivos en esta serie de contextos incide, por un lado, en la distinción entre estados acotados y no acotados que se plantea aquí y, por otro, en el hecho de que las divergencias observadas no se circunscriben al dominio de SER y ESTAR.

No obstante, aún tenemos que enfrentarnos a dos problemas relacionados entre sí cuyo tratamiento hemos ido aplazando. El primero de ellos lo plantean aquellos adjetivos compatibles con ambas cópulas (los del Grupo 3); el segundo, aquellos adjetivos que generalmente seleccionan SER, pero que en determinados contextos pueden seleccionar ESTAR.

En contra de lo que opina Fernández Leborans (1995), parece conveniente diferenciar tres clases de adjetivos, ya que los del Grupo 3 presentan unas características que los separan claramente de los del Grupo 1. Obsérvese, en primer lugar, que los adjetivos del Grupo 3 por lo general no pueden formar parte de construcciones del tipo ESTAR + gerundio de SER, mientras que los del Grupo 1 resultan perfectamente aceptables en estos contextos:

- (78) a. *Está siendo alegre/alto/feo/gordo.
b. *Estabas siendo bajo/grande/joven/grande/tranquilo.
- (79) a. Está siendo cuidadoso/injusto/listo/temerario.
b. Estabas siendo descortés/discreto/imprudente/innoble.

La distinción entre estos dos grupos de adjetivos responde también a otros motivos. Los del Grupo 3 se combinan de forma natural con ESTAR:

- (80) a. Malena está muy gorda/alta/orgullosa.
b. Enrique está muy flaco/viejo/feo.

En cambio, los adjetivos del Grupo 1 necesitan por lo general que aparezcan elementos adicionales, del tipo *hoy* o *últimamente*, que fuerzen una lectura acotada:

- (81) a. Hoy estás muy discreto/valiente.
b. Últimamente está muy prudente/sincero.

De hecho, los ejemplos anteriores plantean un problema interesante: ¿cómo puede aparecer un adjetivo no acotado en contextos que requieren un adjetivo acotado? Ello nos lleva al segundo de los problemas señalados anteriormente.

Escandell y Leonetti (1999) han estudiado este fenómeno en términos de ‘coacción aspectual’ (*aspectual coercion*).²⁹ Como afirman estos autores, «la coacción es un proceso de reinterpretación que se activa para eliminar los conflictos entre el contenido semántico de un constituyente y los requisitos de otros elementos de la misma construcción. Se produce así un reajuste conceptual que permite recuperar la aceptabilidad de un enunciado».

No obstante, dado que la coacción aspectual es un mecanismo muy poderoso, debemos restringir su aplicación a determinados dominios. Los casos más claros de coacción son aquellos en los que aparece un inductor explícito, como sucede con ESTAR en los ejemplos que estamos analizando.

De acuerdo con Escandell y Leonetti (1999), ESTAR funciona como inductor explícito de coacción.³⁰ Puede llegar incluso a coaccionar a adjetivos relacionales del tipo de *internacional* o *británico*:³¹

- (82) a. ¡Estás internacional hoy!
b. ¡Vaya! ¡Estás muy británico!

Sin embargo, estos ejemplos son, a mi modo de ver, un tanto excepcionales, ya que son muchos los casos en los que resultan anómalos:

²⁹ Desde el trabajo de Moens y Steedman (1988), el mecanismo de la coacción aspectual, como caso concreto del cambio aspectual (*aspectual shift*), se ha mostrado ciertamente eficaz en la explicación de determinados fenómenos relacionados con la Aktionsart. Además de Moens y Steedman (1988) pueden consultarse los recientes trabajos de De Swart (1998), Zucchi (1998) o Fernald (1999).

³⁰ No parece un hecho casual que los adjetivos sean la única categoría gramatical en la que encontramos elementos compatibles tanto con SER como con ESTAR, y en ella se concentren también los casos de coacción. Como señalan Escandell y Leonetti (1999), ni los SSNN ni los SSPP pueden ser coaccionados; obsérvese, sin ir más lejos, que *Estás muy británico* puede llegar a ser aceptable en determinados contextos, pero no ocurre lo mismo con **Estás muy de Gran Bretaña*.

³¹ Esta explicación resulta más adecuada que la de Clements (1988) o F. Leborans (1995) para dar cuenta de ejemplos como *Luis esta muy venezolano esta noche*. Véase nota 24.

- (83) a. *Estás muy mortal hoy.
b. *Estás catalán últimamente.

Así pues, parece claro que dentro de los adjetivos del Grupo 1, debido fundamentalmente a su diferente grado de compatibilidad con ESTAR, cabría introducir una distinción entre los no relacionales, que en determinados contextos pueden combinarse con ESTAR y los relacionales, para los que esta posibilidad está mucho más restringida. Como último argumento, obsérvese que los primeros pueden aparecer en construcciones de ESTAR + gerundio de SER, posibilidad de la que carecen los segundos:

- (84) a. Hoy estás siendo muy cortés/valiente.
b. Está siendo muy discreto/prudente últimamente.
- (85) a. *Hoy estás siendo muy venezolano.
b. *Está siendo muy mortal últimamente.

A modo de recapitulación, creo que puede afirmarse que, en la línea sugerida por Luján (1981) existen, al menos, tres grupos de adjetivos en español respecto a su compatibilidad con SER y ESTAR. En primer lugar, tenemos los adjetivos del Grupo 2, que se combinan con ESTAR y que son del todo incompatibles con SER. En segundo lugar, los del Grupo 3, compatibles tanto con SER como con ESTAR.³² En tercer lugar, los del Grupo 1, que se combinan normalmente con SER pero que, en determinados contextos son compatibles con ESTAR.

3.3. La distinción entre adjetivos y participios

La necesidad de distinguir entre adjetivos y participios es una de las ideas que, de forma más recurrente, ha ido asomándose —y continuará haciéndolo— a estas páginas. De hecho, las ventajas de trazar una frontera clara entre estas dos categorías se hacen evidentes; no obstante, como se verá, hay elementos que se mueven en ese límite, haciéndolo difuso. Empecemos por aquellos elementos que, aunque lo parecen, no son participios.

3.3.1. Falsos participios

Porroche (1988) afirma que, como en el caso de los adjetivos, es preciso establecer una diferencia entre los participios que se combinan con SER y con ESTAR independientemente de su significado léxico, y aquellos que tienen más de una acepción y exigen una u otra cópula según el significado con el que se utilicen.

³² Para dar cuenta de esta doble posibilidad puede aplicarse la distinción entre norma general y norma individual.

Entre estos últimos, encontramos ejemplos como los de (86)-(88), tomados de Porroche (1988):

- (86) a. Él es interesado.
b. Él está muy interesado.³³
- (87) a. Él es agarrado.
b. Él está agarrado a la roca.
- (88) a. Él es muy abierto.
b. La puerta está abierta.

En estos casos, no se puede hablar estrictamente de alternancia entre SER y ESTAR, ya que no se trata del mismo elemento participial en uno y otro caso. De hecho, el cambio es más profundo de lo que afirma Porroche (1988); elementos como *interesado*, *agarrado* o *abierto* poseen una carga adjetival mucho más acusada en los ejemplos (a) anteriores que en los (b). Parece lógico suponer, por ende, que deberían aparecer en dos entradas léxicas distintas.³⁴

De entre los participios que, según Porroche (1988), no cambian de acepción aunque varíe la cópula, pueden destacarse los siguientes, tomados también de la mencionada autora:

- (89) a. Luis es muy aburrido, no quiero salir con él.
b. Pepe está muy aburrido esta semana, sus amigos están de vacaciones.
- (90) a. No me importa hacerle favores porque es muy agradecido.
b. Le hice un favor y está muy agradecido.
- (91) a. Juan es muy despistado.
b. No sé dónde me encuentre, estoy despistado.

No obstante, en contra de la opinión de Porroche (1988), el carácter adjetival de los elementos que se combinan con SER vuelve a ser más acusado que el de los que se combinan con ESTAR (Varela, 1992).

De hecho, como intentaré demostrar posteriormente, puede afirmarse que las secuencias de SER + participio constituyen necesariamente construcciones pasivas. Tomemos, por ejemplo, el caso de *despistado*. En (91)a, admite la modificación de

³³ Nótese que estos dos ejemplos se diferencian, además, por contrastes como el siguiente: *Él *es/está interesado por el dinero*.

³⁴ El hecho de que la apariencia externa de estos adjetivos coincida con la forma prototípica de los participios no debe desorientarnos. Como afirma Porroche (1988: 59, n. 13): «Admiten también la construcción con el verbo SER algunos adjetivos que, aunque presentan el sufijo *-ado*, característico de los participios, proceden, en su origen, de sustantivos y adjetivos: *achinado*, *agraciado*, *aficionado*, *alargado*, *ilimitado*, *inexperimentado*, *indisciplinado*, etc.».

grado, que es rechazada en construcción pasiva: **Juan fue muy despistado por la policía*. Retomaré posteriormente esta cuestión.

3.3.2. Adjetivos participiales

Existe en español un considerable número de adjetivos que se relacionan morfológicamente con ciertos participios con los que comparten una misma raíz verbal. Me refiero a casos del tipo *lleno, suelto, vacío o limpio* y a sus correlatos *llenado, soltado, vaciado y limpiado*.

Tal como ilustran los ejemplos siguientes, presentan una distribución en cierta medida complementaria: en los tiempos verbales, (92), y en las pasivas, (93), sólo tienen cabida los participios, contrariamente a lo que sucede en las construcciones con ESTAR, (94), donde únicamente parecen aceptables sus equivalentes adjetivos:³⁵

- (92) a. Juan ha limpiado/*limpio la sala.
b. Juan ha llenado/*lleno el cesto.
- (93) a. La sala ha sido limpiada/*limpia (por un camarero).
b. El cesto fue llenado/*lleno (por la dependienta).
- (94) a. La sala está limpia/*limpiada.
b. El cesto está lleno/*llenado.

Estos participios con forma de adjetivos conforman, pues, una clase particular de adjetivos, ciertamente numerosa, por cierto. A partir de los ejemplos que proporcionan Bosque (1990, 1999) y Marín (1997), se puede confeccionar una extensa lista:

- (95) contento, descalzo, despierto, disperso, enfermo, espeso, fijo, harto, inquieto, junto, limpio, lleno, maduro, molesto, oculto, seco, sucio, suelto, sujeto, tenso, vacío.

Desgraciadamente, no existe aún un consenso sobre el apelativo más adecuado para estos elementos. Se les ha denominado participios truncos o truncados, adjetivos perfectivos, adjetivos deverbales o de base verbal (Bosque, 1989, 1990; Marín, 1997; Morimoto, 1998). En este trabajo los denominaré adjetivos participiales.

Según Bosque (1990, 1999), los adjetivos participiales sólo pueden derivarse de verbos eventivos. Si examinamos uno por uno los ejemplos de (95) veremos que, en efecto, ni de los verbos estativos ni de los procesivos pueden obtenerse adjetivos participiales. No obstante, casos como *harto* o *molesto* se alejan de la generalización de

³⁵ Adviértase, sin embargo, que en algunos (pocos) casos, en construcción con ESTAR encontramos tanto adjetivos participiales (*La cuerda está tensa; La piscina ya está vacía*) como los participios con los que se relacionan (*La cuerda está muy tensada; La piscina ya está vaciada*).

Bosque (1990, 1999). Como hemos podido comprobar en el capítulo anterior, *hartar(se)* y *molestar(se)* no denotan eventos, sino estados acotados.³⁶

Obsérvense, por último, los ejemplos siguientes, tomados de Fernández Leborans (1995):

- (96) a. La cuerda está tensa. / La situación es tensa.
 b. Pedro está despierto. / Pedro es despierto.
 c. La ropa está seca. / María es seca.
 d. El cable está suelto. / Su estilo es suelto.

Ante estas oraciones podría pensarse que la generalización establecida anteriormente respecto a la incompatibilidad de los adjetivos participiales con SER es errónea. Pero en realidad lo que ocurre es que nuevamente nos encontramos ante dos acepciones de un elemento. En ocasiones el cambio semántico es notorio, como en *Él es muy despierto* ('inteligente') frente a *Él está despierto* ('no dormido') o en *Ese ruido es muy molesto* ('causa molestias') frente a *Él está molesto* ('ofendido'), ejemplos tomados de Porroche (1988).

3.3.3. Participios adjetivales

Así como los adjetivos participiales son adjetivos que comparten ciertas características con los participios, también hay participios que comparten ciertas características con los adjetivos, por lo que parece plausible denominarlos 'participios adjetivales'.³⁷

Luján (1981) distingue dos clases de participios adjetivales, los del tipo *escrito* y los del tipo *enojado*, y afirma que sólo estos últimos deben ser considerados como verdaderos adjetivos. En mi opinión, resulta más adecuado considerar que los del tipo *escrito* son propiamente participios (esto es, participios verbales) y reservar la etiqueta de 'participios adjetivales' para los del tipo *enojado*. Veamos, siguiendo en parte a Luján (1981), algunos de los criterios que pueden utilizarse para discriminar entre unos y otros.

En primer lugar, los participios del tipo *escrito* no admiten libremente modificadores adverbiales. De entre estos adverbios, los únicos que pueden modificar a los participios de esta clase son justamente aquellos que son compatibles con las correspondientes formas verbales:

- (97) a. La carta está {casi/bien} escrita.
 b. *La carta está {harto/extremadamente/más/menos/bastante} escrita.

³⁶ Para un análisis más detallado de esta cuestión puede consultarse Marín (1997).

³⁷ Bosque (1999) utiliza este mismo apelativo. Bello (1847) distingue entre los participios propiamente dichos (esto es, los participios verbales) y los participios contruidos con verbos copulativos, a los que denomina 'participios adjetivos', designación que utiliza también Luján (1981).

- (98) a. Casi escribió la carta. / La carta está bien escrita.
 b. *La carta está {harto/extremadamente/más/menos/bastante} escrita.

Por contra, el comportamiento de los participios del tipo *enojado* (o *satisfecho*, *disgustado*, *angustiado* y muchos otros) es más parecido al de los adjetivos, ya que, como éstos, son compatibles con una gama mucho más amplia de adverbios (en particular, con los que expresan cuantificación):

- (99) a. Está {casi/bien} enojado.
 b. Está {harto/extremadamente/más/menos/bastante} enojado.

En segundo lugar, los participios como *enojado*, al igual que los adjetivos, aparecen tanto en posición prenominal como posnominal:

- (100) a. La mujer {angustiada/asombrada/enojada/satisfecha}.
 b. La {angustiada/asombrada/enojada/satisfecha} mujer.

No ocurre lo mismo con los participios del tipo *escrito*, ya que sólo pueden aparecer en posición posnominal:

- (101) a. La carta escrita. / La comida preparada. / La puerta abierta. / La tarea cumplida.
 b. *La escrita carta. / *La preparada comida. / *La abierta puerta. / *La cumplida tarea.

En tercer y último lugar, Luján (1981) sostiene que los participios del tipo *enojado* están relacionados con verbos reflexivos incoativos que denotan cambios de estado mentales o físicos, y están restringidos generalmente a ESTAR:

- (102) a. *Son angustiados (por su culpa).
 b. *Fue enojada (por su hijo).

Los participios del tipo *escrito* no se relacionan con verbos reflexivos incoativos y pueden ser construidos tanto con SER como con ESTAR:

- (103) a. La puerta está/fue abierta.
 b. Las ventanas están/fueron cerradas.
 c. La comida está/fue preparada.
 d. El trabajo está/fue hecho.

En opinión de Luján (1981), las diferencias observadas responden a cuestiones de índole aspectual. Aunque los dos grupos de participios son perfectivos, los del tipo *escrito* (o *construido*, *cerrado*, etc.) heredan esta perfectividad de sus correspondientes

formas verbales activas (realizaciones y logros, esto es, eventos), mientras que los del tipo *enojado* (o *asombrado*, *angustiado*, etc.) no siguen esta regla, ya que derivan de verbos que, además de pertenecer a las clases vendlerianas de las realizaciones y los logros, son eminentemente verbos estativos. Según Luján (1981), este tipo de participios están relacionados con verbos reflexivos incoativos que denotan cambios de estados físicos o mentales y son, por consiguiente, estativos desde el momento en que estos verbos son estativos; por ello su especificación más adecuada es ⟨[+ESTATIVOS], [+PERFECTIVOS]⟩.

Como se ve, los participios del tipo *enojado* suponen un serio problema para Luján (1981), que puede ser evitado si consideramos que los verbos con los que se relacionan no son eventivos. En este sentido, la alternativa que he defendido en el capítulo anterior es superior a la de Luján (1981): los verbos del tipo de *enojar*, así como los participios que de ellos se derivan, denotan estados acotados.

Los del tipo *construido*, aunque deriven de verbos eventivos (o precisamente por eso), también describen estados acotados. Como se reconoce habitualmente (Dowty, 1979; Moens y Steedman, 1988; Caudal, 1999, 2000), los predicados eventivos desembocan generalmente en un estado resultante (que es necesariamente acotado), mediante un mecanismo conocido como *aspectual shift* (Moens y Steedman, 1988) o ‘transición de la Aktionsart’ (Vidal, 1992).

Adviértase que de esta forma puede ofrecerse un tratamiento conjunto de los participios del tipo *construido* y del tipo *enojado* (ambos denotan estados acotados, aunque en el primer caso deriven de verbos eventivos y en el segundo de verbos que en infinitivo denotan ya estados acotados) y capturar así algunas de las características que los unen como, por ejemplo, su compatibilidad con ESTAR.

3.4. SER y ESTAR + participios

Por lo general, las construcciones de SER + participio se consideran pasivas. No ocurre lo mismo con las de ESTAR + participio, cuya pasividad se ha puesto de forma recurrente en tela de juicio. En parte debido a ello, en esta sección se estudiarán ambas construcciones sin hacer apenas referencia a su carácter más o menos pasivo, del que se hablará en la sección siguiente.

3.4.1. ESTAR + participios

Se suele afirmar que los únicos participios que están plenamente habilitados para funcionar como complementos de ESTAR son los derivados de verbos eventivos. La idea no es nueva; varios autores la han defendido de forma más o menos explícita (e.g. Luján, 1981 o Bosque, 1999). En efecto, parece claro que ni los predicados estativos, (104), ni los procesivos, (105), pueden aparecer en este tipo de construcciones, a diferencia de lo que se observa para los eventos, (106):

- (104) a. *Eva está amada.
 b. *Muchos libros están tenidos.
- (105) a. *María está acariciada.
 b. *El camión está empujado.
- (106) a. La puerta está abierta.
 b. El vaso está roto.

Algo más novedosa es la constatación de que no todos los predicados eventivos presentan el mismo comportamiento respecto a la posibilidad de combinarse con ESTAR.³⁸ Al lado de *abrir la puerta* o *romper el vaso*, encontramos otros predicados como *cruzar el río* o *interpretar una sonata*, también eventivos, que son incompatibles con ESTAR:

- (107) a. *El río está cruzado.
 b. *Una sonata está interpretada.

Entre los ejemplos de (106), perfectamente compatibles con ESTAR, y los de (107), totalmente incompatibles, encontramos un tercer grupo de predicados eventivos que muestran cierta resistencia a coaparecer con ESTAR; me refiero a casos del tipo de *construir una casa* o *pintar un cuadro*:

- (108) a. ?La casa está construida.
 b. ?El cuadro está pintado.

Para dar cuenta de esta gradación, podemos distinguir, como se ha propuesto en el capítulo anterior, entre predicados intergresivos, (107), de tema incremental, (106), y de cambio de estado, (108).

Curiosamente, cualquiera de estos verbos —es decir, cualquier predicado eventivo— puede aparecer en una construcción absoluta:

- (109) a. (Una vez) abierta la puerta, ...
 b. (Una vez) rotas las negociaciones, ...
- (110) a. (Una vez) construida la casa, ...
 b. (Una vez) pintada la baranda, ...
- (111) a. (Una vez) cruzado el río, ...
 b. (Una vez) interpretada la sonata, ...

³⁸ Sin ir más lejos, tanto Luján (1981) como Bosque (1990) afirman que cualquier predicado eventivo es compatible con ESTAR.

Al comparar los requisitos que imponen las construcciones absolutas y la predicación con ESTAR, se puede constatar que las primeras únicamente exigen de un predicado que sea delimitado, las segundas, en cambio, parecen exigir algo más, no en vano constituyen un contexto prohibitivo para los intergresivos.

Además de las estrictamente aspectuales, median entre estos predicados divergencias de otra índole. De hecho, dejando de lado la compatibilidad con ESTAR —sin duda uno de los más relevantes—³⁹ son varios los correlatos gramaticales que corroboran esta distinción tripartita; entre otros, la direccionalidad de la propiedad adquirida, la gradualidad o la posibilidad de aparecer en construcciones medias.

Respecto al primero de estos correlatos, nótese que los derivados de cambios de estado son los únicos participios habilitados para aparecer en contextos como los siguientes:

- (112) a. La puerta ya no está abierta
b. La puerta ha dejado de estar abierta.
- (113) a. *La novela ya no está escrita
b. *La novela ha dejado de estar escrita.
- (114) a. *El río ya no está cruzado.
b. *El río ha dejado de estar cruzado.

En la noción de direccionalidad que propone Clements (1988), según la cual hay participios (y adjetivos) que se mueven en una sola dirección (unidireccionales), mientras que otros disponen de dos direcciones (bidireccionales), puede buscarse una vía para explicar las diferencias que observamos entre los predicados de cambio de estado, por una parte, y los de tema incremental e intergresivos, por otra. Los primeros son unidireccionales, porque una vez conseguido un estado no pueden perderlo, y los segundos, bidireccionales, porque sí pueden perder ese estado alcanzado.

Algo parecido ocurre con los adverbios *aún* y *todavía* —en combinación con ESTAR—, y con los verbos CONTINUAR y SEGUIR, todos ellos introductores de un significado presuposicional:

- (115) a. La puerta aún/todavía está abierta.
b. La puerta continúa/sigue abierta.
- (116) a. *La novela aún/todavía está escrita.
b. *La novela continúa/sigue escrita.

³⁹ Recuérdese, según se ha señalado en el capítulo 2, que existen otros contextos sensibles a esta distinción, como las construcciones de TENER + participio (cf. cap. 4) y las construcciones absolutas introducidas por *con* (cf. cap. 5).

- (117) a. *El río aún/todavía está cruzado.
 b. *El río continúa/sigue cruzado.

Como puede observarse, ni los predicados de tema incremental ni los intergresivos, a diferencia de los de cambio de estado, son adecuados en contextos que exijan el mantenimiento de un estado.

La gradualidad es otra de las propiedades que pone de relieve las diferencias que separan a los predicados eventivos entre sí. De nuevo, el comportamiento de los verbos de cambio de estado se aparta del de los otros dos grupos de predicados eventivos:

- (118) a. Juan ha abierto mucho la puerta.
 b. La puerta está muy abierta.
- (119) a. *Juan ha construido mucho la casa.
 b. *La casa está muy construida.
- (120) a. *Juan ha cruzado mucho el río.⁴⁰
 b. *El río está muy cruzado.

Finalmente, cabe señalar que los predicados de cambio de estado admiten la conmutación por construcciones medias (o anticausativas) sin ningún problema, (121); en cambio, ni los predicados de tema incremental, (122), ni los intergresivos, (123), disponen de estas variantes diatéticas:⁴¹

- (121) a. La puerta se ha abierto (por sí sola).
 b. La barra se dobló (por sí sola).
- (122) a. *La casa se ha construido (por sí sola).
 b. *El cuadro se pintó (por sí solo).
- (123) a. *El río se cruzó (por sí solo).
 b. *La sonata se interpretó (por sí sola).

Pese a lo que se ha señalado al comienzo de esta sección, los participios derivados de verbos eventivos no son los únicos habilitados para combinarse con ESTAR. También lo

⁴⁰ Evidentemente, esta frase es agramatical en la interpretación intensiva adoptada; sí sería perfectamente gramatical en una lectura frecuentativa o iterativa, que podría ser parafraseada por *Juan ha cruzado muchas veces el río*. Adviértase que los predicados de cambio de estado admiten tanto una lectura intensiva como iterativa, mientras que los de tema incremental rechazan ambas.

⁴¹ En Jiménez y Marín (1999), se ofrece un análisis más detallado de las posibilidades de alternancia diatética de estos tres tipos de predicados.

están los estados acotados, como ilustran las tres oraciones que aparecen a continuación:⁴²

- (124) a. Juan está preocupado por los problemas del tercer mundo.
 b. Estoy enfadado con mi hermana.
 c. Estuvo asustado un buen rato.

En catalán, el comportamiento de los participios derivados de estos verbos resulta especialmente significativo, ya que son los únicos que se construyen únicamente con ESTAR, (125), mientras que los derivados de verbos eventivos admiten tanto SER como ESTAR, (126):

- (125) a. En Joan està/*és preocupat.
 b. La Maria està/*és molt emprenyada amb tu.

- (126) a. La porta és/està oberta.
 b. La casa ja és/està construïda.

Llegados a este punto, y antes de pasar a analizar las construcciones de SER + participio, vale la pena detenernos un momento para recapitular lo dicho hasta ahora sobre las construcciones con ESTAR y empezar a cumplir algunas promesas.

Como he anunciado al comienzo de este capítulo, es posible ofrecer un tratamiento conjunto de las construcciones de ESTAR + adjetivo y de ESTAR + participio. La mayoría de las propuestas revisadas (e.g. Luján, 1981; Clements, 1988; Fernández Leborans, 1995) se ven forzadas a incorporar estrategias distintas para uno y otro caso.

Fernández Leborans (1995), por ejemplo, para dar cuenta de las construcciones de ESTAR + adjetivo, utiliza la distinción entre predicados de estado e individuo. En el caso de los participios, incorpora la propuesta de Pustejovsky (1988, 1991), y propugna que los participios que se combinan con ESTAR son los que denotan estados alcanzados.⁴³

Mediante la noción de estado acotado que definiendo aquí se puede superar este escollo y ofrecer un tratamiento uniforme de las construcciones de ESTAR + participio y de ESTAR + adjetivo, que se resume en dos puntos.

Por una parte, todos los adjetivos denotan estados, unos (e.g. *maltrecho*, *perplejo*) describen estados acotados, por eso son compatibles con ESTAR; otros (e.g. *inteligente*, *cortés*) hacen referencia a estados no acotados, de ahí su compatibilidad con SER.

Por otra, los participios que se combinan con ESTAR también son estados acotados. En unos casos, derivan de verbos eventivos (e.g. *abrir*, *romper*); en otros, proceden de

⁴² En la sección siguiente, veremos que un reducido número de participios derivados de verbos estativos y procesivos, también admiten, aunque de forma excepcional y en determinados contextos, la construcción con ESTAR.

⁴³ Schmitt (1992) y Camacho (1993, 1997) proponen un análisis similar.

verbos que ya en forma no personal describen estados acotados (e.g. *preocupar(se)*, *enfadar(se)*).

Al hablar de las construcciones de ESTAR + SSPP y adverbios volveré a referirme a esta cuestión. Veamos antes qué sucede con las secuencias de SER + participio.

3.4.2. SER + participios

En este apartado vamos a tener la oportunidad de comprobar que la línea que separa las construcciones de SER + adjetivo de las de SER + participio es mucho más clara que la que separa las de ESTAR + adjetivo de las de ESTAR + participio. Asimismo, vamos a ver que una de las diferencias fundamentales entre estos dos verbos auxiliares se relaciona con el hecho de que SER, a diferencia de ESTAR, no impone restricciones aspectuales tan fuertes sobre sus posibles complementos participiales como ESTAR.

No parece ser esto lo que defiende Mendikoetxea (1999), quien atribuye a las construcciones de SER + participio un comportamiento aspectual similar a las de ESTAR + participio; concretamente, sostiene que con SER tampoco son aceptables ni los estados ni los procesos. Con respecto a estos últimos, Mendikoetxea (1999: 1620) afirma: «Algunos verbos transitivos que denotan actividades como *empujar*, *golpear*, *seguir*, *buscar*, *perseguir* pueden aparecer en construcciones de pasiva perifrástica siempre y cuando tengan un significado reiterativo: una acción que se produce o se ha producido una y otra vez; es decir, que denota un evento que se compone de una serie de culminaciones: *El ladrón fue perseguido por los policías*; *El secuestrado fue buscado por todas partes*; *Mi coche fue repetidamente golpeado por el camión*, etc.».

A mi modo de ver, la observación de Mendikoetxea (1999) es errónea. Dejando de lado el hecho de que gran parte de los verbos procesivos poseen intrínsecamente un significado reiterativo, no resulta difícil encontrar casos en los que no se exprese iteratividad alguna:

- (127) a. El camión ha sido empujado por los mecánicos.
 b. Adán fue acariciado por Eva.
 c. El coche fue conducido por un chófer.

Con respecto a los estados, Mendikoetxea (1999) recoge la observación de De Miguel (1992) acerca de la imposibilidad de aparición de complementos agentes no genéricos en construcciones pasivas con participios estativos (de ahí la agramaticalidad de ejemplos como **El documento es conocido por Juan*⁴⁴ frente a *El documento es conocido por todos*), y afirma que los participios derivados de verbos estativos poseen propiedades adjetivales, no verbales, como parece demostrarlo el hecho de que, al contrario de los participios derivados de verbos no estativos, puedan ir acompañados del adverbio de grado *muy*:

⁴⁴ Nótese, sin embargo, que algunos de estos ejemplos en determinados contextos (por ejemplo, cuando aparece un elemento focal, pueden llegar a ser aceptables: *Ese documento sólo era conocido por Juan*.

- (128) a. Juan es muy {conocido/querido/admirado}.
 b. *Juan fue muy {arrestado/golpeado/avisado}.

Tampoco es del todo adecuada esta afirmación, porque no son pocos los participios derivados de verbos procesivos y eventivos que admiten la modificación de *muy*, tanto con SER como con ESTAR:

- (129) a. Ese argumento ha sido muy utilizado por los políticos.
 b. Este libro ha sido muy leído en las últimas semanas.
- (130) a. La puerta está muy abierta.
 b. El tornillo está muy apretado.

Finalmente, y siguiendo con los estados, Mendikoetxea (1999) afirma que oraciones como las de (128)a corresponden a lo que se ha dado en llamar ‘pasivas adjetivales’, construcciones que, según Mendikoetxea (1999: 1619) «son, en realidad, oraciones atributivas que tienen como predicado un participio que se comporta como un adjetivo». Si esto es así, continúa Mendikoetxea (1999), se puede mantener la generalización de que los participios derivados de verbos estativos no están habilitados para aparecer en construcciones de pasiva perifrástica.⁴⁵ No obstante, sean verbales o adjetivales, lo cierto es que estos participios pueden integrarse en oraciones pasivas con SER, comportamiento que contrasta claramente con la absoluta imposibilidad de coaparición con ESTAR (**Juan está conocido/querido/admirado*).

En resumidas cuentas, puede afirmarse, en contra de la opinión de Mendikoetxea (1999), que SER admite participios derivados de cualquiera de las tres clases aspectuales examinadas; es compatible con estados (*Juan es (muy) conocido*), con procesos, (*El camión ha sido empujado*) y con eventos (*La puerta ha sido cerrada*).

Nos quedan, por último, los estados acotados. Obsérvese que ni los de afección física, (131), ni los de afección psicológica, (132), son, por lo general, compatibles con SER; ya sea en presente, ejemplos (a), o en perfecto, ejemplos (b):

- (131) a. *Esteban es cansado/sofocado.
 b. *Esteban ha sido acalorado/fatigado.
- (132) a. *Juan es angustiado/asombrado/disgustado.
 b. *Juan ha sido apenado/cabreado/preocupado.

⁴⁵ En el capítulo 5 se analiza con mayor detalle la distinción entre pasivas adjetivales y pasivas verbales. Por el momento, adviértase que del planteamiento de Mendikoetxea (1999) se desprende que todos los participios derivados de verbos estativos son participios adjetivales y, por tanto, no pueden formar parte de pasivas verbales, lo cual es mucho suponer.

La agramaticalidad de estos ejemplos es tanto más sorprendente cuanto pueden aparecer en construcciones transitivas sin ningún problema: *Lo ha cansado/fatigado*; *La has asombrado/cabreado/preocupado*.

En la tabla que aparece a continuación se recogen, de forma esquemática, las restricciones aspectuales que afectan a las construcciones de SER y ESTAR en combinación con participio:

Tabla 7: Comparación entre las restricciones aspectuales de SER y ESTAR en combinación con participio

Clase aspectual	SER	ESTAR
Estado	sí	no
Estado acotado	no	sí
Proceso	sí	no
Evento	sí	sí

Las generalizaciones reseñadas arriba se fundamentan, además, en los datos empíricos que se ofrecen en dos trabajos previos (Marín y Pino, 1997; Pino y Marín, 1998), que apuntan, en lo esencial, en la misma dirección.⁴⁶ Como puede comprobarse, son notorias las coincidencias entre la tabla de arriba y la de abajo:

Tabla 8: Distribución de las clases aspectuales en las construcciones de SER y ESTAR + participio

Clase aspectual	SER	ESTAR
Estado	2,24%	1,52%
Estado acotado	2,88%	18,18%
Proceso	10,90%	1,52%
Evento	83,97%	78,79%

De acuerdo con los resultados que arroja la tabla anterior, resulta evidente que, tanto con SER como con ESTAR, los participios que presentan una mayor frecuencia de aparición son los derivados de verbos eventivos; en el polo opuesto se sitúan los estados (no acotados). En la distribución de los estados acotados y los procesos es donde se concentran las diferencias más significativas entre ambos auxiliares. En este sentido, llama la atención que los procesos tengan asociada una frecuencia de aparición de casi el 11% con SER,⁴⁷ y de menos del 2% con ESTAR, mientras que los estados acotados se

⁴⁶ Las 761 cláusulas que se analizan en estos dos trabajos han sido extraídas de la base de datos sintácticos (BDS) de la Universidad de Santiago, que está asociada al corpus ARTHUS (cf. Rojo, 1992). De un total de 160.000 cláusulas, se explotan únicamente las correspondientes a textos ensayísticos y periodísticos clasificadas como pasivas de participio por la BDS.

⁴⁷ Este dato es especialmente revelador respecto a la posibilidad por parte de SER de combinarse con participios derivados de verbos procesivos, en contra de la opinión de Mendikoetxea (1999).

combinan con ESTAR en algo más de un 18% de los casos, porcentaje que con SER no llega al 3%.⁴⁸

3.4.3. La valencia aspectual de SER y ESTAR + participios

Hasta ahora, nos hemos centrado en las restricciones de selección que imponen SER y ESTAR sobre sus posibles complementos participiales y poca cosa se ha dicho de la valencia aspectual asociada a la predicación compleja que constituyen las construcciones de SER y ESTAR + participio tomadas en su conjunto.

En lo que a esta cuestión se refiere, Robinson (1994) sostiene que la estructura temporal interna de las construcciones con ESTAR es homogénea,⁴⁹ lo cual posibilita que sean modificadas por la locución adverbial *durante x tiempo*, mientras que las pasivas con SER, al no ser homogéneas, pueden verse modificadas por *en x tiempo*; respectivamente:

- (133) a. El camino estuvo bloqueado (por el ejército) durante una hora.
b. El camino fue bloqueado (por el ejército) en una hora.

En general, parece claro que las construcciones con ESTAR se combinan de forma natural con *durante x tiempo*, ya que no son muchos los contraejemplos que podemos encontrar.⁵⁰ No obstante, la generalización de Robinson (1994) debe ser matizada, ya que la variabilidad aspectual de las construcciones con SER es mucho mayor de la que ella les confiere. Compárense los siguientes pares de ejemplos:

- (134) a. Este edificio ha sido construido {en/*durante} dos años.
b. El mensaje secreto fue descifrado {en/*durante} cuatro meses.
- (135) a. El camión fue empujado {*en/durante} cinco minutos.
b. Eva fue acariciada {*en/durante} cinco minutos.
- (136) a. Eva fue amada por Adán {*en/durante} muchos años.
b. Eva fue respetada {*en/durante} mucho tiempo.

⁴⁸ Adviértase que, de acuerdo con estos datos, el 95% de las construcciones con SER se construyen sobre verbos procesivos o eventivos; en el caso de ESTAR, entre los estados acotados y los eventos se reparten el 97%.

⁴⁹ Robinson (1994) vincula la homogeneidad al carácter indivisible de la temporalidad expresada por los estados.

⁵⁰ Algunas construcciones de ESTAR + participio permiten la modificación de *en x tiempo*, además de la de *durante x tiempo*, sobre todo en futuro: *El camino estará bloqueado en cinco minutos; La pared estará pintada en diez minutos*. Adviértase, no obstante, que aquí *en x tiempo* equivale normalmente a *dentro de x tiempo* (*El camino estará bloqueado dentro de cinco minutos; La pared estará pintada dentro de diez minutos*).

Como puede observarse, más que la aparición de SER, lo crucial en estas oraciones es la información aspectual asociada a los participios: los que derivan de predicados eventivos, (134), aceptan la modificación de *en x tiempo*, no así los procesos, (135), ni los estados, (136). De esta forma, parece adecuado afirmar que en las construcciones con SER, se mantiene la valencia aspectual del verbo del que deriva el participio.

No ocurre lo mismo en el caso de la predicación con ESTAR. Antes se ha afirmado que los verbos eventivos, al pasar a participios, pasan a denotar estados acotados; por ello se dejan modificar por *durante x tiempo*, incluso en ausencia de ESTAR:

- (137) a. El camino ha estado bloqueado durante/*en una hora.
b. La puerta ha estado cerrada durante/*en toda la noche.

- (138) a. El camino, bloqueado durante/*en una hora, ...
b. La puerta, cerrada durante/*en toda la noche, ...

Respecto a las situaciones temporales que se describen mediante estos dos auxiliares en combinación con participios, Hengeveld (1986) afirma que las secuencias de ESTAR + participio denotan el estado actual con referencia al evento que ha llevado hasta él, mientras que las de SER + participio describen un evento pasado con referencia al estado actual. Esta diferencia es la que se ilustra en contrastes como el de (139):

- (139) a. El documento ha sido firmado por el embajador.
b. El documento está firmado por el embajador.

Según Hengeveld (1986), algo parecido ocurre con (140)a, que describe un estado resultante, y (140)b, que describe un evento anterior al estado de cosas descrito por la oración principal:

- (140) a. Firmado por el embajador, el documento fue enviado al gobierno.
b. Habiendo sido firmado por el embajador, el documento fue enviado al gobierno.

De hecho, sólo (140)a admite la incorporación de una locución adverbial como *una vez*, lo cual, de acuerdo con Hengeveld (1986), reafirma el carácter resultativo del estado descrito:

- (141) a. Una vez firmado por el embajador, ...
b. *Una vez habiendo sido firmado por el embajador, ...

Los ejemplos anteriores parecen indicar que, en efecto, el participio es capaz de expresar un significado perfectivo por sí mismo.

3.5. La pasiva

Como hemos visto anteriormente, en un amplio número de construcciones de cópula + adjetivo podemos escoger SER o ESTAR en función de los matices de significado que pretendamos transmitir. En algunas construcciones de auxiliar + participio también disponemos de la posibilidad de elegir entre SER y ESTAR, introduciendo con ello cambios semánticos relevantes.⁵¹

De acuerdo con Hengeveld (1986), una oración inglesa como la de (142) es ambigua entre las dos lecturas de (143):

(142) The document is signed by the ambassador.

- (143) a. El documento está sujeto a la acción del embajador firmándolo.
b. El documento tiene la propiedad ‘firmado por el embajador’.

En español no se da esta ambigüedad; para evitarla disponemos de, al menos, dos auxiliares. Como se puede observar al comparar (144) con (142), la existencia de SER y ESTAR, lejos de suponer una cuestión gratuita y arbitraria, pone de manifiesto unas diferencias de significado que en otras lenguas como el inglés no pueden hacerse explícitas:

- (144) a. El documento fue firmado por el embajador.
b. El documento está firmado por el embajador.

Según Hengeveld (1986), en oraciones como las anteriores, SER y ESTAR hacen referencia a diferentes estadios temporales: SER describe un evento, mientras que ESTAR denota el estado resultante de ese evento.⁵²

Ramsey (1956) proporciona ejemplos como los de (145) que también ponen de relieve contrastes interesantes:

- (145) a. Este artículo ha sido escrito por una persona indocta.
b. Este artículo está escrito por una persona indocta.

En la versión con ESTAR, «escrito por una persona indocta» se presenta como una propiedad del artículo, cuya calidad revela la falta de educación de su autor; al optar por SER, en cambio, nos referimos al acto de escribir el artículo.

⁵¹ Dejando de lado los SSNN, que siempre se construyen con SER, y los gerundios, que únicamente se combinan con ESTAR, en las construcciones de cópula + adverbio/SP, por lo general tampoco podemos elegir entre SER y ESTAR. Sólo disponemos de esta opción con los adjetivos y los participios; o, dicho de otro modo, es en estos dos contextos donde encontramos oraciones que únicamente se diferencian en la cópula.

⁵² Hengeveld (1986) sostiene, además, que únicamente las construcciones con SER tienen una equivalente activa, en este caso *El embajador firmó el documento*.

Los ejemplos de (144) y (145) sitúan directamente la discusión en torno a la polémica sobre la existencia de pasivas con ESTAR.⁵³ Respecto a esta cuestión, cabe señalar que una de las pruebas más evidentes de que no todas las construcciones con ESTAR pueden ser consideradas pasivas la encontramos en aquellos casos en los que ESTAR se combina con participios derivados de verbos intransitivos, como *enterarse*, *arrepentirse* u *obstinarse*:

- (146) a. Juan está enterado de todo.
b. Juan está arrepentido de lo que hizo.
c. Juan está obstinado en su error.

Evidentemente, debido a la intransitividad de los verbos de que derivan, estos participios están totalmente inhabilitados para aparecer en construcciones pasivas con SER:

- (147) a. *Juan fue enterado de todo.
b. *Juan fue arrepentido de lo que hizo.
c. *Juan fue obstinado en su error.

Los verbos de afección psicológica del tipo de *enterarse*, *arrepentirse* u *obstinarse* denotan estados acotados, por lo que se sitúan muy cerca de otros como *aburrir(se)*, *enfadar(se)* o *preocupar(se)*. La diferencia fundamental entre estos dos grupos de verbos radica en que los segundos, a diferencia de los primeros, disponen, además de la pronominal, de una versión transitiva:

- (148) a. *Miguel enteró a Juan de lo ocurrido.
b. *Esteban arrepintió a Pedro de lo que había hecho.
- (149) a. Miguel aburrió a Juan.
b. Esteban preocupó a sus padres.

Dado que en construcción con ESTAR el sujeto se elimina, resulta difícil determinar en muchos casos con qué variante diatética se relacionan estas construcciones de ESTAR con participios derivados de verbos psicológicos.

A decir verdad, los predicados psicológicos que denotan estados acotados merecen un tratamiento aparte. Obsérvese que en construcción con ESTAR no suelen admitir la aparición de un complemento agente, (150), y cuando lo hacen, este complemento es, por lo general, no agentivo, (151):

⁵³ Según Moliner (1983:1220), el hecho de que secuencias del tipo *firmado por el embajador* sean presentadas como propiedades indica que no deben ser consideradas como construcciones pasivas. Obsérvese que estas secuencias pueden usarse de forma atributiva: *El documento firmado por el embajador fue enviado por el gobierno.*

- (150) a. *Juan está enfadado por Pedro.
 b. *Juan está aburrido por Pedro.
 c. ?Los niños están asustados por Pedro.
- (151) a. Juan está preocupado por su hijo.
 b. Juan está angustiado por su situación económica.
 c. Los niños están asustados por la tormenta.

En cualquier caso, dado que algunas de las construcciones de ESTAR + participio que incluyen un sintagma-*por* pueden ser consideradas pasivas, las incluiremos en el apartado siguiente.

3.5.1. Las pasivas con ESTAR

De las construcciones de ESTAR + participio analizadas en la sección anterior, sólo algunas, y en determinados contextos, pueden incluir un sintagma-*por* agentivo.⁵⁴

Como era de esperar, la inclusión de este elemento no hace mejorar las construcciones de ESTAR con participios derivados de predicados intergresivos como *cruzar* o *leer*:

- (152) a. *El río está cruzado por Esteban.
 b. *Este libro está leído por Sebastián.

La distinción entre los otros dos tipos de predicados eventivos no se muestra aquí muy útil, ya que tanto con los de cambio de estado como con los de tema incremental encontramos ejemplos que admiten el complemento agente y ejemplos que lo rechazan.

- (153) a. La ciudad está sitiada por el ejército enemigo.
 b. *Esa puerta está abierta por Pedro.
- (154) a. Ese almanaque está diseñado por Mariscal.
 b. *Esta casa está construida por mi abuelo.

Estos datos son especialmente significativos si tenemos en cuenta que los tres tipos de predicados sometidos a examen son gramaticales en las construcciones pasivas con SER, ejemplos (a), y en ausencia de auxiliar, ejemplos (b):

⁵⁴ En Marín y Pino (1997), a partir del análisis de una base de datos de 1144 verbos transitivos, se constata que el 64,34% (736 verbos) pueden formar parte de una construcción de ESTAR + participio + sintagma-*por*. Dado que el número de verbos que aceptan ESTAR + participio asciende a 910 (un 79,54% del total), cabe concluir que el complemento agente es rechazado por 174 verbos (poco más de un 15%) en construcción con ESTAR.

- (155) a. El río fue cruzado por Esteban.
b. El río cruzado por Esteban.
- (156) a. La puerta fue abierta por el bedel.
b. La puerta abierta por el bedel.
- (157) a. Esta casa fue construida por mi abuelo.
b. La casa construida por mi abuelo.

Bosque (1999) ofrece otros casos en los que el complemento agente es aceptado por la pasiva perifrástica pero no por la construcción de ESTAR + participio:

- (158) a. El Quijote fue/*está escrito por Cervantes.
b. Este banco ha sido/*está comprado por los árabes.

Debemos buscar, pues, otro mecanismo que nos permita predecir cuando una construcción con ESTAR va a poder incluir un complemento agente y cuando no.

Respecto a esta cuestión, Bull (1965) sostiene que la pasiva de ESTAR solo se da cuando el estado resultante de una acción no persiste sin la intervención continuada de un agente. Hengeveld (1986), por su parte, considera que esta afirmación de Bull (1965) es incompleta y que lo que debe tenerse en cuenta no es la continuada intervención de un agente, sino que éste sea reconocible en el estado resultante.⁵⁵ Según Hengeveld (1986), el agente puede ser reconocible bien porque todavía está presente o bien porque otros indicios muestran quién ha sido el agente, como «la firma del embajador» o «el específico tipo de daño causado por las polillas»:

- (159) a. El documento está firmado por el embajador.
b. El abrigo está agujereado por las polillas.

Nótese que cuando el agente deja de ser reconocible ya no puede ser mencionado en la construcción con ESTAR:

- (160) a. La paz está firmada.
b. *La paz está firmada por el embajador.
[Cf. El documento está firmado por el embajador]

Hengeveld (1986) proporciona otros ejemplos en los que el agente no es reconocible y, por consiguiente, tampoco puede ser explicitado: *El vaso está roto (*por Antonio); La puerta está cerrada (*por Pilar).*

⁵⁵ En efecto, la afirmación de Bull (1965) no parece del todo correcta, ya que, sin ir más lejos, en oraciones como *El documento está firmado por el embajador* no se puede hablar de una intervención continuada del agente.

En (161) y (162), se muestra que la posibilidad de reconocer el agente puede depender también del tiempo verbal:

- (161) a. El camino está bloqueado por las tropas.
 b. El camino ha estado bloqueado por las tropas.
- (162) a. Este artículo está escrito por una persona indocta.
 b. *Este artículo ha estado escrito por una persona indocta.⁵⁶
 [Cf. Este artículo ha sido escrito por una persona indocta]

Pese a todo, el análisis de Hengeveld (1986) se fundamenta en cuestiones excesivamente nocionales a partir de las cuales resulta difícil ofrecer una formalización del problema que permita predecir la posibilidad de aparición del complemento agente en las construcciones de ESTAR + participio.

Por otro lado, conviene matizar la afirmación establecida anteriormente respecto a la incompatibilidad de ESTAR con participios derivados de verbos estativos o procesivos, ya que podemos encontrar algunas excepciones.

Como han apuntado varios autores (Hengeveld, 1986; Bosque, 1999; Fernández Leborans, 1999), ciertos participios relativos a predicados atélicos son perfectamente compatibles con ESTAR, como ponen de manifiesto los dos ejemplos de (163), el primero tomado de Fernández Leborans (1999); el segundo, de Bosque (1999):

- (163) a. El mundo está gobernado por Dios.
 b. Los misioneros franciscanos han estado perseguidos por tribus locales durante muchos años.

No obstante, la posibilidad de que participios de este tipo aparezcan en compañía de ESTAR se encuentra bastante limitada. En este sentido, cabe señalar que muchos de los casos que mencionan los tres autores citados anteriormente no son necesariamente atélicos. Examinemos los dos ejemplos siguientes, el primero tomado de Hengeveld (1986) y el segundo de Fernández Leborans (1999):⁵⁷

- (164) a. El camino está bloqueado por las tropas.
 b. El concierto está ofrecido en directo.

⁵⁶ Esta afirmación no es, a mi juicio, del todo correcta. Probablemente, la agramaticalidad de este ejemplo se deba a motivos más generales, de orden informativo (Ackerman y Goldberg, 1996) o relacionados incluso con la direccionalidad de la propiedad adquirida (Marín, 1996a). Obsérvese que participios del tipo *escrito* (al igual que *construido* o *pintado*), son difícilmente compatibles con ESTAR en pasado, sin la presencia del complemento agente: *El artículo está/ha estado muy bien escrito*; *La casa está/*ha estado construida en la montaña*; *Ese cuadro está pintado con tus pinceles*.

⁵⁷ Parece cuando menos sintomático el escasísimo número de ejemplos que aportan estos dos autores. Fernández Leborans (1999) únicamente ofrece los dos citados hasta ahora; Hengeveld (1986) a pesar de que asegura haber encontrado un gran número de ellos, sólo incluye *El camino está bloqueado por las tropas*.

Los dos pueden relacionarse con predicados télicos, como lo demuestra el hecho de que puedan aparecer en construcciones absolutas que exigen una denotación claramente delimitada:

- (165) a. Una vez bloqueado el camino (por las tropas), ...
b. Una vez ofrecido el concierto (en directo), ...

Conviene señalar que dentro de este grupo de participios derivados de verbos atélicos, no sólo los encontramos en situaciones procesivas, como las de (163), sino también en contextos propiamente estativos:

- (166) a. Su misión está amenazada por contratiempos económicos.
b. El premio está patrocinado por una fundación benéfica.
c. Las explosiones cósmicas han estado causadas por una burbuja que se alimenta de neutrinos.
- (167) a. La ciudad está rodeada por murallas.
b. Madrid está habitado por cuatro millones de personas.
c. Se trata de una sociedad deportiva que está formada por jóvenes de ambos sexos menores de 30 años.

Bosque (1999) sostiene que en las oraciones de (166) se describen presentes extendidos, por lo que las acciones se presentan como coexistentes con el estado descrito. En cambio, los predicados de (167) y otros como *ocupar*, *sitiar*, *cercar*, *constituir* o *integrar*, no describen acciones, sino propiedades.⁵⁸

En cualquier caso, además de contravenir las restricciones aspectuales que por lo general afectan a las construcciones con ESTAR, estos ejemplos son interesantes porque casi todos ellos incluyen un sintagma-*por* que funciona a modo de adjunto obligatorio (Grimshaw y Vikner, 1993; Ackerman y Goldberg, 1996), como vamos a poder comprobar en el apartado siguiente.

Por otra parte, obsérvese que tanto los ejemplos de (166) y (167), tomados de Bosque (1999), como los que aparecen a continuación, de cosecha propia, incluyen un sintagma-*por*:

⁵⁸ Mendikoetxea (1999) señala que en algunos casos, además, es necesaria una cierta relación de contigüidad en el espacio: *Las montañas rodean la ciudad*; *La nieve cubre las montañas*; *Una valla cerca la finca*.

- (168) a. La casa está rodeada/jalonada/flanqueada por un hermoso jardín.⁵⁹
 b. El tribunal está compuesto/constituido/integrado por varios catedráticos decréptos.
 c. El libro está encabezado/precedido por un prólogo de Cela.

Habitualmente se asume que en las oraciones pasivas el sintagma-*por* es, por lo general, optativo. Sin embargo, en los ejemplos que estamos analizando resulta obligatorio, tal como se demuestra en (169):

- (169) a. *La casa está rodeada/jalonada/flanqueada.
 b. *El tribunal está compuesto/constituido/integrado.
 c. *El libro está encabezado/precedido.

Dentro de los verbos estativos, los causativos propios (*causar, provocar, originar*) constituyen otro grupo de verbos que, en construcción con ESTAR, exigen igualmente la aparición de un sintagma-*por*: *Las alergias están provocadas *(por el polen); Su depresión está causada *(por el estrés).*

Al examinar los ejemplos de (168) y otros similares, no podemos por menos que cuestionar la agentividad del sintagma-*por* que aparece en ellos.

Adviértase que en no pocos casos dicho complemento, en lugar de *por por*, puede ir introducido por *de*, como ilustran los ejemplos de (170), tomados de Bosque (1999), o los de (171):

- (170) a. Vive rodeado de enemigos.
 b. Iba precedido de un largo prólogo.
 c. Cayeron tres rayos seguidos de una impresionante tormenta.
 d. Recibí un paquete acompañado de una carta.
- (171) a. La ciudad está rodeada de montañas.
 b. La finca está jalonada de árboles.
 c. Las montañas están cubiertas de nieve.

Pasemos ahora a examinar brevemente el comportamiento de las construcciones pasivas con SER y, en particular, aquellos aspectos en los que más se distancian de las pasivas con ESTAR.

⁵⁹ Adviértase, como señala De Miguel (1999) respecto a un ejemplo similar, que para determinar la valencia aspectual de una oración con *rodear* el papel del sujeto es fundamental, ya que la denotación estativa de *Un jardín rodea la casa* pasa a ser eventiva en *La policía ha rodeado la casa*. Curiosamente, la primera de estas oraciones en pretérito perfecto resulta anómala: *Un jardín rodeaba/*ha rodeado la casa*. Un nuevo ejemplo de la interacción entre el aspecto léxico y el gramatical.

3.5.2. Las pasivas con SER

Son varios los autores que aseguran que las construcciones pasivas con SER son mucho más frecuentes que las pasivas con ESTAR, pero en general no se suelen dar datos empíricos que apoyen esta afirmación. En la tabla siguiente, tomada de Marín y Pino (1997), se puede comprobar que, en efecto, SER es el auxiliar más utilizado para formar oraciones pasivas.

Tabla 9: Frecuencia de aparición de las construcciones pasivas en ARTHUS/BDS

Tipo de auxiliar	Porcentaje
Pasiva con SER	81,99%
Pasiva con ESTAR	8,67%
Pasiva con otros auxiliares	9,33%

Marín y Pino (1997) analizan 761 construcciones pasivas, de las cuales, 624 (un 81,99% del total) incorporan SER, mientras que el número de las que se construyen sobre ESTAR es de tan sólo 66 (un 8,67% del total). Estos últimos resultados son similares a los que se obtienen para las construcciones pasivas con verbos pseudocopulativos: 71 casos (un 9,33% del total).

Como hemos comprobado anteriormente, son numerosos los casos en que el complemento agente no es admitido en una construcción de ESTAR + participio. Con SER esto casi nunca ocurre: de los 1141 verbos transitivos que analizan Marín y Pino (1997), 1091 pueden construirse con SER, y todos ellos aceptan la incorporación de un sintagma-*por*.

De hecho, no resulta difícil encontrar ejemplos en los que un mismo complemento agente es rechazado por ESTAR y admitido, en cambio, por SER. Anteriormente hemos visto algunos casos, a los que podemos añadir, entre otros, estos otros:

- (172) a. El paquete ha sido/*está recibido por la secretaria
 b. El incendio fue/*estuvo provocado por un pirómano.
 c. El fuera de juego fue/*estuvo señalado por el árbitro.

No obstante, en las construcciones de SER + participio, la aparición del complemento agente también está sujeta a ciertas restricciones, especialmente cuando el participio deriva de un verbo estativo. Como hace notar De Miguel (1992, 1999), en estos casos el sintagma-*por* debe ser de alguna forma genérico:⁶⁰

⁶⁰ La situación se agrava cuando el tiempo del auxiliar es perfecto: *Juan ha sido querido/conocido por todos.

- (173) a. Era un profesor querido por todos/??por Juan.
 b. Eso es algo sabido por todos/??por Juan.
 c. En su época era conocido por todo el mundo/*por Juan.

Habida cuenta de la denotación estativa de estas oraciones, no podemos por menos que cuestionar la supuesta agentividad de los sintagmas-*por* que aparecen en ellas: ¿son realmente agentivos estos complementos?

Bosque (1999) los denomina pseudoagentivos. Obsérvese que, como en el caso de *rodear, preceder, seguir o acompañar* (cf. (170)), este sintagma también puede aparecer precedido por *de*, como ilustran los ejemplos de Bosque (1999) que se incluyen a continuación:⁶¹

- (174) Aborrecido de todos, odiado de sus semejantes, amado de cuantos tiene alrededor, temido de la gente, respetado de todos sus compañeros, querido de cuantos lo conocieron.

Con todo, hay otros motivos que ponen de manifiesto la excepcionalidad de estas pasivas con SER construidas sobre participios derivados de verbos estativos.

Al hablar de las restricciones aspectuales que afectan a las construcciones de SER + participio, hemos comprobado que la prueba en la que se apoya Mendikoetxea (1999) para poner de relieve el carácter adjetival de los participios derivados de verbos estativos —aceptar la modificación de adverbios de grado del tipo de *muy*— no es del todo correcta, ya que algunos participios procedentes de verbos eventivos, como *abierto* o *pintado*, también la aceptan y no por ello hay que atribuirles también una naturaleza adjetival.

La posibilidad de aparecer en superlativo constituye un diagnóstico más adecuado. Un buen número de participios estativos, especialmente los de afección psicológica, admiten el superlativo: *conocidísimo, respetadísimo, queridísimo*, posibilidad de la que por lo general carecen los participios relacionados con verbos eventivos: **abiertísimo, *pintadísimo*. Conviene hacer notar que este aspecto los acerca a los participios derivados de estados acotados que, como hemos comprobado ya, también aceptan el superlativo: *apenadísimo, enfadadísimo, preocupadísimo*.

Los hechos reseñados tienen un correlato ciertamente interesante, en el que se demuestra nuevamente la interacción entre el aspecto léxico y el aspecto gramatical: las pasivas con SER + participios estativos son las únicas que aparecen de forma natural en presente, o en imperfecto, esto es, en un tiempo imperfectivo, (175); de hecho, lo difícil es que admitan un tiempo perfecto, (176):

- (175) a. Es conocido/querido por todos.
 b. Era admirado/temido por su hermano.

⁶¹ Nótese que en todos estos ejemplos el complemento pseudoagentivo es también genérico. Bartra (2000) ofrece un interesante análisis sobre este tipo de complementos.

- (176) a. ?Ha sido conocido/querido/temido por todos.
b. ?Fue admirado/temido por su hermano.

Con los procesos y los eventos ocurre exactamente lo contrario: es difícil encontrar pasivas en presente o en imperfecto.

- (177) a. Es acariciada por su marido.
b. El coche era conducido/empujado por su marido.
c. Es buscado por la policía de todo el mundo por piratear unos ficheros.
- (178) a. ?La casa es construida por unos albañiles.
b. ?Ese cuadro era pintado por tu hermano.

Obsérvese que en estos contextos tanto los procesos, (177), como los eventos, (178), para que sean aceptables denotan situaciones que deben interpretarse necesariamente como habituales.

3.6. SER y ESTAR + SSPP y adverbios

Las descripciones tradicionales sobre los usos de SER y ESTAR en combinación con SSPP y adverbios acostumbran a ofrecer una casuística en la que se intenta explicar la utilización de ambas cópulas dependiendo del significado de los términos con los que se construyen. Aunque este tipo de listas son, por lo general, muy extensas y no exentas de excepciones —a causa fundamentalmente de los criterios nocionales sobre los que se sustentan— pueden simplificarse en una panorámica general como la que ofrece Porroche (1988).

Como afirma esta autora, SER expresa el tiempo (*Es de día/de noche*), la cantidad (*Eso es poco, necesitamos más*) y la cualidad (*Ese vestido es sin mangas; Es muy orgulloso y siempre será así*). ESTAR, por su parte, indica la localización (*La silla está en la cocina; Nosotros estamos aquí*) y el estado (*Mario está de ingeniero en Madrid; Su hermano ha estado muy enfermo, pero ya está mejor*).

3.6.1. SER y ESTAR + SSPP

En el caso concreto de los SSPP, Porroche (1988) afirma que se utiliza SER para expresar cualidad (*Pedro es de carácter débil/de buena pasta; Este chico es de mucho comer*), origen (*Juan es de Madrid/de Barcelona; Este mueble es de madera maciza*), o posesión (*Esa casa es de Esteban/de tu hermano; Esa pluma es de su padre/de Joaquín*), contextos todos ellos prohibitivos para ESTAR. En cambio, se emplea ESTAR para indicar estado (*José estaba de rodillas/de vacaciones; El salón está a oscuras/en*

silencio) o situación (*El libro está sobre la mesa/en el mostrador; Paco está entre dos aguas/entre dos fuegos*), contextos en los que no cabe SER.

Fernández Leborans (1999) señala que la distinción entre predicados de individuos y predicados de estadios puede aplicarse también a los SSPP predicativos. De entre los del primer tipo, compatibles únicamente con ESTAR, destaca los siguientes: *de compras, de pie, con gripe, sin aliento, de los nervios, contra todo, por la labor*. De entre los del segundo tipo, que solo se combinan con SER, incluye: *de madera, de Barcelona, de Pedro, de carácter fuerte*.

La citada autora afirma, asimismo, que los SSPP más frecuentes con ESTAR son los de significado locativo del tipo *ante la puerta, bajo los árboles, en Madrid, entre las páginas del libro, hacia la carretera, por el río, sobre la mesa, tras las rejas*, entre los que podrían incluirse también los sintagmas encabezados por locuciones prepositivas formadas a partir de adverbios locativos como, por ejemplo, *encima de, detrás de, dentro de*, y otras expresiones como *al lado de* o *a la derecha de*.

Sea como fuere, parece claro que los SSPP se dejan clasificar en dos grupos, para lo cual también resulta adecuada la distinción, señalada ya para los adjetivos, entre estados no acotados, compatibles únicamente con SER, y estados acotados, compatibles únicamente con ESTAR. En (179) y (180) se recogen unos cuantos casos de cada tipo:

- (179) *de madera, de Barcelona, de Pedro, de carácter fuerte, de buena pasta, de mucho comer, de armas tomar, de fiar, de día, de noche, del Real Madrid, de lo que no hay.*
- (180) *a oscuras, bajo sospecha, entre rejas, con gripe, de buen ver, de compras, de pie, de los nervios, de moda, de servicio, en silencio, en alto, hasta los cojones, por la labor, sin aliento.*

Como en el caso de los adjetivos, la alternancia con SER y ESTAR no es la única prueba que señala las diferencias entre estos dos grupos de SSPP. Los ejemplos siguientes ponen de manifiesto que en construcción absoluta sólo caben los SSPP acotados:

- (181) a. *Una vez de rodillas/de vacaciones, ...*
b. *Una vez a oscuras/en silencio, ...*
- (182) a. **Una vez de Madrid/de carácter débil, ...*
b. **Una vez de Joaquín/de madera maciza, ...*

El mismo contraste se observa con las cláusulas predicativas introducidas por *con*, en las que los SSPP no acotados son rechazados:

- (183) a. *Con el jefe de rodillas/de vacaciones, ...*
b. *Con la habitación a oscuras/en silencio, ...*

- (184) a. *Con Esteban de Madrid/de carácter debil, ...
 b. *Con la casa de Joaquín/de madera maciza, ...

Asimismo, obsérvese que los SSPP acotados, a diferencia de los no acotados, pueden funcionar como complementos predicativos del sujeto:

- (185) a. Esteban llegó a su casa de rodillas.
 b. Vi a Pedro de pie.
- (186) a. *Esteban llegó a su casa de carácter débil.
 b. *Vi a Pedro de Barcelona.

En el apartado siguiente, vamos a comprobar que el comportamiento de los adverbios es muy similar al de los SSPP.

3.6.2. SER y ESTAR + adverbios

Como afirma Porroche (1988), tanto los adverbios temporales (*Es tarde/pronto; Eso era antes, ahora ya no pasan esas cosas*) como los de cantidad (*Esos regalos son demasiado para mí; Yo he heredado poco, lo de mi hermano es más*) seleccionan SER. En cambio, los adverbios de lugar (*Nuestra casa está cerca /allí; La pelota está encima/detrás*) y los de manera (*Los actores estuvieron bien/mejor; Estás estupendamente*) se combinan con ESTAR.

Aunque, de nuevo, el análisis aspectual más adecuado pasa por diferenciar dos clases de adverbios, los no acotados, (187), y los acotados, (188):

- (187) tarde, pronto, demasiado, poco, mucho, más, menos, antes, después, hoy, mañana.
- (188) cerca, lejos, aquí, allí, encima, debajo, delante, detrás, abajo, arriba, bien, mal, estupendamente, divinamente.

Fernández Leborans (1999) afirma que los adverbios que se combinan con ESTAR constituyen predicados de estados. Aquí, como en el caso de los adjetivos, me parece más adecuado postular que hay dos tipos de adverbios, los que denotan estados no acotados, que seleccionan SER, y los que denotan estados acotados, que seleccionan ESTAR.

La posibilidad de aparecer en construcciones absolutas encabezados por *una vez*, constituye de nuevo una prueba interesante. Compárense los ejemplos que se incluyen a continuación:

- (189) a. Una vez allí/aquí, ...
 b. Una vez abajo/arriba, ...
 c. Una vez encima/debajo, ...
- (190) a. *Una vez tarde/pronto, ...
 b. *Una vez antes/después, ...
 c. *Una vez más/menos, ...

Como se puede constatar, adverbios como los de (189) también denotan situaciones delimitadas aún en ausencia de ESTAR.

Las cláusulas predicativas encabezadas por *con* constituyen otra prueba significativa. Nuevamente, los adverbios acotados son los únicos habilitados para aparecer en este tipo de construcciones:

- (191) a. Con tu padre allí/aquí, todo sería más difícil.
 b. Con la mano arriba, ¡eh! Con la mano abajo, ¡eh!
 c. Con tu mujer encima/debajo, todo sería más llevadero.

Como se puede observar en la tabla siguiente, las concomitancias entre el análisis propuesto para los SSPP y adverbios, por una parte, y para los adjetivos, por otra, se hacen evidentes.

Tabla 10: La distinción acotado/no acotado aplicada a adjetivos, SSPP y adverbios

	SER	ESTAR
Adjetivo acotado	no	sí
SP y adverbio acotados	no	sí
Adjetivo no acotado	sí	no
SP y adverbio no acotados	sí	no

Probablemente, la diferencia más significativa es que, al contrario de lo que sucede con los adjetivos, prácticamente no existen casos de SSPP o adverbios que puedan construirse tanto con SER como con ESTAR.

3.7. ESTAR + gerundios

A lo largo de este capítulo, se ha insistido en la necesidad de separar las restricciones (generalmente aspectuales) que SER y ESTAR imponen sobre sus posibles complementos, por un lado, y las situaciones que denotan estos dos verbos, por otro. Asimismo, se ha hecho hincapié en las limitaciones inherentes a cualquier tratamiento aspectual basado exclusivamente en una clasificación bipartita, como la distinción perfectivo/imperfectivo o predicados de estadios/predicados de individuos. Pocos

contextos ilustran tan a las claras estas dos ideas como el del progresivo, al compararlo con las construcciones de ESTAR en combinación con adjetivos, participios, adverbios y SSPP.

Antes de entrar en materia, recuérdese que el gerundio es incompatible con SER en español, lo cual nos permitiría incluso postular a este respecto una restricción categorial, sin necesidad de echar mano de requisitos aspectuales.

3.7.1. Auxiliares y cópulas

Tradicionalmente, las construcciones progresivas en español han sido caracterizadas como perífrasis verbales (aspectualmente imperfectivas) en las que ESTAR funciona como verbo auxiliar, no copulativo, y el gerundio no tiene rendimiento de atributo,⁶² sino de núcleo léxico de la perífrasis.

No obstante, en la actualidad se cuestiona abiertamente esta forma de ver las cosas. Nos encontramos con una situación parecida a la que hemos visto en el caso de las oraciones pasivas. De nuevo, la solución idónea no consiste en postular dos entradas léxicas para ESTAR, una como cópula y otra como auxiliar: incluso en el supuesto de que las construcciones de ESTAR + gerundio deban ser claramente diferenciadas de otras en las que el complemento de ESTAR es un adjetivo, un participio, un SP o un adverbio, en todas ellas, ESTAR puede ser caracterizado del mismo modo. A este respecto, como afirma Fernández Leborans (1995: 274) es a las expresiones verbales a las que corresponde definir léxica y aspectualmente la predicación con ESTAR.

De hecho, no son pocos los autores que encuentran más semejanzas que diferencias en los diferentes usos de ESTAR. Hengeveld (1986), por ejemplo, afirma que, dado que el gerundio puede ser utilizado sin ESTAR sin perder su significado progresivo, debe concluirse que ESTAR debe ser contemplado como un verbo copulativo, incluso cuando aparece con gerundios.

Porroche (1990), por su parte, constata que las perífrasis de gerundio y las oraciones copulativas presentan comportamientos similares y, además, son formalmente muy semejantes, por lo que pueden estudiarse conjuntamente, constatación que no se aleja sustancialmente de lo que ya advirtiera Roca Pons (1958).

En análoga línea de observaciones, Fernández Leborans (1995) señala que el verbo ESTAR que aparece en las construcciones progresivas no es diferente del que se emplea en las oraciones atributivas. A este respecto, la citada autora propone una comparación interesante:

- (192) a. La actriz está sin maquillar.
b. La actriz está maquillándose.
c. La actriz está maquillada.

⁶² Uno de los argumentos que típicamente se han esgrimido para no asignar al gerundio la función de atributo es la imposibilidad de sustituirlo por la proforma *lo*.

Ante estos ejemplos, cabe preguntarse, en efecto, si el verbo ESTAR no es el mismo en todos ellos. Como ya he mencionado anteriormente, en este trabajo asumo que tanto SER como ESTAR son el mismo verbo independientemente de la construcción en que aparezcan.

Fernández Leborans (1999) aporta algunos argumentos gramaticales que parecen poner en relación las construcciones progresivas con las tradicionalmente consideradas copulativas. El hecho de que tanto (193) como (194) sean posibles constituye un primer indicio:

(193) Enfermo/enfadado como está, no se te ocurra importunarle.

(194) a. No es cuestión de salir, diluviando como está.

b. Sufriendo/estudiando como está ahora, no debes molestarle.

Otra prueba nos la proporcionan ciertas construcciones enfáticas; en palabras de Fernández Leborans (1999: 2434): «la construcción enfática ocasional y coloquial, en la que el atributo situado en posición inicial es reproducido por el anafórico *que*, no es del todo extraña respecto a la forma verbal de gerundio». El ejemplo que proporciona es el siguiente:

(195) A. —¿Qué tal su hija?

B. —¡Qué te voy a contar!: {¡*Enamorada* que está la niña!/¡*Con cuarenta de fiebre* que está desde ayer!/¡*Cantando* que está en el Liceo!/¡*Saliendo con Pepe* que está otra vez!}

Algo parecido ocurre con preguntas del tipo de *¿Cómo/qué tal estás?* Para las cuales el gerundio es una respuesta más que adecuada: *¡Trabajando mucho!*, *¡Tirando!*

Fernández Leborans (1999: 2434) aduce un último argumento: «El *como* de valor aproximativo (Alcina y Blecua, 1975: 1073), de uso coloquial frecuente entre los tradicionales atributos de *estar* (*Está como distraído*) no resulta inadmisibles ante la forma verbal de gerundio (*Está como queriendo decirme algo*)».

Hengeveld (1986), por su parte, señala que el progresivo en español tiene una doble denotación, ya que se usa para indicar que un estado de cosas se desarrolla en el momento referido mediante distinciones temporales del verbo, y que ese estado de cosas es de alguna forma limitado en el tiempo (Comrie, 1976). Es lo que ponen de relieve, respectivamente los dos ejemplos de (196):

(196) a. Antonio estaba hablando conmigo en ese momento.

b. Antonio estuvo hablando conmigo durante dos horas.

En el primer caso, parece claro que se focaliza el momento temporal referido; en el segundo, el uso de la forma perfectiva *estuvo* indica que el estado de cosas se presenta desde su inicio hasta su final.

Al igual que el progresivo, y a diferencia de las construcciones de SER + adjetivo, los predicados de ESTAR + adjetivo pueden combinarse con los adjuntos adverbiales *en ese momento* y *durante x tiempo*:

(197) a. José estaba alegre en ese momento.

b. *José era alegre en ese momento.

(198) a. José estuvo alegre durante dos horas.

b. *José fue alegre durante dos horas.

Según Hengeveld (1986), una posible conclusión de estos (y otros) datos es que las construcciones de SER + adjetivo se diferencian de las de ESTAR + adjetivo en lo mismo que las oraciones con aspecto progresivo y no progresivo.

Finalmente, Leonetti (1994), siguiendo a Hengeveld (1986), señala que las diferencias entre SER y ESTAR en español son similares a las que se observan en inglés al oponer el presente simple (*John is silly*) al progresivo (*John is being silly*), ya que este último denota, como ESTAR, una situación transitoria.

3.7.2. El tipo de situación denotada por ESTAR + gerundios

Según Porroche (1990), pese a las evidentes similitudes entre todas las construcciones con ESTAR, hay una diferencia fundamental entre las que incluyen adjetivos o participios (*Él está sentado*) y las perífrasis de gerundios (*Él está sentándose*): las primeras expresan estados, mientras que las segundas denotan situaciones dinámicas.

No obstante, como afirma Fernández Leborans (1999: 2433): «probablemente el carácter dinámico del verbo gerundio no es incompatible con la noción de ‘estado’, que es un modo de ‘estado’ o ‘episodio’ o ‘evento’; una acción en curso puede definir un estado del sujeto, porque los estados, como modos de manifestación del ser del sujeto en espacios temporales limitados, no son necesariamente ‘estáticos’».

Parece claro, por tanto, que las construcciones de ESTAR + gerundio denotan situaciones estativas. De hecho, esto es lo que se propone en la mayoría de trabajos que analizan el progresivo desde un punto de vista formal, entre los que cabe destacar, al menos, Vlach (1981, 1993), Dowty (1986), Mittwoch (1988) y Parsons (1989, 1990). La idea que defienden todos estos autores es que el progresivo tiene asociado un operador aspectual que convierte en estativo cualquier predicado con el que se combine.

Más problemático resulta proporcionar una caracterización adecuada de la denotación del gerundio por sí solo, compatible con los criterios de selección que impone ESTAR.

Según Leonetti (1994: 194): «La solución está en mantener el supuesto de que *estar* se combina con sintagmas que denotan estados alcanzados, y en admitir que tales estados pueden, a su vez, ser perfectivos o imperfectivos en el sentido clásico; si bien

los gerundios son durativos e imperfectivos, encajan perfectamente como sintagmas seleccionados por *estar*, ya que no son predicados de individuos, sino de estadios». ⁶³

Fernández Leborans (1995, 1999) también considera que los gerundios muestran, a todos los efectos, rendimiento de predicados de estadios.

Esta aproximación tiene la ventaja de que engloba en un mismo análisis las construcciones de ESTAR en combinación con participios y con gerundios, pero no da cuenta adecuadamente de la evidente asimetría —señalada ya al comienzo del capítulo— entre las restricciones que impone ESTAR sobre unos y otros, tal como se refleja en la tabla siguiente:

Tabla 11: Participios y gerundios en combinación con ESTAR

	ESTAR + participio	ESTAR + gerundio
Estado	no	no
Proceso	no	sí
Evento	sí	sí

Los ejemplos que aparecen a continuación muestran que, en efecto, ESTAR selecciona gerundios derivados de verbos procesivos, (199), o eventivos, (200), pero es incompatible con los derivados de verbos estativos, (201):

- (199) a. Juan está trabajando.
b. Pedro está estudiando.

- (200) a. Tom Sawyer está pintando una baranda.
b. Adriana está cantando un tango.

- (201) a. *Juan está amando a su esposa.
b. *Pedro está teniendo razón.

La influencia del aspecto gramatical sobre el aspecto léxico puede ser una vía de explicación. Desde el punto de vista del aspecto gramatical, el participio (de aspecto gramatical imperfectivo) presenta una situación a partir de su límite final, esto es, describe el estado resultante de un evento previo. Por contra, el gerundio (de aspecto

⁶³ Resulta cuando menos chocante que tanto Leonetti (1994) como Porroche (1995, 1999) sostengan que los gerundios que se combinan con ESTAR sean predicados de estadios, sobre todo si tenemos en cuenta que ambos autores utilizan este mismo rasgo aspectual para caracterizar a los participios que selecciona ESTAR. En el primer caso, dichos gerundios derivan de procesos (*trabajando*) y eventos (*pintando una baranda*), esto es, ningún gerundio relacionado con un verbo estativo (*sabiendo francés*) puede combinarse con ESTAR. En el segundo caso, los participios compatibles con ESTAR son aquellos que derivan de eventos (*pintado*), esto es, los participios relacionados con verbos estativos (*sabido*) o procesivos (*trabajado*) son rechazados por ESTAR.

gramatical imperfectivo) presenta un intervalo de una situación en el que no aparece ni su punto inicial ni su punto final y, por tanto, puede ser concebido también como un estado episódico. Así, en *Está pintado* hacemos énfasis en el estado que sigue a un evento, mientras que en *Está pintando* presentamos el estado de la acción de *pintar* previo a su finalización.

Estas consideraciones están en consonancia con un aspecto concreto de la propuesta de Fernández Leborans (1995b: 274): «Generalmente, con adjetivos perfectivos y participios, el E[stado] A[lcanzado] es determinado como [+perfectivo]. [...] Las formas verbales de gerundio definen el EA como [imperfectivo]».

Trasladado a la terminología que se utiliza en esta tesis, puede decirse que tanto los participios como los gerundios presentan estados acotados, la diferencia estriba en que los primeros presentan la acción desde un punto de vista perfectivo, y los segundos, desde un punto de vista imperfectivo.

La denotación típicamente imperfectiva de los gerundios no es difícil de demostrar. Obsérvese que están inhabilitados para aparecer en construcciones absolutas encabezadas por *una vez*:

- (202) a. Trabajando en la construcción, se pueden tener muchos accidentes.
b. *Una vez trabajando en la construcción, se pueden tener muchos accidentes.
- (203) a. Pintando una baranda, se puede ganar mucha pasta.
b. *Una vez pintando una baranda, se puede ganar mucha pasta.

A este respecto, Hengeveld (1986) propone un contraste que apunta en la misma dirección que los anteriores:

- (204) a. Una vez firmado por el embajador, ...
b. *Una vez habiendo sido firmado por el embajador, ...

La comparación entre las restricciones aspectuales que imponen sobre los gerundios las construcciones absolutas y las construcciones progresivas arroja también resultados interesantes. De acuerdo con Hengeveld (1986), los contrastes que se observan entre los dos pares de ejemplos siguientes demuestran que los gerundios derivados de verbos estativos no pueden aparecer en construcciones progresivas, ejemplos (b), mientras que estos mismos gerundios son perfectamente aceptables en construcciones absolutas, ejemplos (a):

- (205) a. Sabiendo eso, salí de la sala.
b. *Estaba sabiendo eso.
- (206) a. Antonio vio a la muchacha cantando una canción.
b. *Antonio vio a la muchacha teniendo un lunar en la mejilla derecha.

Nótese que las construcciones absolutas, a diferencia de las progresivas, no parecen imponer restricción aspectual alguna sobre los gerundios que pueden aparecer en ellas, ya que, además de predicados estativos como los anteriores, admiten predicados procesivos y eventivos; respectivamente:

- (207) a. Estudiando en esa universidad, no aprenderás gran cosa.
 b. Trabajando por las tardes, no tengo tiempo para nada.
- (208) a. Abriendo la puerta, me encontré unas llaves.
 b. Limpiando tu habitación, me relajo mucho.

En la tabla que aparece a continuación se recogen las diferencias que acaban de señalarse con respecto a las restricciones aspectuales que sobre el gerundio imponen las construcciones progresivas y las absolutas:

Tabla 12: Comparación entre las restricciones aspectuales que afectan al gerundio en construcción progresiva y en construcción absoluta

	Construcción progresiva	Construcción absoluta
Estado	sí	sí
Proceso	no	sí
Evento	no	sí

En el capítulo 5, se ofrece un análisis más detallado de las construcciones absolutas de gerundio.

3.8. Conclusiones

Del análisis que se ha llevado a cabo en este capítulo sobre SER y ESTAR en combinación con diversos elementos predicativos pueden extraerse las conclusiones que se detallan a continuación.

En primer lugar, respecto a las construcciones de cópula + adjetivo, deben distinguirse, al menos, tres grupos de adjetivos: los que se combinan preferentemente con SER, los que únicamente se combinan con ESTAR, y los que son compatibles con ambas cópulas.

Asimismo, hemos podido comprobar que SER y ESTAR difieren también en cuanto a los participios que subcategorizan. Por lo que respecta a su compatibilidad con estados, procesos y eventos, el comportamiento de SER y ESTAR puede sintetizarse del siguiente modo: SER selecciona participios derivados de cualquiera de estas tres clases aspectuales, mientras que ESTAR únicamente subcategoriza participios procedentes de verbos eventivos.

Sin embargo, algunos predicados eventivos, como *cruzar un río*, *interpretar una sonata* o *leer una novela* son incompatibles con ESTAR. Para explicar estos datos, resulta especialmente indicada la distinción, establecida en el capítulo 2, entre intergresivos (predicados eventivos que expresan delimitación, no resultado) y cambios (predicados eventivos que expresan, además de delimitación, resultado): la predicación con ESTAR exige de sus eventuales complementos participiales una denotación resultativa, no únicamente delimitada; por ese motivo, los participios derivados de verbos intergresivos son rechazados.

El comportamiento de los participios del tipo de *enojado* o *preocupado*, derivados de estados acotados, también ahonda en las diferencias que separan a ESTAR, que los acepta, de SER, que los rechaza.

La alternancia entre SER y ESTAR también se hace evidente en las construcciones de cópula + SSPP y adverbios. Ciertos SSPP y adverbios (*de madera*, *tarde*) son seleccionados por SER; otros (*de vacaciones*, *mal*), por ESTAR. Para explicar estos contrastes, se ha utilizado la misma distinción que en el caso de los adjetivos, entre los SSPP y adverbios que denotan estados no acotados y aquellos que denotan estados acotados. Esta dicotomía se muestra especialmente útil en el análisis de adjetivos, SSPP y adverbios, ya que, entre otras cosas, nos permite ofrecer un tratamiento de estos elementos, que no están asociados con bases verbales, en términos similares a los empleados para los participios.

Las construcciones pasivas también han sido objeto de estudio en este capítulo. Según se ha constatado, las construcciones de ESTAR + participio son más restrictivas respecto a la incorporación de un complemento agente que las pasivas con SER. De las construcciones de ESTAR + participio analizadas, sólo algunas, y en determinados contextos, pueden incluir un sintagma-*por*; para ello, es necesario que el agente sea reconocible en el estado resultante denotado por la construcción con ESTAR, requisito que no se observa en las pasivas con SER.

En lo que atañe estrictamente al complemento agente, hemos podido comprobar también que, si bien se comporta en general como un adjunto libre, en no pocos casos (que se concentran mayoritariamente en las pasivas formadas por participios derivados de verbos estativos) se requiere su presencia, esto es, funcionan a modo de adjuntos obligatorios.

Uno de los propósitos fundamentales de este capítulo consistía en proporcionar un análisis aspectual que englobara los diferentes elementos que pueden construirse con SER y ESTAR.

En el caso de ESTAR, resulta especialmente evidente que se ha alcanzado ese objetivo, puesto que el tratamiento desarrollado aquí permite postular una generalización realmente globalizadora: ESTAR únicamente selecciona elementos predicativos que denoten estados acotados. Esta generalización no sólo se aplica a adjetivos, participios, SSPP y adverbios, sino también a los gerundios.

Por lo que respecta a SER, en general se aplica la restricción contraria: únicamente se combina con estados no acotados. Sin embargo, esta generalización, que afecta a

adjetivos, SSPP y adverbios, solo puede hacerse parcialmente extensible al caso de los participios.

En los dos capítulos siguientes, analizaremos el comportamiento de otros dominios de predicación respecto a las generalizaciones aspectuales reseñadas aquí.

4. Además de SER y ESTAR

Hasta ahora se han analizado las restricciones aspectuales que afectan tanto a SER como a ESTAR en la selección de adjetivos, participios, SSPP, adverbios y gerundios. En este capítulo, se abordará el estudio de verbos del tipo de VOLVERSE, PONERSE, SENTIRSE o CONTINUAR, denominados habitualmente pseudocopulativos, en combinación con esos mismos elementos, y el de otros, como TENER o DEJAR, que exigen la presencia de un elemento predicativo referido al objeto. Asimismo, se analizarán las características de los predicativos opcionales, tanto aquellos que se refieren al sujeto como aquellos que predicán del objeto.

4.1. Construcciones copulativas y pseudocopulativas

A medio camino entre las construcciones del tipo *Él es inteligente*, cuyo carácter copulativo está fuera de toda duda, y las del tipo *Ellos llegaron cansados*, en las que aparece un complemento predicativo adjunto, encontramos otras como *Se quedaron contentos*, a las que llamaremos pseudocopulativas,¹ donde la presencia del elemento predicativo es obligatoria.

¹ Según Porroche (1990), la distinción entre construcciones predicativas y copulativas no es del todo adecuada, ya que en las dos existe predicación. Para esta autora, la diferencia entre *El niño corre* y *El niño es inteligente* estriba en que en el primer caso la función predicativa la desempeña un elemento verbal, mientras que en el segundo el predicado está representado por un elemento nominal cuya función primaria no es la predicativa, por lo que necesita el apoyo de un operador predicativo (el verbo copulativo).

De acuerdo con Porroche (1990), la ausencia de significado léxico en el verbo, la pronominalización del atributo mediante *lo* y la imposibilidad gramatical de suprimir el atributo son las tres pruebas que se han venido utilizando de forma más recurrente para distinguir entre construcciones copulativas y no copulativas: las primeras (*Él es inteligente*) superan todos estos diagnósticos, mientras que las segundas (*Ellos llegaron cansados*) no superan ninguno de ellos.

El problema se plantea en el caso de las construcciones pseudocopulativas, ya que, por un lado, sus atributos no admiten la pronominalización mediante el neutro *lo* —lo cual las aleja de las construcciones copulativas— como demuestran los siguientes ejemplos de Porroche (1990):

- (1) a. Él se ha puesto triste. → *Él se lo ha puesto.
 b. Ellos siguen satisfechos. → *Ellos lo siguen.

Por otro lado, la imposibilidad de suprimir el atributo (**Él se ha puesto*) las acerca a las construcciones copulativas.

Para acabar de complicar la situación, se suele admitir que los verbos pseudocopulativos han sufrido un proceso de pérdida de significado léxico, aunque su carga semántica es superior a la de los verbos propiamente copulativos; como afirma Porroche (1990), los verbos pseudocopulativos expresan además de un significado meramente atributivo, otros contenidos, como por ejemplo la permanencia en lo atribuido (e.g. HALLARSE, PERMANECER), su adquisición (e.g. HACERSE, VOLVERSE) o su apariencia (PARECER, MOSTRARSE).

En consecuencia, se impone una caracterización más adecuada de las construcciones pseudocopulativas en la que se incluyan otras pruebas que permitan perfilar más claramente su carácter atributivo. A este respecto, hay que señalar, en primer lugar, que los verbos pseudocopulativos han sufrido un proceso de gramaticalización de su significado o, cuando menos, reflejan una clara tendencia hacia la desementización. Porroche (1990) ve en ello el motivo de que estos verbos rechacen complementos propios (**Anda por la calle enamorado*), perfectamente aceptables cuando la construcción no es copulativa (*Anda por la calle cabizbajo*).

En segundo lugar, habida cuenta de la relación de interdependencia que mantienen entre sí, el verbo copulativo y el atributo forman, según Porroche (1990), una unidad cuyo significado no es totalmente composicional, esto es, que no se obtiene mediante la suma de sus partes: *Él anda enamorado* no equivale a *Él anda + El está enamorado*, mientras que *Él anda por la calle cabizbajo* sí se corresponde con *Él anda por la calle + Él está cabizbajo*.

En tercer lugar, el atributo de las construcciones copulativas no puede transformarse en un grupo disjunto sin que cambie el significado (**Cuando él anda, va enamorado*), posibilidad de la que sí dispone la versión no copulativa de ANDAR (*Cuando él anda por la calle, va cabizbajo*).²

² Para un análisis más detallado de este tipo de pruebas, pueden consultarse, entre otros, los trabajos de Harre (1991) y Squartini (1998).

4.2. Verbos pseudocopulativos + adjetivos

Por lo que respecta a las restricciones categoriales que los verbos pseudocopulativos imponen sobre sus posibles complementos, conviene aislar un primer grupo, formado por VOLVERSE, PONERSE y HACERSE, que aceptan adjetivos pero no participios como términos de predicación. Estos verbos contrastan con otros del tipo de SENTIRSE, VERSE, CONTINUAR o ENCONTRARSE que son compatibles tanto con adjetivos como con participios.

Como se señaló al comienzo del capítulo anterior, las diferencias que se dan entre SER y ESTAR, al combinarse con adjetivos, también se observan con otros verbos. Luján (1981), por ejemplo, afirma que VOLVERSE y HACERSE se ven afectados por unas restricciones similares a las de SER, mientras que PONERSE y QUEDAR(SE) presentan un comportamiento parecido al de ESTAR. Así, los primeros son compatibles con los adjetivos del Grupo 1 pero no con los del Grupo 2, y los segundos presentan el comportamiento opuesto, como se desprende de los siguientes ejemplos, adaptados de Luján (1980):

- (2) a. Manuela {se volvió/se hizo} {cortés /discreta}.
- b. *Manuela {se volvió/se hizo} {contenta/descalza}.
- (3) a. *Ellas {se pusieron/quedaron} {cortesas/discretas}.
- b. Ellas {se pusieron/quedaron} {contentas/descalzas}.

No obstante, dado que el objetivo de esta sección consiste en analizar los verbos pseudocopulativos que son compatibles con adjetivos pero no con participios, dejaremos para más adelante el estudio de QUEDAR(SE), por cuanto acepta también participios como términos de predicación (e.g. *La puerta se quedó abierta*; *El coche quedó completamente destrozado*); VOLVERSE, HACERSE y PONERSE no admiten complementos participiales:

- (4) a. *El cielo se volvió/se hizo enladrillado.
- b. *La pared se puso pintada.

A este respecto, resulta interesante constatar que la incompatibilidad de VOLVERSE, HACERSE y PONERSE³ con participios se relaciona con otra restricción categorial: tampoco aceptan gerundios (**Bukowsky se volvió/se hizo/se puso trabajando*). Repárese en el hecho de que QUEDAR(SE) sí es compatible con gerundios: *Bukowsky se quedó trabajando*.

³ En contra de la opinión de Porroche (1988, 1990), no parece que PONERSE sea compatible con participios, además de con adjetivos.

Asimismo, conviene señalar que estos tres verbos se combinan naturalmente con SSPP y adverbios: *Torrente se ha vuelto/se ha hecho del Barcelona*; *Mariano se ha puesto así/mal*. Ello parece abundar en la idea de que la denotación de los adjetivos en determinados aspectos se asemeja más a la de los SSPP y adverbios que a la de los participios (cf. capítulo 3).

4.2.1. VOLVERSE, HACERSE y PONERSE + adjetivos

Al igual que SER, tanto VOLVERSE como HACERSE se combinan de forma natural con adjetivos del Grupo 1, (5), y del Grupo 3, (6) pero rechazan de pleno los del Grupo 2, (7):

- (5) a. Quentin se ha vuelto prudente/discreto/cuidadoso.
b. Tarantino se hizo socialista/vegetariano.
- (6) a. Santiago se volvió loco/aburrido/odioso.
b. Segura se hizo viejo/odioso.
- (7) a. *Fernando se ha vuelto contento/solo.
b. *Trueba se ha hecho contento/solo.

PONERSE representa el caso contrario. A diferencia de VOLVERSE y HACERSE, su comportamiento aspectual es equiparable al de ESTAR puesto que se combina con los adjetivos del Grupo 2 y del Grupo 3, pero es incompatible con los del Grupo 1; respectivamente:

- (8) Almodóvar se puso contento/borracho.
- (9) Pedro se ha puesto alegre/gordo.
- (10) *Gurruchaga se ha puesto socialista/prudente/cuidadoso.

Con respecto a los adjetivos participiales, también se puede observar un comportamiento diferenciado de PONERSE, que los admite como complementos, (11), frente a VOLVERSE y HACERSE, que no los aceptan, (12):

- (11) a. El local se ha puesto lleno/vacío en un momento.
b. Los invitados se pusieron descalzos/desnudos.
- (12) a. *El local { se ha vuelto/se ha hecho } { lleno/vacío } en un momento.
b. *Los invitados { se volvieron/se hicieron } { descalzos/desnudos }.

A tenor de los datos ilustrados hasta ahora respecto a la compatibilidad con adjetivos, las restricciones que imponen VOLVERSE y HACERSE son muy similares a las de SER, mientras que los requisitos de PONERSE son muy parecidos a los de ESTAR. El comportamiento de los SSPP y adverbios no hace sino confirmar las similitudes que acaban de señalarse.

En el capítulo anterior, se constató ya que determinados SSPP y adverbios sólo se combinan con SER y otros únicamente con ESTAR. Una consecuencia deseable de este paralelismo sería que los mismos SSPP y adverbios que seleccionan SER subcategorizaran también VOLVERSE y HACERSE, y los mismos SSPP y adverbios que coaparecen con ESTAR se combinaran también con PONERSE; y eso es precisamente lo que ocurre.

Si tomamos en consideración el caso de los SSPP, por ejemplo, podemos comprobar que, en efecto, VOLVERSE y HACERSE se combinan con SSPP no acotados, mientras que PONERSE selecciona SSPP acotados:

- (13) a. Manuela se volvió/se hizo/*se puso del Real Madrid.
b. Manuela se puso/*se volvió/*se hizo de pie.

La posibilidad de combinarse con SSNN también pone de relieve las diferencias establecidas anteriormente: tanto VOLVERSE como HACERSE, a diferencia de PONERSE, aceptan SSNN como términos de predicación; es lo que indican, respectivamente, (14) y (15):

- (14) a. Esteban se ha vuelto un imprudente.
b. Esteban se ha hecho todo un hombre.
- (15) *Esteban se ha puesto un imprudente/todo un hombre.

En este sentido, no parece casual el hecho de que VOLVERSE y HACERSE seleccionen el mismo tipo de adjetivos que SER y sean compatibles con SSNN, mientras que PONERSE, que selecciona los mismos adjetivos que ESTAR, sea incompatible con SSNN. Según se señaló en el capítulo anterior, una forma adecuada de capturar estos hechos consiste en postular que los SSNN, al igual que los adjetivos del Grupo 1, denotan estados no acotados.

En la Tabla 1 se recogen precisamente las restricciones categoriales que afectan a VOLVERSE, HACERSE y PONERSE. Con objeto de facilitar la comparación con SER y ESTAR, se incluyen también los datos relativos a estos dos verbos, tanto aquí como en la Tabla 2.

Tabla 1: VOLVERSE, HACERSE y PONERSE: restricciones categoriales

	Participio	Adjetivo	SP/Adv	Gerundio	SN
VOLVERSE	no	sí	sí	no	sí
HACERSE	no	sí	sí	no	sí
PONERSE	no	sí	sí	no	no
SER	sí	sí	sí	no	sí
ESTAR	sí	sí	sí	sí	no

Según se ha indicado ya, la posibilidad de combinarse con adjetivos pero no con participios constituye una de las características definitorias de este grupo de verbos. Esta incompatibilidad con los participios viene en este caso acompañada de otra restricción categorial: la imposibilidad de combinarse con gerundios.

Tabla 2: VOLVERSE, HACERSE y PONERSE + adjetivos: restricciones aspectuales

	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Adjetivo participial
VOLVERSE	sí	no	sí	no
HACERSE	sí	no	sí	no
PONERSE	no	sí	sí	sí
SER	sí	no	sí	no
ESTAR	no	sí	sí	sí

En lo que a la información aspectual se refiere, puede establecerse una generalización ciertamente interesante. Obsérvese que tanto los adjetivos del Grupo 2 como los adjetivos participiales tienen la misma valencia aspectual: denotan estados acotados. Si a ello sumamos el comportamiento que exhiben los SSNN, los SSPP y los adverbios, la generalización es clara: VOLVERSE y PONERSE, al igual que SER, seleccionan estados no acotados como complementos, mientras que PONERSE, al igual que ESTAR, selecciona estados acotados.

4.2.2. Otros verbos pseudocopulativos + adjetivos

Junto a VOLVERSE, HACERSE y PONERSE, hay otros verbos que, en construcción copulativa, sólo se combinan con adjetivos, como es el caso de TORNARSE, TROCARSE y CONVERTIRSE. No obstante, lo restringido de su uso en el español actual limita considerablemente la posibilidad de llevar a cabo un análisis en profundidad.

Por lo que respecta a TORNARSE, los ejemplos de (16), tomados de Porroche (1988, 1990) indican que, en efecto, las construcciones de este verbo en combinación con adjetivos resultan un tanto arcaicas:

- (16) a. El azul del cielo empezaba a palidecer y se tornaba violáceo.
 b. Los ojos de Quico se tornaban pequeños y apagados.
 c. Después, al abrir el coche, su respiración se tornó difícil y anhelante.

Algo parecido cabe decir de TROCARSE y CONVERTIRSE, con el agravante de que, como se observa en (17) y (18), entre la cópula y el adjetivo, suele aparecer una preposición, por lo que este tipo de atributos sería más conveniente estudiarlos conjuntamente con otros SSPP.

- (17) Cuando le hube referido todo lo acontecido (...) su voz se trocó de sorprendida en iracunda.
- (18) a. Él se convirtió en ciego.
 b. Él se convirtió en bueno.

Veamos ahora cómo se comportan los verbos pseudocopulativos que, además de adjetivos, seleccionan también participios como términos de predicación.

4.3. Verbos pseudocopulativos + adjetivos y participios

En la sección anterior hemos visto que, según el tipo de requisitos de selección que imponen sobre sus eventuales complementos adjetivales, algunos verbos pseudocopulativos (VOLVERSE y HACERSE) se sitúan en la órbita de SER y otros (PONERSE) en la de ESTAR.

Cabría esperar que los verbos pseudocopulativos que se analizan en esta sección (los que subcategorizan tanto adjetivos como participios) siguieran una pauta de comportamiento similar.

A juzgar por las restricciones aspectuales que imponen sobre sus posibles complementos participiales pudiera parecer que, en efecto, es eso lo que ocurre, ya que, podemos aislar también dos grupos principales. Por un lado, hallamos verbos como IR o CONTINUAR, que presentan un comportamiento similar al de ESTAR, ya que no aceptan como complementos predicados estativos, (19), o procesivos, (20), pero sí predicados eventivos, (21):

- (19) a. *Quentin va amado por su mujer.
 b. *Quentin continúa amado por su mujer.
- (20) a. *El coche va empujado.
 b. *El coche continúa empujado.
- (21) a. La baranda va pintada de blanco.
 b. La baranda continúa pintada de blanco.

Por otro lado, encontramos verbos como PARECER o SENTIRSE que, al igual que SER, son plenamente compatibles con participios derivados de verbos estativos, procesivos o eventivos:

- (22) a. Quentin parece odiado por todos.
 b. Tarantino se siente odiado por todos.
- (23) a. Estas tijeras parecen muy usadas.
 b. Carmen se siente utilizada.
- (24) a. La baranda parece pintada de blanco.
 b. Alicia se sintió introducida en un mundo nuevo.

Por lo que respecta a la compatibilidad con complementos adjetivales, los del tipo de IR o CONTINUAR se comportan de forma similar a ESTAR, ya que se combinan con adjetivos acotados pero son incompatibles con adjetivos no acotados:

- (25) a. Quentin va borracho.
 b. Tarantino continúa perplejo.
- (26) a. *Javier va injusto.
 b. *Marías continúa inteligente.

No obstante, en este punto concreto, los del tipo de PARECER o SENTIRSE se alejan de SER, ya que, aunque presentan una ligera preferencia por los adjetivos no acotados, también son compatibles con los no acotados:

- (27) a. Pedro parece injusto.
 b. Almodóvar se siente inteligente.
- (28) a. Alejandro parece borracho.
 b. Amenábar se siente perplejo.

Como se señaló en el capítulo 3, algunos autores (e.g. Fernández Leborans, 1995, 1999) consideran que SER es el único verbo aspectualmente transparente, esto es, el único que no impone claras restricciones aspectuales sobre sus posibles complementos. No obstante, los datos que acabamos de examinar parecen indicar lo inadecuado de tal suposición: los ejemplos de (22)-(24) muestran que, respecto a la compatibilidad con participios, tanto PARECER como SENTIRSE son, como mínimo, tan transparentes como SER, y los de (27) y (28) demuestran que, por lo que se refiere a los adjetivos, lo son más.

Volviendo a la distinción preliminar establecida arriba entre dos grupos de verbos pseudocopulativos, cabe señalar que el diferente comportamiento aspectual que presentan no es un hecho aislado, ya que se relaciona con sendas restricciones categoriales: la posibilidad de aparecer en forma progresiva y de aceptar un sustantivo como complemento. Es fácilmente comprobable que verbos como IR o CONTINUAR, aspectualmente restrictivos, se combinan sin problemas con el gerundio, opción de la que carecen los del tipo PARECER o SENTIRSE:

- (29) a. Madonna va acabando su trabajo.
b. Antonio Banderas continúa viajando.
- (30) a. *Madonna parece acabando su trabajo.
b. *Antonio Banderas se siente viajando.

Asimismo, verbos como PARECER o SENTIRSE, aspectualmente no restrictivos, aceptan un SN como término de la predicación, al contrario de lo que observamos en los del tipo IR o CONTINUAR:

- (31) a. Juan parece un abogado defensor.
b. Juan se siente un hombre afortunado.
- (32) a. *Juan va un abogado defensor.
b. *Juan continúa un hombre afortunado.

Volveré a referirme posteriormente a estas consideraciones preliminares con mayor detenimiento. Recuérdese, por el momento, que las mismas generalizaciones que acabamos de constatar para los verbos pseudocopulativos también se aplican a las construcciones con SER y ESTAR: SER acepta un nombre como término de la predicación pero no se combina con gerundios, comportamiento totalmente opuesto al que se observa en el caso de ESTAR.

4.3.1. Los verbos pseudocopulativos restrictivos

Los verbos pseudocopulativos que se analizan en esta sección presentan un comportamiento similar al de ESTAR; entre otras cosas, imponen el mismo tipo de restricciones aspectuales.

Por lo que respecta a los participios, son incompatibles con predicados estativos, procesivos o intergresivos, pero, en cambio, se combinan de forma natural con los cambios y los estados acotados. En cuanto a los adjetivos, son del todo incompatibles con aquellos que denotan estados no acotados.

4.3.1.1. IR y VENIR

No siempre es fácil determinar cuándo IR y VENIR preservan su significado léxico, referido al desplazamiento espacial, o cuando presentan un significado gramaticalizado, en cuyo caso funcionan como verbos auxiliares. De acuerdo con Porroche (1990), oraciones como las de (33) no pueden ser consideradas pseudocopulativas, ya que en ellas estos dos verbos mantienen su significado léxico de verbos de desplazamiento espacial:

- (33) a. Se fue acompañada de Pepita.
b. Doña Antonia viene abrazada a su botella de anís.

Algo muy distinto es lo que se observa en las construcciones de (34), también extraídas de Porroche (1990), en las que el significado de IR y VENIR está claramente gramaticalizado:

- (34) a. En cambio, en (4) y (5), *ver* va usado en la misma acepción.
b. Las cláusulas del contrato vienen descritas con todo detalle.

La citada autora recoge también otros ejemplos que demuestran que en determinados casos el significado de IR —VENIR carece de esta posibilidad— puede llegar a ser muy similar al de LLEVAR:

- (35) a. Van recogidas más de 250 firmas.
b. Iban anulados más de tres mil votos.

Según Porroche, construcciones de IR + participio como las de (35) están en relación diatética con las de LLEVAR + participio. En mi opinión, sería más adecuado limitarse a afirmar que estos dos tipos de construcciones en ciertas ocasiones pueden ser mutuamente intercambiables.⁴

Al combinarse con participios, IR y VENIR presentan un comportamiento similar al de ESTAR: no son compatibles con predicados estativos (**Va/viene amada*), procesivos (**Va/viene acariciada*) o intergresivos (**La novela va/viene leída*); únicamente pueden coaparecer con cambios (*La pared va/viene pintado de blanco*) o estados acotados (*Mariana va/viene excitada*).

En el caso de los adjetivos, ni IR ni VENIR se apartan del comportamiento general observado para los verbos de esta sección: los dos se combinan de forma natural con adjetivos del Grupo 2 y del Grupo 3, pero no con los del Grupo 1, como muestran respectivamente los ejemplos siguientes:

⁴ En la sección dedicada a los verbos pseudocopulativos que predicán sobre el argumento interno (LLEVAR y TENER) volveré a referirme a esta cuestión. Por el momento, nótese que en los ejemplos de (35), IR se asemeja a la acepción de LLEVAR orientada al objeto, no a la orientada al sujeto.

- (36) a. Juan va maltrecho.
b. Viene muy borracho.
- (37) a. Juan va nervioso.
b. La mesa viene grande.
- (38) a. *Juan va inteligente.
b. *Juan viene injusto.

En combinación con adjetivos participiales también producen secuencias bien formadas (*Va desnudo; Viene descalzo*).

4.3.1.2. ANDAR

A diferencia de IR y VENIR, no se puede afirmar que ANDAR sea totalmente compatible con eventos, ya que, aunque selecciona participios derivados de verbos eventivos como términos de predicación, (39), en ocasiones opone una cierta resistencia a coaparecer con este tipo de predicados, (40):

- (39) a. El coche anda averiado/estropeado.
b. Su vida anda un poco agitada.
- (40) a. *La pared anda pintada/empapelada.
b. *El vaso anda roto/agrietado.

Con respecto a los adjetivos participiales, la incompatibilidad es aún mayor, puesto que únicamente encontramos construcciones del tipo ANDAR + adjetivo participial en contextos muy determinados (*Anda desnudo*). Lo más usual es que este tipo de construcciones sean agramaticales:

- (41) a. *El vaso anda lleno/seco.
b. *La habitación anda limpia/vacía.

Probablemente, este comportamiento tenga que ver con el hecho de que ANDAR parece exigir del sujeto un cierto carácter animado. Precisamente por ese motivo, es uno de los verbos pseudocopulativos que mejor se combina con los estados acotados (en su mayoría predicados de afección física o psicológica):

- (42) a. Mario anda preocupado/asustado/enfadado.
b. Harvey anda cansado/tumbado.
c. Carlos anda obsesionado/obcecado con ese tema.

Por supuesto, al igual que IR o VENIR, ANDAR es incompatible con participios derivados de verbos estativos (**Madonna anda amada*), procesivos (**El camión anda empujado*) o intergresivos (**La novela anda leída*).

En cuanto a los adjetivos, cabe señalar que el comportamiento de ANDAR es equiparable al de IR o VENIR: no puede seleccionar adjetivos del Grupo 1, pero sí adjetivos del Grupo 2 y del Grupo 3; es lo que muestran, respectivamente, las secuencias siguientes:

(43) *Arthur anda discreto/cuidadoso.

(44) Conan anda perplejo/contento.

(45) Doyle anda alegre/tranquilo.

No obstante, la generalización de que ANDAR es compatible con adjetivos del Grupo 3 debe ser matizada, ya que no son pocos los adjetivos de este tipo (e.g. *bajo*, *amplio*, *grande*, *estrecho*) que se resisten a coaparecer con ANDAR. Los otros dos grupos de adjetivos presentan un comportamiento totalmente sistemático: todos los adjetivos del Grupo 2 son compatibles con ANDAR, posibilidad de la que carecen todos los que pertenecen al Grupo 1.

4.3.1.3. LLEVAR

Como señala Porroche (1990), una de las características idiosincrásicas de LLEVAR tiene que ver con la obligatoriedad de incorporar un complemento que ubique en el tiempo la acción denotada por el predicado; sin este complemento temporal las construcciones con LLEVAR resultan agramaticales:

(46) a. La puerta lleva mucho tiempo cerrada/rota.
b. Mario lleva (ya) enfadado/aburrido un par de horas.

(47) a. *La puerta lleva cerrada/rota.
b. *Mario lleva enfadado/aburrido.

Nótese también, como se observa al comparar los dos ejemplos de (46), que dicho complemento temporal puede aparecer tanto detrás del participio como entre el verbo y el participio.

Los ejemplos de (46) demuestran que LLEVAR selecciona tanto eventos, (46)a, como estados acotados, (46)b; por el contrario, resulta incompatible con predicados estativos o procesivos, como ilustran, respectivamente, los ejemplos que aparecen a continuación:

(48) *La respuesta lleva mucho tiempo conocida/sabida.

(49) *El ordenador lleva usado/utilizado dos horas.

Según Yllera (1999), las construcciones de LLEVAR + participio en pasiva refleja (*Se llevan vendidas la mitad de las acciones; Se llevan aprobadas cinco resoluciones*) equivalen a las de IR + participio (*Van vendidas la mitad de las acciones; Van aprobadas cinco resoluciones*).⁵

Por otra parte, los adjetivos del Grupo 1 son rechazados como complementos de LLEVAR, mientras que los que se incluyen en el grupo 2 son aceptados:

(50) *Javier lleva inteligente/injusto mucho tiempo.

(51) Madonna lleva contenta/descalza una hora.

De forma similar a lo que hemos visto en el caso de ANDAR, LLEVAR se muestra más restrictivo que ESTAR y otros verbos pseudocopulativos a la hora de combinarse con adjetivos del Grupo 3, ya que, aunque admite algunos, (52), no son pocos los que rechaza, (53):

(52) Santiago lleva tranquilo/alegre un buen rato.

- (53) a. *El pasillo lleva mucho tiempo estrecho/grande.
b. *Trueba lleva orgulloso/odioso un buen rato.

Por último, conviene señalar que los adjetivos participiales funcionan perfectamente como complementos de LLEVAR: *La casa lleva diez meses vacía; Los platos llevan limpios/secos una hora.*

4.3.1.4. QUEDAR(SE)

Según Porroche (1990), QUEDAR(SE) es el verbo pseudocopulativo más utilizado después de SER y ESTAR, aunque, desafortunadamente, no ofrece datos cuantitativos que apoyen esta afirmación. Asimismo, esta autora sostiene que QUEDAR(SE) no solo expresa cambio de estado, sino también la duración del estado resultante, como demuestran las oraciones siguientes:

- (54) a. Después de la tormenta, el cielo se quedó violeta.
b. Después de la tormenta, el cielo se quedó violeta durante toda la tarde.

⁵ Las similitudes entre estos dos verbos no acaban aquí; tanto IR como LLEVAR rechazan el imperativo y cualquier tiempo perfectivo (Yllera, 1999).

Otros verbos pseudocopulativos, como VOLVERSE, también hacen referencia a un cambio de estado, pero el estado resultante no denota una situación durativa. El contraste que se observa en (54) ilustra este fenómeno:

- (55) a. Después de la tormenta, el cielo se volvió violeta.
b. *Después de la tormenta, el cielo se volvió violeta durante toda la tarde.

Según Porroche (1990), QUEDAR(SE), de modo similar a ESTAR, es capaz de expresar un significado secundario de completud, (56), o de resultado, (57):

- (56) a. El coche vuelve a entrar y queda finalmente detenido.
b. Eso ha quedado acordado/decidido/determinado.
- (57) a. El trabajo ha quedado perfecto.
b. Este capítulo ha quedado un poco corto.

Asimismo, siguiendo a Alonso y Henríquez (1938) y a Bouzet (1946), Porroche (1990) sostiene que QUEDAR(SE) y DEJAR están diatéticamente relacionados en ciertas construcciones como las siguientes:

- (58) a. Dejó arruinada a su familia.
b. Su familia quedó arruinada.
- (59) a. Ha dejado encendida la televisión.
b. La televisión ha quedado encendida.

Dejando de lado este tipo de consideraciones, en lo que atañe a las restricciones aspectuales, debe señalarse que QUEDAR(SE) se comporta como ESTAR (y como la mayoría de verbos pseudocopulativos que se analizan en esta sección): es compatible con cambios (*La casa ha quedado totalmente destrozada*) y estados acotados (*Se quedó perplejo*), pero no con predicados estativos (**Madonna ha quedado amada*), procesivos (**El papel ha quedado buscado*) o intergresivos (**La novela ha quedado leída*).

Con respecto a los adjetivos, QUEDAR(SE) también se sitúa en la órbita de ESTAR. Por un lado, puede subcategorizar cualquier adjetivo participial (*El local ha quedado vacío/limpio*); por otro, se combina con adjetivos del Grupo 2 (*Se ha quedado contento/descalzo*) y del Grupo 3 (*Se ha quedado tranquilo/delgado*), pero no con los del Grupo 1 (**Se ha quedado inteligente, injusto*).

Antes de abordar el análisis de otros verbos, vale la pena detenernos un momento en un asunto que se ha ido aplazando hasta ahora. A simple vista, pudiera parecer que la elección entre QUEDAR y QUEDARSE es una cuestión sin apenas interés; no obstante, como demuestran Demonte y Masullo (1999), tiene una serie de repercusiones interesantes.

A diferencia de SER y QUEDAR, la construcción de QUEDARSE + participio es incompatible con complementos agentivos o adverbios orientados al agente:

- (60) a. La explicación fue/quedó/*se quedó aclarada por las autoridades.
b. La explicación fue/quedó/*se quedó cuidadosamente aclarada.

Por otra parte, QUEDARSE tiene capacidad para controlar, mediante una entidad con el suficiente grado de volición, el estado expresado, posibilidad de la que QUEDAR carece por completo:

- (61) a. El hombre se quedó/*quedó quieto mientras la enfermera le extraía la sangre.
b. Me quedé/*quedé en casa porque llovía.

No es de extrañar, por consiguiente, que QUEDAR —pero no QUEDARSE— sea compatible con sujetos inanimados (*La llave quedó/*se quedó perdida entre la hierba*),⁶ mientras que QUEDARSE —pero no QUEDAR— admita el imperativo (*¡Quédate/*queda quieto!*).⁷

4.3.1.5. CONTINUAR y SEGUIR

Como se ha puesto de manifiesto en más de una ocasión (Bosque, 1990; Moreno-Torres, 1993), el significado de verbos del tipo de SEGUIR y CONTINUAR incluye connotaciones claramente presuposicionales. No en vano son equivalentes a construcciones formadas por ESTAR y los adverbios *todavía* o *aún*:

- (62) a. El coche continúa/sigue averiado.
b. El coche todavía está averiado.
- (63) a. La habitación sigue/continúa desordenada.
b. La habitación aún está desordenada.

De alguna manera, cuando utilizamos CONTINUAR o SEGUIR en lugar de ESTAR u otro verbo pseudocopulativo es porque se quiere resaltar el hecho de que una determinada situación, contrariamente a lo que cabría esperar, no ha sufrido cambio alguno, esto es, se mantiene el mismo estado de cosas.

Por lo que respecta a las restricciones aspectuales, el comportamiento de CONTINUAR y SEGUIR no se aparta del de los verbos pseudocopulativos que se analizan

⁶ No obstante, cuando se enfatiza el logro de un resultado, más que la permanencia en él una vez alcanzado, QUEDARSE también es compatible con un sujeto inanimado: *El barco se quedó varado en el puerto; Después de que lo apuntamos, el poste se quedó bien firme* (Demonte y Masullo, 1999).

⁷ Para un análisis más detallado de las diferencias entre QUEDAR y QUEDARSE, puede consultarse Demonte y Masullo (1999), pp. 2512-2513.

en esta sección: no subcategorizan predicados estativos, procesivos o intergresivos como complementos participiales, pero sí, en cambio, cambios y estados acotados.

En el caso concreto de los cambios, no obstante, vuelven a surgir ciertos factores presuposicionales. Considérense los dos contrastes siguientes:

- (64) a. ??El libro sigue escrito.
b. El libro sigue abierto.
- (65) a. ??El coche continúa arreglado.
b. El coche continúa averiado.

Como se puso de manifiesto en el capítulo anterior, estas diferencias bien pudieran estar relacionadas con la direccionalidad de la propiedad adquirida (Moreno-Torres, 1993, 2000) o con factores relativos a la estructura de la información (Grimshaw y Vikner, 1993; Ackerman y Goldberg, 1996).

En cuanto a los adjetivos, CONTINUAR y SEGUIR son incompatibles con los del Grupo 1, pero se combinan de forma natural con los del Grupo 2 y 3, según se muestra, respectivamente, en (66)-(68):

- (66) a. *Sigue inteligente.
b. *Continúa discreto.
- (67) a. Juan sigue perplejo.
b. Continúa absorto.
- (68) a. Sigue nervioso/inquieto.
b. Continúa tranquilo.

No obstante, algunas construcciones, como las denominadas ponderativas, posibilitan la concurrencia de SEGUIR y CONTINUAR + adjetivos del Grupo 1. De este modo, la manifiesta agramaticalidad de ejemplos del tipo de (66) contrasta con la buena formación de *Sigue tan inteligente como siempre* y de *Continúa tan discreto como entonces*.

4.3.1.6. PERMANECER y MANTENERSE

En determinados contextos, PERMANECER y MANTENERSE suelen expresar unas connotaciones presuposicionales similares a las que acaban de señalarse para CONTINUAR o SEGUIR. Aunque esto es especialmente evidente en el caso de PERMANECER, (69), también se pueden encontrar ejemplos adecuados con MANTENERSE, (70):

- (69) a. La furgoneta permanece averiada/abierta.
 b. Esteban permanece enfermo/asombrado.
 c. La sala permanece vacía.
- (70) a. Juan se mantiene callado/distante.
 b. La sala se mantiene limpia.
 c. Madonna se mantiene virgen.

Debe insistirse, no obstante, en el hecho de que PERMANECER y MANTENERSE únicamente disponen de un significado presuposicional similar al de CONTINUAR y SEGUIR en contextos muy específicos, por lo que este aspecto parece claramente tangencial.

El análisis del progresivo pone de manifiesto otra característica idiosincrásica de PERMANECER y MANTENERSE. Como señala Porroche (1990), ninguno de estos dos verbos puede coaparecer con el gerundio de SER:

- (71) a. *Wyoming permanece siendo inteligente.
 b. *Su actitud en la cama se mantiene siendo pasiva.

Posteriormente se analizará por extenso la relación entre el gerundio y los verbos pseudocopulativos.⁸ Por el momento, nótese que PERMANECER y MANTENERSE se distancian del resto de verbos pseudocopulativos restrictivos, que sí son compatibles con gerundios:

- (72) a. A pesar de la operación, tu pene sigue siendo pequeño.
 b. Este asunto viene siendo problemático desde hace tiempo.
 c. Pepe lleva demasiado tiempo siendo decano.

A pesar de las evidentes concomitancias entre PERMANECER y MANTENERSE, podemos observar, como hace Porroche (1990), una importante diferencia semántica: el argumento externo de MANTENERSE debe ser necesariamente [+AGENTIVO], restricción que no afecta a PERMANECER. Diversos ejemplos, como los de (73) y (74), apuntan en esta dirección:

- (73) a. Lenin permanece muerto/embalsamado.
 b. *Lenin se mantiene muerto/embalsamado.
- (74) a. Cela permanece despierto/dormido.
 b. Cela se mantiene despierto/*dormido.

⁸ De hecho, parece que la generalización de Porroche (1990) puede hacerse extensible a la combinación de PERMANECER y MANTENERSE con cualquier verbo en gerundio.

Al hilo de esta cuestión, Porroche (1990) encuentra en el comportamiento de los adjetivos que expresan defectos físicos una nueva evidencia del carácter necesariamente agentivo del sujeto de MANTENERSE:

- (75) a. Beethoven permaneció sordo/cojo/ciego/impotente mucho tiempo.
b. *Beethoven se mantuvo sordo/cojo/ciego/impotente mucho tiempo.

Como afirma la citada autora, los ejemplos anteriores sugieren que MANTENERSE no es compatible con adjetivos que expresan defectos físicos que no dependen de la voluntad del sujeto.

Pasemos ahora a hablar de las restricciones aspectuales que presentan estos dos verbos. En términos generales, son las mismas que afectan al resto de verbos pseudocopulativos restrictivos, esto es, son incompatibles con predicados estativos, procesivos o intergresivos, y compatibles con cambios y estados acotados, aunque precisamente en el caso de los estados acotados deben tenerse en cuenta determinados matices.

A este respecto, las diferencias semánticas que hemos observado anteriormente entre PERMANECER y MANTENERSE vuelven a hacerse evidentes. Como demuestran los ejemplos de (76), MANTENERSE no es compatible con los predicados psicológicos pertenecientes a la clase de los estados acotados:

- (76) a. Juan permanece asustado/enfadado/preocupado.
b. *Juan se mantiene asustado/enfadado/preocupado.

Dado que MANTENERSE exige de su argumento externo un claro componente volitivo, parece lógico que no pueda seleccionar predicados psicológicos (generalmente no agentivos); ello explicaría, al menos en parte, la agramaticalidad de (76)b.

Recuérdese, no obstante, que la clase de los estados acotados no sólo está integrada por predicados psicológicos. Verbos como *sentar(se)* o *tumbar(se)* también denotan estados acotados que difícilmente pueden ser entendidos como psicológicos. Crucialmente, MANTENERSE puede combinarse con predicados de este otro tipo:

- (77) a. Se mantuvo sentado durante toda la clase.
b. Durante un buen rato se mantuvo tumbado.

Las oraciones de (77) demuestran que MANTENERSE es compatible con estados acotados; así pues, la razón de la agramaticalidad de (76)b no es de naturaleza aspectual.

Hasta ahora hemos constatado que el comportamiento aspectual de PERMANECER y MANTENERSE se asemeja a ESTAR y a los verbos pseudocopulativos de su órbita. Como era de esperar, el análisis de las construcciones de PERMANECER y MANTENERSE + adjetivos tampoco se alejan del modelo de ESTAR. Así, por un lado, tanto PERMANECER como MANTENERSE pueden combinarse con adjetivos participiales (*limpio, lleno, vacío*)

sin condicionamiento alguno; por otro, admiten adjetivos del Grupo 2 y del Grupo 3 como complementos, pero no aquellos que pertenecen al Grupo 1.

No obstante, esta última afirmación con respecto a los adjetivos del Grupo 1 no está exenta de problemas, ya que, aunque pocos, algunos adjetivos de este tipo, en contra de lo que sería esperable, producen construcciones bien formadas al combinarse con PERMANECER y con MANTENERSE. Es el caso de adjetivos como *constante* o *fiel*, que habitualmente sólo son compatibles con SER y otros verbos pseudocopulativos de su órbita:

- (78) a. Anguita se mantiene/permanece fiel a sus creencias.
b. Anguita es/*está fiel a sus creencias.
- (79) a. Su pulso permanece/se mantiene constante.
b. Su pulso es/*está constante.

La gramaticalidad de (78)a y (79)a constituyen serios contraejemplos a la generalización de que los adjetivos del Grupo 1 no son compatibles con ESTAR y otros verbos pseudocopulativos de su órbita, para lo que, por el momento, no tengo una respuesta satisfactoria.

Según Porroche (1990), existen ciertos verbos con un rendimiento aspectual similar al de PERMANECER y MANTENERSE, como PERDURAR, PERSISTIR o CONSERVARSE (e.g. *Él se conserva joven*), aunque todos ellos con un uso muy restringido, por lo que no son equiparables a los verbos pseudocopulativos que se incluyen en esta sección.

4.3.1.7. HALLARSE y ENCONTRARSE

El comportamiento aspectual de HALLARSE y ENCONTRARSE responde al mismo patrón que el resto de verbos pseudocopulativos restrictivos. Por un lado, son del todo incompatibles con participios derivados de verbos estativos, (80), procesivos, (81), o intergresivos, (82):

- (80) a. *María se halla amada.
b. *La respuesta se encuentra conocida.
- (81) a. *El coche se halla conducido.
b. *El camión se encuentra empujado.
- (82) a. *El río se halla cruzado.
b. *La novela se encuentra leída.

Por otro lado, se combinan de forma natural con cambios y estados acotados, como muestran respectivamente los dos pares de ejemplos que aparecen a continuación.

- (83) a. En aquellos momentos, el acceso se hallaba bloqueado.
 b. La puerta se encontraba cerrada.
- (84) a. María se halla preocupada.
 b. Juan se encuentra cansado.

En cuanto a los adjetivos, con los del Grupo 1 son incompatibles, mientras que con los del Grupo 2 y Grupo 3 se combinan naturalmente:

- (85) a. *Esteban se halla cauto/constante.
 b. *Pedro se encuentra inteligente/cuidadoso.
- (86) a. Juan se halla perplejo/absorto.
 b. Pepe se encuentra solo/ausente.
- (87) a. María se halla feliz/tranquila en su casa.
 b. Dolores se encuentra vieja/gorda.

Finalmente, cabe señalar que son perfectamente compatibles con adjetivos participiales: *La casa se halla/se encuentra vacía.*

En las dos tablas que aparecen abajo se resumen los resultados más relevantes obtenidos con respecto a los verbos pseudocopulativos restrictivos.

Tabla 3: Verbos pseudocopulativos restrictivos + participios: restricciones aspectuales

	Estado no acotado	Estado acotado	Proceso	Intergresivo	Cambio
IR	no	sí	no	no	sí
VENIR	no	sí	no	no	sí
ANDAR	no	sí	no	no	sí
LLEVAR	no	sí	no	no	sí
QUEDAR(SE)	no	sí	no	no	sí
SEGUIR	no	sí	no	no	sí
CONTINUAR	no	sí	no	no	sí
PERMANECER	no	sí	no	no	sí
MANTENERSE	no	sí	no	no	sí
HALLARSE	no	sí	no	no	sí
ENCONTRARSE	no	sí	no	no	sí
ESTAR	no	sí	no	no	sí

Con el propósito de resaltar las similitudes entre el comportamiento de los verbos pseudocopulativos restrictivos y el de ESTAR, tanto en la tabla anterior como en la que

aparece a continuación se han incluido también las restricciones aspectuales que afectan a este verbo.

Tabla 4: Verbos pseudocopulativos restrictivos + adjetivos: restricciones aspectuales

	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Adjetivo participial
IR	no	sí	sí	sí
VENIR	no	sí	sí	sí
ANDAR	no	sí	sí	sí
LLEVAR	no	sí	sí	sí
QUEDAR(SE)	no	sí	sí	sí
SEGUIR	no	sí	sí	sí
CONTINUAR	no	sí	sí	sí
PERMANECER	no	sí	sí	sí
MANTENERSE	no	sí	sí	sí
HALLARSE	no	sí	sí	sí
ENCONTRARSE	no	sí	sí	sí
ESTAR	no	sí	sí	sí

Recuérdese, por último, que todos estos verbos seleccionan gerundios como términos de predicación, pero ninguno de ellos es compatible con SSNN. En este punto también coinciden con ESTAR.

4.3.2. Los verbos pseudocopulativos no restrictivos

Como se ha indicado anteriormente, existe un segundo grupo de verbos pseudocopulativos que no parecen imponer fuertes restricciones aspectuales sobre sus eventuales complementos, por lo que los denominaremos pseudocopulativos no restrictivos.

4.3.2.1. PARECER

Respecto al aspecto, PARECER⁹ presenta un comportamiento ciertamente peculiar. Por una parte, al igual que SER, PARECER es compatible tanto con predicados estativos como con predicados procesivos:

⁹ Aunque habitualmente PARECER es considerado como un verbo copulativo (su atributo admite la sustitución por *lo*), se analiza en esta sección porque su comportamiento aspectual lo equipara a los verbos pseudocopulativos no restrictivos.

- (88) a. Josep Maria parece odiado por todos.
b. Sala parece querido por los suyos.
- (89) a. El coche parece empujado por hombre fornidos.
b. Estas zapatillas parecen usadas por mi suegra.

Por otra parte, se combina con cambios sin excesivos problemas pero, al igual que ESTAR, no acepta predicados intergresivos como complementos:

- (90) a. La puerta del coche parece abierta.
b. Este cuadro parece pintado por Tàpies.
- (91) a. *El lago parece cruzado.
b. *La escalera parece subida.

Con respecto a los estados acotados, su comportamiento es incluso más interesante. Como hemos constatado anteriormente, los estados acotados muestran una gran resistencia a ser seleccionados por SER, pero estos mismos predicados se combinan con PARECER, al parecer sin restricción alguna:

- (92) a. ??Juan es preocupado (por su hijo).
b. ??Juan es enfadado (por su hijo).
- (93) a. Barrionuevo parece preocupado.
b. Roldán parece enfadado.

Asimismo, otros verbos, como *cansar(se)* u *obstinar(se)*, que no pueden ser predicados de SER bajo ningún concepto, producen oraciones bien formadas cuando son seleccionados por PARECER:

- (94) a. *Mario es obstinado en declararse inocente.
b. *Mario es cansado (por la situación).
- (95) a. Mario parece obstinado en declararse inocente.
b. Mario parece cansado.

Para completar la caracterización de PARECER, vale la pena examinar el comportamiento de este verbo en combinación con adjetivos. A este respecto, PARECER tampoco parece imponer fuertes restricciones. Como ponen de manifiesto los ejemplos que aparecen a continuación, con PARECER pueden coaparecer adjetivos del Grupo 1, del 2 y del 3; respectivamente:

- (96) Juan Perro parece inteligente/constante/injusto.

(97) El Gran Wyoming parece contento/distante/descalzo.

(98) Santiago Segura parece orgulloso/tranquilo/alegre.

Y lo mismo cabe decir de los adjetivos participiales, con los que también se combina de forma natural: *La habitación parece limpia/vacía*.

A tenor de estos datos, parece claro que, en contra de lo que opinan algunos autores (e.g. Fernández Leborans, 1999), SER no es el verbo copulativo que impone un menor número de restricciones aspectuales sobre sus posibles complementos participiales o adjetivales. A este respecto, PARECER exhibe un comportamiento menos selectivo. Algo parecido ocurre con el resto de verbos pseudocopulativos no restrictivos.

4.3.2.2. VERSE

Como vamos a ver, VERSE es otro verbo pseudocopulativo que no parece imponer fuertes restricciones sobre los complementos participiales o adjetivales con los que se puede combinar. En primer lugar, subcategoriza tanto predicados estativos como procesivos:

(99) Se han visto odiados por todos.

(100) Se ha visto empujada a la prostitución.

En segundo lugar, acepta combinarse con cambios pero no con intergresivos, como muestran, respectivamente, (101) y (102):

(101) a. Su propuesta se ha visto rechazada.

b. La embajada se vio invadida por los manifestantes.

(102) a. *El lago se ha visto cruzado.

b. *La sonata se vio interpretada.

En tercer lugar, aunque VERSE no coaparece con estados acotados tan fácilmente como otros verbos pseudocopulativos (e.g. PARECER o SENTIRSE), podemos encontrar oraciones bien formadas como las siguientes:

(103) a. Juan se vio abrumado por tanto elogio.

b. Nos hemos visto sorprendidos por el enemigo.

Con respecto a los adjetivos, VERSE se comporta como PARECER y SENTIRSE, ya que selecciona adjetivos del Grupo 1 (*Me veo capaz de cualquier cosa*), del 2 (*Me he visto*

absolutamente solo) y del 3 (*La casa se ve grande*), y es perfectamente compatible con adjetivos participiales (*La habitación se ve limpia*).

4.3.2.3. SENTIRSE y MOSTRARSE

Cuando coaparecen con participios, el comportamiento que exhiben tanto SENTIRSE como MOSTRARSE es similar al de PARECER y VERSE. No obstante, dado que SENTIRSE y MOSTRARSE requieren en la mayoría de los casos —aunque no siempre— un argumento externo [+ANIMADO], la comparación con PARECER y VERSE se verá necesariamente limitada.¹⁰

Como se muestra en (104) y (105), SENTIRSE y MOSTRARSE pueden combinarse tanto con predicados estativos como con predicados procesivos:

- (104) a. Mario Conde se siente entendido por todos.
b. Jesús Gil se muestra muy necesitado.
- (105) a. Mónica se sintió abocada a la prostitución.
b. Esteban se muestra utilizado por sus adversarios.

Los ejemplos que aparecen a continuación demuestran que las construcciones formadas por SENTIRSE y MOSTRARSE en combinación con participios derivados de verbos eventivos también son posibles:

- (106) a. Mario Conde se sintió apuñalado por la espalda.
b. El candidato se mostró destrozado.

Algo similar cabe decir acerca de los estados acotados, ya que SENTIRSE y MOSTRARSE al igual que PARECER y VERSE, y a diferencia de SER, pueden subcategorizar predicados de este tipo:

- (107) a. Barrionuevo se siente preocupado.
b. Roldán se mostró asustado.
c. Mario se siente cansado.

Si dejamos de lado los participios y pasamos a ocuparnos de los adjetivos, podremos observar que SENTIRSE y MOSTRARSE, como PARECER y VERSE, son compatibles con los tres grupos de adjetivos establecidos anteriormente:

- (108) a. Juan Perro se siente inteligente/injusto/capaz.
b. Juan Perro se muestra cauto/cuidadoso con sus palabras.

¹⁰ En el caso de los predicados intergresivos, por ejemplo, es prácticamente imposible encontrar oraciones con SENTIRSE o MOSTRARSE en las que el sujeto sea animado.

- (109) a. Wyoming se siente contento/distante/desnudo.
b. Wyoming se muestra contento/distante/desnudo.
- (110) a. Santiago Segura se siente orgulloso/tranquilo/alegre.
b. Santiago Segura se muestra orgulloso/tranquilo/alegre.

De los ejemplos anteriores se sigue que SENTIRSE y MOSTRARSE, en construcción copulativa con adjetivos, presentan un comportamiento semejante al de PARECER y VERSE. La compatibilidad de SENTIRSE y MOSTRARSE con adjetivos participiales (*María se siente limpia/llena*) no hace sino ahondar en esta similitud. A este respecto, recuérdese que SER, a diferencia de los verbos pseudocopulativos no restrictivos, resulta del todo incompatible con adjetivos del Grupo 2, como los que aparecen en (109).

4.3.2.4. RESULTAR y SALIR

Según Porroche (1990), es muy similar el significado aspectual que expresan RESULTAR y SALIR en construcción copulativa, hasta tal punto que considera a RESULTAR como hiperónimo de SALIR: este último puede ser sustituido por RESULTAR en cualquier enunciado, pero no a la inversa, ya que SALIR sólo acepta sujetos [+CONCRETOS]. Es lo que parece indicar el contraste siguiente:

- (111) a. El viaje resultó/salió estupendo.
b. Mis temores resultaron/*salieron infundados.

Los ejemplos que se incluyen a continuación, adaptados de Porroche (1990), parecen corroborar la afirmación anterior con respecto a la conmutabilidad de RESULTAR y SALIR en combinación con adjetivos y participios:

- (112) a. Yo he resultado/salido menos favorecido en el sorteo.
b. De la cruzada fratricida resultó/salió mutilado.
c. Don José María resultó/salió inquieto e imaginativo.

En esta misma dirección apuntan la mayoría de los ejemplos que proporciona Yllera (1999), quien también afirma explícitamente que las construcciones copulativas con RESULTAR y SALIR son equiparables:

- (113) a. Mi número ha resultado/ha salido premiado.
b. Resultó/salió elegido en la asamblea.
c. Resultó/salió favorecido por la suerte.

Con respecto a al comportamiento aspectual de estos dos verbos, podemos constatar, en primer lugar, que ambos son perfectamente compatibles con eventos y con estados acotados:

- (114) a. El coche resultó abollado.
b. El coche salió dañado en el accidente.
- (115) a. Los asistentes resultaron muy afectados por la noticia.
b. Salió disgustado/enfadado/apesadumbrado.

Acerca de su compatibilidad con estados y procesos, aunque posible en ciertos casos, resulta un tanto marginal. La aceptabilidad de algunos de los ejemplos siguientes resulta un tanto dudosa:

- (116) a. Ese estribillo resulta poco conocido.
b. ?Salió odiado por todos.
- (117) a. ?El camión resultó empujado por unos peatones.
b. El presidente salió insultado/abucheado por los manifestantes.

Por lo que respecta a los adjetivos, con los del Grupo 1 es con los que combinan de forma más natural, aunque también encontramos ejemplos de los Grupos 2 y 3; respectivamente:

- (118) a. Resulta agramatical/necesario /admirable/increíble/injusto.
b. Ha salido inteligente/listo/respondón el niño.
- (119) a. Resultaron ilesos.
b. Salieron ilesos.
- (120) a. Resulta odioso/estrecho.
b. Salió vivo de milagro.

Finalmente, no podemos decir que estos dos verbos sean incompatibles con adjetivos participiales, pero sí que las posibilidades de combinación son escasas (*La sala resultó vacía; El vaso ha salido limpio*).

Las dos tablas que aparecen a continuación resumen las restricciones aspectuales observadas en los verbos pseudocopulativos no restrictivos y se comparan con las que afectan a SER:

Tabla 5: Verbos pseudocopulativos no restrictivos + participios: restricciones aspectuales

	Estado no acotado	Estado acotado	Proceso	Intergresivo	Cambio
PARECER	sí	sí	sí	no	sí
VERSE	sí	sí	sí	no	sí
SENTIRSE	sí	sí	sí	no	sí
MOSTRARSE	sí	sí	sí	no	sí
RESULTAR	sí	sí	sí	no	sí
SALIR	sí	sí	sí	no	sí
SER	sí	sí	sí	sí	sí

Tabla 6: Verbos pseudocopulativos no restrictivos + adjetivos: restricciones aspectuales

	Adjetivo participial	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3
PARECER	sí	sí	sí	sí
VERSE	sí	sí	sí	sí
SENTIRSE	sí	sí	sí	sí
MOSTRARSE	sí	sí	sí	sí
RESULTAR	sí	sí	sí	sí
SALIR	sí	sí	sí	sí
SER	no	sí	no	sí

En el apartado siguiente se estudia el comportamiento de otros verbos pseudocopulativos que, como los analizados en esta sección, y a diferencia de VOLVERSE, HACERSE y PONERSE, aceptan tanto adjetivos como participios como complementos.

4.3.3. Otros verbos pseudocopulativos + adjetivos y participios

Junto a los verbos pseudocopulativos restrictivos (e.g. IR, ANDAR, SEGUIR) y no restrictivos (e.g. PARECER, SENTIRSE, RESULTAR), cabría mencionar, al menos, estos otros: APARECER, CAER, VIVIR, COSTAR, VALER, SONAR, SABER o PASAR. No obstante, su menor grado de gramaticalización y lo restringido de su uso hacen poco menos que inviable un análisis en los mismos términos empleados hasta ahora. Entre otras cosas, resulta difícil determinar para cada uno de ellos si habría que incluirlos dentro del grupo de los copulativos restrictivos o de los no restrictivos.

Porroche (1990) ofrece, entre otros, los siguientes ejemplos de construcciones copulativas en las que aparece APARECER:

- (121) a. El domicilio de Hallis Lutts apareció bastante revuelto.
b. Su camisión aparecía desgarrado en varios puntos.
c. El horizonte aparecía, pues, sombrío.

Según Porroche (1990), además de casos como *El Real Madrid ha caído derrotado ante el Dínamo*, en los que se observa un uso más bien metafórico de CAER, pueden citarse otras construcciones de CAER + adjetivo o participio en las que este verbo aparece plenamente gramaticalizado:

- (122) a. Caer enfermo/prisionero.
b. Él me cae simpático.
c. La barbecha cae más alta que el regato. [apud Navas Ruiz (1977)]

Al igual que APARECER o CAER, VIVIR está habilitado para aparecer en construcciones copulativas, tal como muestran los ejemplos de (123); si bien cabe señalar, de acuerdo con Porroche (1990), que este verbo no está totalmente gramaticalizado, ya que exige de su sujeto el rasgo [+ANIMADO].

- (123) a. Vivir tranquilo/atormentado. [Moliner (1966)]
b. Yo vivía feliz mientras tú vegetabas en el manicomio. [Porroche (1990)]
c. Vivo agradecida al agua de la ducha. [Yllera (1999)]

Por último, vale la pena hacer mención de un conjunto de verbos cuyo grado de gramaticalización es aún menor que el de APARECER, CAER o VIVIR. Me refiero a verbos del tipo COSTAR, VALER, SONAR, SABER o PASAR en construcciones como las de (124), extraídas de Porroche (1990):

- (124) a. Tener hambre le cuesta al hombre muy caro.
b. La sopa sabe amarga.
c. La voz de Goya suena humilde.
d. He pasado enfermo un mes.

Veamos ahora cuál es el rendimiento de todos estos verbos pseudocopulativos en construcción pasiva.

4.4. Verbos pseudocopulativos en construcción pasiva

En el capítulo anterior se señaló ya que en las construcciones pasivas —tanto con SER como con ESTAR— los eventos son la clase aspectual más frecuente y los estados (no acotados), la menos frecuente. Los resultados que se recogen en la tabla que figura a continuación, extraída de Marín y Pino (1997), indican que los verbos

pseudocopulativos presentan, en este aspecto concreto, un comportamiento equiparable al de SER o ESTAR.

Tabla 7: Comparación de la distribución de las clases aspectuales en construcciones pasivas con SER, ESTAR y otros verbos auxiliares

Clase aspectual	SER	ESTAR	Otros auxiliares
Estado	2,24%	1,52%	1,41%
Estado acotado	2,88%	18,18%	15,49%
Proceso	10,90%	1,52%	11,27%
Evento	83,97%	78,79%	71,83%

Más interesantes son los resultados que se obtienen respecto a la distribución de las dos clases aspectuales restantes en construcción pasiva con verbos pseudocopulativos. Los estados acotados (muy poco numerosos en el caso de SER) presentan una frecuencia de aparición con verbos pseudocopulativos del 15,49% (frente al 2,88% con SER y el 18,18% con ESTAR). Por su parte, los participios derivados de verbos procesivos (muy poco numerosos en el caso de ESTAR) presentan una frecuencia de aparición del 11,27% (frente al 1,52% con ESTAR y el 10,90% con SER). Mediante la distinción entre dos grupos de verbos pseudocopulativos señalada anteriormente, los no restrictivos (cuyo comportamiento se asemeja a SER) y los restrictivos (similares a ESTAR) podrían explicarse estos resultados.

Antes de abordar el estudio de las construcciones pasivas con verbos auxiliares del tipo VERSE, SENTIRSE, QUEDAR(SE) o CONTINUAR, conviene recordar las diferencias entre SER y ESTAR respecto a su compatibilidad con participios y a la posibilidad de incluir un complemento agente.

Si asumimos que las construcciones pasivas son un subconjunto de las construcciones de auxiliar + participio, parece lógico pensar que también serán más restrictivas. Si ESTAR no se combina con participios estativos (**Juan está amado*) o procesivos (**El camión está empujado*) tampoco será posible formar construcciones pasivas en estos mismos contextos (**Juan está amado por su mujer*; **El camión está empujado por los mecánicos*). En el caso de los participios eventivos, con los que ESTAR sí es compatible (*La puerta está abierta*; *El camino está bloqueado*), sólo un subconjunto de ellos puede formar parte de construcciones pasivas; ello explica el contraste entre **La puerta está abierta por la policía* y *El camino está bloqueado por el ejército*.

Por su parte, SER, además de con eventos de cualquier tipo (*La puerta ha sido abierta por el bedel*; *El camino ha sido bloqueado por el ejército*), puede formar pasivas con estados (*Juan es amado por su mujer*) y con procesos (*El camión ha sido empujado por los mecánicos*).

Como vamos a comprobar, en la formación de construcciones pasivas los verbos pseudocopulativos restrictivos muestran nuevamente un comportamiento similar al de ESTAR, mientras que los pseudocopulativos no restrictivos se asemejan más a SER.

4.4.1. Pseudocopulativos restrictivos

Al igual que ESTAR, los verbos pseudocopulativos restrictivos son incompatibles con participios estativos (**Juan sigue amado*) o procesivos (**El camión sigue empujado*); en consecuencia, tampoco van a poder formar construcciones pasivas con estos mismos participios: **Juan sigue amado por su mujer*; **El camión sigue empujado por los mecánicos*; esto es, la aparición de un sintagma-*por* agentivo no contribuye a la mejora de la aceptabilidad de estas secuencias.

De nuevo, las cuestiones más interesantes giran en torno a los participios eventivos, sobre los cuales los verbos pseudocopulativos restrictivos imponen unos requerimientos muy similares a los observados ya para ESTAR: el complemento agente debe ser, de alguna forma, reconocible en el estado resultante (Hengeveld, 1986). Ello explica en parte la agramaticalidad de (125) frente a la buena formación de los ejemplos de (126), tomados de Mendikoetxea (1999), o de (127), extraídos de Yllera (1999):

(125) a. **La puerta permanece abierta por el bedel.*

[Cf. *La puerta permanece abierta*].

b. **El vaso sigue roto por Juan.*

[Cf. *El vaso sigue roto*].

(126) a. *Toda la comarca se halla afectada por la sequía.*

b. *Los edificios se encuentran dañados por la sacudida.*

(127) a. *La bigamia sigue penalizada por la ley.*

b. *La actividad económica se halla mediatizada por las multinacionales.*

c. *Todas las armas pesadas se encontraban custodiadas por soldados ucranianos.*

Los verbos pseudocopulativos también se combinan con participios derivados de estados acotados para formar construcciones pasivas; si bien, en estos casos, como ya ocurriera con ESTAR (*Los niños están asustados por la tormenta/?por Pedro*), el sintagma-*por* no debe ser agentivo:

(128) a. *Los niños siguen asustados por la tormenta/?por Pedro.*

b. *Juan anda angustiado por su situación económica/?por Pedro.*

Al analizar las construcciones pasivas con ESTAR, vimos también que algunos predicados atéllicos, contrariamente a lo que cabría esperar, producen oraciones gramaticales; es el caso de algunos procesos (*España está gobernada por un tío con bigote*) y no pocos estados (*La casa está rodeada por un hermoso jardín*). Como era de esperar, los verbos pseudocopulativos restrictivos responden a ese mismo patrón; en (129) aparecen ejemplos con procesos, y en (130), con estados:

- (129) a. España lleva cinco años gobernada por un tío con bigote.
b. Los misioneros continúan perseguidos por tribus locales.
- (130) a. La casa se encuentra/se halla rodeada por un hermoso jardín.
b. El premio sigue patrocinado por una fundación benéfica.

El hecho de que en la mayoría de estos ejemplos la aparición del sintagma-*por* resulte obligatoria da una idea de su excepcionalidad.

- (131) a. La casa se encuentra/se halla rodeada *(por un hermoso jardín).
b. El tribunal continúa compuesto *(por cinco catedráticos decrépitos).
c. El libro va/viene precedido *(por un prólogo de Cela).

No obstante, de lo dicho hasta aquí, no debe extraerse la conclusión de que cualquier pasiva con ESTAR puede construirse también sobre cualquiera de los verbos pseudocopulativos restrictivos; éstos, tal como ponen de manifiesto las oraciones de (132), imponen requisitos adicionales, derivados de los matices de significado que introducen:

- (132) a. **Todo sobre mi madre* va/viene dirigida por Almodóvar.
b. **Esa novela permanece/se mantiene encabezada* por un prólogo de Cela.
c. **Esta casa ha quedado construida* por albañiles experimentados.
d. **El almanaque continúa/sigue diseñado* por Mariscal.

Adviértase que todos los ejemplos anteriores son perfectamente gramaticales con ESTAR: *Todo sobre mi madre está dirigida por Almodóvar; Esa novela está encabezada por un prólogo de Cela; Esta casa está construida por albañiles experimentados; El almanaque está diseñado por Mariscal.*

4.4.2. Pseudocopulativos no restrictivos

De acuerdo con Yllera (1999), VERSE y SENTIRSE son verbos que presentan un carácter poco estativo, lo que los aproxima, en combinación con participio, a la pasiva con SER más que a la pasiva con ESTAR. En los ejemplos de (133), tomados de Yllera (1999), y en los de (134), extraídos de Mendikoetxea (1999), podemos comprobar, en efecto, la naturaleza más bien dinámica de las pasivas con VERSE y SENTIRSE:

- (133) a. Los discos y vídeos no se verán afectados por la liquidación de Galerías.
b. Su extremismo se vio exacerbado por la muerte de varios de sus familiares.
c. No pudimos reaccionar: nos sentimos arrastrados por las circunstancias.

- (134) a. Los pisos más bajos se vieron afectados por las llamas.
 b. Los vecinos se sintieron engañados por las autoridades.

Algo parecido sucede con las construcciones de RESULTAR + participio: equivalen a las pasivas de SER, no a las de ESTAR; es lo que indican los ejemplos que aparecen a continuación:

- (135) a. Toda la ciudad resultó afectada/dañada (por el terremoto).
 b. Toda la ciudad fue afectada/dañada (por el terremoto).
 c. ?Toda la ciudad estuvo afectada/dañada (por el terremoto).

- (136) a. El soldado resultó herido (por el enemigo).
 b. El soldado fue herido (por el enemigo).
 c. ?El soldado estuvo herido (por el enemigo).

Una prueba adicional de que los verbos pseudocopulativos no restrictivos se parecen a SER, mientras que los restrictivos se parecen a ESTAR nos la proporciona el test de *en* y *durante x tiempo*:

- (137) a. Los pisos más bajos se vieron afectados por las llamas durante/en cinco minutos.
 b. Los vecinos se sintieron invadidos por los manifestantes durante/en cinco minutos.
- (138) a. El camino siguió bloqueado por la policía durante/*en cinco minutos.
 b. La carretera permaneció cortada por los manifestantes durante/*en cinco minutos.

Como puede observarse, las secuencias de verbos pseudocopulativos no restrictivos, (137), aceptan ambos adverbiales, las formadas por verbos pseudocopulativos restrictivos, (138), no.

4.5. Verbos pseudocopulativos + SSPP y adverbios

Por lo general, los trabajos dedicados al estudio de los verbos pseudocopulativos se centran en las construcciones en las que estos verbos concurren con adjetivos o participios, pero prestan poca (o nula) atención a otros complementos como los SSPP o los adverbios.

En mi opinión, el papel que tanto los SSPP como los adverbios desempeñan en este tipo de construcciones resulta muy significativo y puede ayudar a conseguir el objetivo de proporcionar un tratamiento más general de los fenómenos gramaticales que nos ocupan aquí.

El comportamiento de los SSPP y de los adverbios subraya aún más la distinción entre los dos grupos de verbos pseudocopulativos establecida anteriormente. Los no restrictivos, en general, se combinan con los mismos adverbios y SSPP que SER, y los restrictivos con los mismos adverbios y SSPP que ESTAR. No obstante, como se verá a lo largo de esta sección, es claramente más sistemático el comportamiento que exhiben los restrictivos.

4.5.1. SSPP

En el capítulo anterior se señaló ya que los SSPP se dejan clasificar en dos grupos en función de la cópula con la que concurren; (139) incluye los que seleccionan SER, SSPP no acotados, y (140) los que seleccionan ESTAR, SSPP acotados.

(139) de madera, de Barcelona, de Pedro, de carácter fuerte, de buena pasta, de mucho comer, de lo que no hay, de fiar, de día, de noche, del Real Madrid.

(140) de compras, de pie, con gripe, sin aliento, de los nervios, por la labor, de servicio, a oscuras, en silencio, de buen ver, en alto.

Comencemos por VOLVERSE, HACERSE y PONERSE. Como ya hemos comprobado, el comportamiento de VOLVERSE y HACERSE en combinación con adjetivos es similar al de SER, mientras que el de PONERSE es similar al de ESTAR. Las posibilidades de combinación de estos dos grupos de verbos con SSPP no hace sino ahondar en dicho paralelismo; VOLVERSE y HACERSE se combinan con el mismo grupo de SSPP compatibles con SER, a los que PONERSE rechaza:

(141) a. Se ha vuelto del Real Madrid.
b. Se ha hecho de noche/de día.

(142) *Se ha puesto del Real Madrid/de noche/de día.

Asimismo, PONERSE selecciona el mismo tipo de SSPP que ESTAR, con los cuales VOLVERSE y HACERSE no pueden coaparecer:

(143) Se ha puesto de pie/de los nervios.

(144) a. *Se ha vuelto de pie/de los nervios.
b. *Se ha hecho de pie/de los nervios.

Una consecuencia deseable de la distinción propuesta en este capítulo entre verbos copulativos restrictivos y no restrictivos sería que los primeros (e.g. IR, LLEVAR, ANDAR), únicamente compatibles con adjetivos acotados, sólo seleccionaran ahora

SSPP acotados, y eso es exactamente lo que sucede. Compárese, a este respecto, la buena formación de los ejemplos de (145), donde aparecen SSPP acotados, con la agramaticalidad de los de (146), en los que figuran SSPP no acotados:

- (145) a. El paquete va/viene de pie.
b. Juan lleva mucho tiempo con gripe/a oscuras/de vacaciones.
c. Esteban anda sin aliento/de los nervios.
d. Pedro continúa/sigue de rodillas.
- (146) a. *Esteban va/viene de mucho comer.
b. *Juan lleva mucho tiempo de Barcelona.
c. *Esteban anda de fiar.
d. *La mesa continúa/sigue de madera.

Si los verbos copulativos no restrictivos (e.g. PARECER, VERSE, SENTIRSE), tal como se ha constatado, se combinan tanto con adjetivos acotados como con adjetivos no acotados, cabría esperar que con los SSPP presentaran un comportamiento análogo.

- (147) a. El Rey parece de vacaciones.
b. La habitación se ve a oscuras.
c. Juan se siente sin aliento.
d. María resulta de buen ver.
- (148) a. Esta mesa parece de madera maciza.
b. Torrente se siente de Madrid.
c. Pedro se ve de mucho comer.
d. Esteban resultó de buena pasta.

Y eso es precisamente lo que ocurre. Como ilustran los ejemplos anteriores, los verbos pseudocopulativos no restrictivos se combinan tanto con SSPP acotados, (147), como con SSPP no acotados, (148).

4.5.2. Adverbios

Así como en el caso de los SSPP se puede deslindar claramente entre los que son acotados y los que no, con los adverbios esa división resulta algo más compleja —aunque también factible— debido fundamentalmente al menor número de adverbios en comparación con el de SSPP.

Según se ha constatado en el capítulo anterior, algunos adverbios, los acotados, sólo son compatibles con ESTAR, mientras que otros, los no acotados, únicamente se combinan con SER, (149):

(149) tarde, pronto, demasiado, poco, mucho, más, menos, antes, después, hoy, mañana.

(150) cerca, lejos, aquí, allí, encima, debajo, delante, detrás, abajo, arriba, bien, mal, estupendamente.

Empecemos de nuevo por VOLVERSE, HACERSE y PONERSE. Como hemos visto en el caso de los SSPP, VOLVERSE y HACERSE seleccionan adverbios no acotados como los de (149) pero no concurren con los acotados de (150):

(151) a. Nuestras ganancias se han vuelto menos.
b. Se ha hecho tarde.

(152) a. *Se ha vuelto aquí.
b. *Se ha hecho debajo.

Con PONERSE se observa el comportamiento contrario: subcategoriza adverbios acotados pero es incompatible con adverbios no acotados; respectivamente:

(153) a. Te has puesto cerca/lejos.
b. Me puse encima/delante de tu mujer.

(154) a. *Nuestras ganancias se han puesto menos.
b. *Se ha puesto tarde.

Veamos ahora qué ocurre con los pseudocopulativos restrictivos. Estos verbos sólo seleccionan adverbios acotados, como se comprueba al comparar los dos grupos de ejemplos siguientes:

(155) a. El coche va bien.
b. Un trago más no vendrá mal.
c. Conrado lleva aquí mucho tiempo.
d. Gabo sigue/se encuentra bien.

(156) a. *El coche va mucho.
b. *Un trago más no vendrá demasiado.
c. *Conrado lleva tarde mucho tiempo.
d. *Gabo sigue/se encuentra pronto.

Los copulativos no restrictivos, como era previsible, se combinan tanto con adverbios acotados, (157), como con adverbios no acotados, (158):

- (157) a. La casa parece cerca.
 b. La casa se ve lejos.
 c. Gabo se siente estupendamente.
 d. La foto ha salido mal.
- (158) a. Parece tarde.
 b. Lo que tú has heredado se ve poco.
 c. Gabo se siente menos que yo.
 d. Lo que yo he heredado resulta demasiado.

En la tabla siguiente se muestran las restricciones aspectuales que afectan a los distintos grupos de verbos pseudocopulativos analizados aquí en combinación con SSPP y adverbios.

Tabla 8: Verbos pseudocopulativos + SSPP y adverbios: restricciones aspectuales

	SP y adverbio no acotado	SP y adverbio acotado
VOLVERSE, HACERSE	sí	no
PONERSE	no	sí
Pseudocop. restrict. (e.g. ANDAR, LLEVAR)	no	sí
Pseudocop. no restrict. (e.g. PARECER, VERSE)	sí	sí
SER	sí	no
ESTAR	no	sí

Para facilitar la comparación con SER y ESTAR, en la parte baja de la tabla se incluyen también los criterios de selección de estos dos verbos respecto a los SSPP y a los adverbios.

4.6. Verbos pseudocopulativos + gerundios

Se ha señalado ya que ni el grupo formado por VOLVERSE, HACERSE y PONERSE ni el constituido por los pseudocopulativos no restrictivos (PARECER, VERSE, SENTIRSE, MOSTRARSE, RESULTAR y SALIR) coaparecen con gerundios. Es lo que ilustran, respectivamente, (159) y (160):

- (159) a. *Juan se ha vuelto/hecho conduciendo un coche.
 b. *Juan se ha puesto construyendo una casa.
- (160) a. *Juan parece/se siente/se muestra trabajando.
 b. *Juan resulta/sale construyendo una casa.

Por contra, los verbos pseudocopulativos restrictivos, sí aceptan gerundios como términos de predicación. Yllera (1999) proporciona, entre otros, los ejemplos siguientes:

- (161) a. Se andan diciendo muchas tonterías.
 b. Poco a poco se le iba pasando el mal humor.
 c. Vengo diciéndolo desde que te fuiste.
 d. Lleva ejerciendo de maestro desde los 18 años.
 e. Me quedé pestañeando.
 f. Sígueme hablando de la abuela.

Hay que señalar, sin embargo, que no todos los verbos de (161) disponen de las mismas posibilidades sintácticas y semánticas. Yllera (1999) ofrece una revisión pormenorizada que puede sintetizarse del modo que se relaciona a continuación.

La perífrasis de ANDAR + gerundio puede emplearse en tiempos compuestos, (162)a, y en determinados contextos acepta la pasiva refleja, (162)b, pero no la pasiva con SER, (162)c:

- (162) a. Habían andado comiendo muchas chucherías y luego no querían comer.
 b. Se andan diciendo muchas tonterías.
 c. *Andan siendo dichas muchas tonterías.

La construcción de IR + gerundio, tal como afirma Yllera (1999: 3412), «destaca las fases de un suceder que se prolonga prospectivamente, de ahí su tendencia a acompañarse de locuciones o adverbios del tipo *poco a poco, paso a paso, paulatinamente, progresivamente, cada vez más, un poco cada día*, etc., o bien de *a lo largo de los años, con los años, con el tiempo*, etc.». Por ello suele aparecer con verbos que denotan cambio o proceso gradual (*Se va volviendo cada vez más huraño; Con el tiempo se fue haciendo a las costumbres del lugar*), y es frecuente con expresiones temporales de duración imprecisa (*A lo largo de los años han ido desapareciendo las huertas que rodeaban la ciudad*), pero rechaza cuantificaciones temporales concretas (*??Durante/en dos años han ido desapareciendo las huertas que rodeaban la ciudad*).

Por otro lado, resulta sorprendente observar que IR, en construcción progresiva, sea plenamente compatible con el imperativo:

- (163) a. Id encargando la comida.
 b. Mientras yo limpio la terraza tú ve ordenando la habitación.
 c. Vayan preparando los cuadernos.

Nótese asimismo que las formas progresivas de IR y ANDAR pueden, aunque no siempre, alternar con las de ESTAR en diferentes tiempos verbales:

- (164) a. Están/van/andan pidiendo más ayudas.
 b. Estaban/iban/andaban diciendo que te has vendido.
 c. Estuvo/fue/anduvo haciendo averiguaciones.

Al igual que IR, VENIR expresa una acción prospectiva o retrospectiva (Dietrich, 1983), por lo que no resulta extraño que suela coaparecer con adverbios temporales que destaquen el inicio de la acción o su persistencia hasta un intervalo temporal determinado:

- (165) a. Vengo diciéndolo desde que te fuiste.
 b. Hace cinco años que venimos pidiéndolo.
 c. El sentido en el que se viene empleando este término es bastante impreciso.

Con el progresivo, el uso de VENIR es algo más restringido que el de IR. Aunque por lo general los dos verbos alternan con ESTAR (*Ya se están/van/vienen acercando*), con ciertos verbos, como los de alejamiento, VENIR resulta incompatible por motivos obvios (*Ya se están/van/*vienen alejando*).

A diferencia de VENIR + gerundio, que expresa el comienzo de una acción, LLEVAR + gerundio indica su duración. No es de extrañar, por tanto, que por lo general se acompañe de una cuantificación temporal que subraye el tiempo transcurrido (Gómez Torrego, 1988; Fernández de Castro, 1999), como se observa en (166):

- (166) a. Las Autoridades llevaban años intentando que se lo llevaran.
 b. Hacía años que las Autoridades intentaban que se lo llevaran.
 c. Las Autoridades estaban intentando que se lo llevaran desde hacía tres años.

Conviene señalar, además, que las construcciones de LLEVAR + gerundio, al contrario de lo que sucede con las de ESTAR o VENIR + gerundio, no admiten tiempos perfectivos (**Las Autoridades han llevado años intentando que se lo llevaran*) ni son compatibles con el imperativo (**Lleved años intentando que se lo lleven*).

Aunque no del mismo modo, QUEDAR(SE) + gerundio también incide sobre el momento inicial de una acción:

- (167) a. Al escucharle, se queda meditando un momento.
 b. Me quedé pestañeando, queriendo y no queriendo reconocerle.
 c. Se quedó mirando fijo para la Peña Alquilina.

Finalmente, SEGUIR y CONTINUAR + gerundio destacan la prolongación de una acción o estado, lo cual les confiere un cierto carácter presuposicional al que ya se ha aludido anteriormente. Ambas construcciones son posibles en cualquier tiempo o modo verbal (incluido el imperativo), en pasiva refleja y en pasiva con SER:

- (168) a. Pues sí, soy independiente y lo seguiré siendo.
 b. Sígueme hablando de la abuela.
 c. Los pisos se siguen vendiendo muy bien.
 d. Los sospechosos siguen siendo enviados a la justicia.
- (169) a. He continuado escuchando a Giselle.
 b. Por lo pronto, lo mejor era que continuara preparando la rosca de Reyes.
 c. El director general del CESID [...] continúa aún trabajando al frente de la institución.

Si atendiéramos únicamente a su significado léxico, podría argüirse que SEGUIR y CONTINUAR deben ser considerados como verbos plenos. No obstante, según afirma Yllera (1999: 3421): «Por su condición de verbos cuyo contenido léxico consiste esencialmente en aportar modificaciones al proceso expresado por otro verbo, a pesar de no estar gramaticalizados funcionan, en su unión con un gerundio, como núcleos conjuntos. No responden a las preguntas *¿Cómo siguió/continuó?*, sino a la pregunta, *¿Qué sigue/continúa haciendo?*».

Más fácil es dudar del carácter perifrástico de las construcciones de gerundio en combinación con ACABAR, TERMINAR, COMENZAR y EMPEZAR, entre otras cosas porque a menudo no concuerdan con el SN que en una interpretación perifrástica de pasiva sería el sujeto: *Se empieza deseando cosas imposibles; Se acaba cometiendo muchos atropellos.*

De lo dicho hasta ahora, podemos extraer algunas generalizaciones que nos permitirán seguir avanzando en la caracterización aspectual de estos verbos. La más evidente es que, como ESTAR, todos ellos son compatibles con gerundios derivados de verbos procesivos y eventivos; respectivamente:

- (170) a. Juan viene trabajando bien.
 b. Se quedó mirando al cielo.
 c. Sigue estudiando.
- (171) a. ¿Ya vas aprobando todas las asignaturas?
 b. Juan lleva mucho tiempo pintando ese cuadro.
 c. Anda escribiendo una tesis.

Con los gerundios derivados de estados acotados tampoco parece haber excesivos problemas de compatibilidad:

- (172) a. Últimamente anda molestando a todo el mundo.
 b. Lleva varios años preocupándose por los problemas del cuarto mundo.

La cuestión que se plantea ahora pasa por dilucidar si algunos de estos verbos son compatibles con gerundios de verbos estativos.

Russinovich (1990) compara las características aspectuales de ESTAR, IR y VENIR, y afirma que IR y VENIR se diferencian de ESTAR en la posibilidad de concurrir con gerundios de verbos estativos, como intenta demostrar a partir del contraste entre (173) y (174):¹¹

- (173) a. Va entendiendo poco a poco.
b. Va pareciéndose cada día más a su padre.
c. Venía queriéndolo desde que era adolescente.

- (174) a. *Estaba queriéndolo desde que era adolescente.
b. *Está teniendo dolores de cabeza.

El análisis de Gavarró y Laca (2000) apunta en la dirección opuesta. Según estas autoras, IR no se combina con gerundios de verbos estativos, mientras que ESTAR lo hace de forma muy marginal:

- (175) a. Durante los años que vivió con Jordi había estado temiendo un gesto como este.
b. Te he estado queriendo durante todo este tiempo.

- (176) a. *Durante los años que vivió con Jordi había ido temiendo un gesto como este.
b. *Te he ido queriendo durante todo este tiempo.

Según las citadas autoras, con el gerundio de SER se observan unas restricciones similares: tanto SER como ESTAR pueden llegar a combinar con la secuencia SIENDO + participio, pero sólo ESTAR es compatible con SIENDO + adjetivo:

- (177) a. ?La ciudad ha estado siendo atacada continuamente.
b. ?Los atletas fueron siendo eliminados.

- (178) a. Quizás estaba siendo víctima de una alucinación.
b. *Quizás iba siendo víctima de una alucinación.

Creo que hay motivos suficientes para considerar que las posibilidades combinatorias de ESTAR e IR con predicados estativos son similares (y siempre marginales). La mera comparación de los ejemplos de Russinovich (1990) con los de Gavarró y Laca (2000) así parecen indicarlo. Con verbos estativos del tipo *entender*, *querer* o *temer*, en contextos muy determinados son posibles tanto ESTAR como IR.

- (179) a. No estoy entendiendo nada.
b. Cada día lo voy entendiendo más.

¹¹ Espunya (1996, 1998) ofrece una caracterización detallada de las construcciones de IR + gerundio, así como una comparación entre éstas y las de ESTAR + gerundio.

- (180) a. Me estoy temiendo lo peor.
b. Cada día te voy queriendo un poco más.
- (181) a. Me estoy temiendo lo peor.
b. Conforme pasaban los días, me iba temiendo lo peor.

Y lo mismo cabe decir respecto al gerundio de SER, ya sea en combinación con participios, (182), o con adjetivos, (183). Como se puede observar a partir de los ejemplos anteriores y de los que vienen a continuación, los tiempos verbales imperfectivos son los más adecuados para estas construcciones; en el caso de IR, además, su aceptabilidad se ve favorecida por el contenido intensificativo que introducen formas adverbiales del tipo *cada día* o *más*.

- (182) a. Estaba siendo atacado por unos encapuchados.
b. Todos sus objetos iban siendo trasladados al desván.
- (183) a. Estaba siendo discreto.
b. Iba siendo cada vez más discreto.

En cualquier caso, lo que parece claro es que ni ESTAR ni IR (ni VENIR) se combinan naturalmente con estados. Como han constatado varios autores (e.g. Smith, 1991; Glasbey, 1994; Katz, 1995; Dini, 1998) no todos los predicados estativos presentan las mismas restricciones aspectuales (compatibilidad con el imperativo o con el progresivo), esto es, no todos son igual de estativos; compárense, sin ir más lejos, las diferencias entre *tener un coche* y *tener suerte*:

- (184) a. *Estás/vas teniendo un coche.
b. Estoy/voy teniendo suerte.

En este sentido, cabe señalar que al lado de *entender*, *querer* o *tener (suerte)*, existen otros predicados con un significado estativo más marcado como, por ejemplo, *valer*, *implicar* o *tener (un coche)*. A mi modo de ver, la posibilidad de coaparecer con la forma progresiva de estos otros predicados constituye una prueba más clara de la compatibilidad de un determinado verbo copulativo con gerundios de verbos estativos.

Así pues, como hemos podido constatar, ESTAR, IR y VENIR no suelen aceptar gerundios de verbos estativos. Lo mismo debe decirse de otros verbos pseudocopulativos como ANDAR,¹² QUEDAR (SE), PERMANECER, MANTENERSE, HALLARSE y ENCONTRARSE:

¹² Yllera (1999) sostiene que ANDAR es compatible con gerundios de verbos estativos. No obstante, *Andan queriendo mudarse a la ciudad* es el único ejemplo que aporta. Los contraejemplos son muy numerosos (**Andan conociendo la respuesta*; **Andan sabiendo francés*, ...).

- (185) a. *Andan odiando las acelgas.
 b. *Se quedaron teniendo un coche.
 c. *Permanecen/se mantienen detestando las espinacas.
 d. *Se hallan/se encuentran sabiendo francés.

Los únicos verbos pseudocopulativos que se combinan de forma natural con el gerundio de verbos estativos son LLEVAR,¹³ CONTINUAR y SEGUIR.

- (186) a. Juan lleva amando a su mujer toda la vida.
 b. Juan lleva mucho tiempo teniendo una moto.
 c. Lleva mucho tiempo valiendo lo mismo.
 d. Llevaba mucho tiempo queriendo decírtelo.
- (187) a. Aunque le puso los cuernos, Hillary continúa/sigue amando a su marido.
 b. Sigue/continúa teniendo muy mala leche.

Esta última constatación es la que más claramente se destaca en la tabla que aparece a continuación, donde se recogen los resultados obtenidos en este apartado:

Tabla 9: Verbos pseudocopulativos restrictivos + gerundios

	Estado no acotado	Estado acotado	Proceso	Evento
IR	no	sí	sí	sí
VENIR	no	sí	sí	sí
ANDAR	no	sí	sí	sí
QUEDAR(SE)	no	sí	sí	sí
PERMANECER	no	sí	sí	sí
MANTENERSE	no	sí	sí	sí
HALLARSE	no	sí	sí	sí
ENCONTRARSE	no	sí	sí	sí
LLEVAR	sí	sí	sí	sí
SEGUIR	sí	sí	sí	sí
CONTINUAR	sí	sí	sí	sí

Recuérdese que, a diferencia de los verbos pseudocopulativos restrictivos, los no restrictivos son incompatibles con el gerundio. Esta restricción categorial encuentra su

¹³ Como han señalado varios autores (Dietrich, 1983; Gómez Torrego, 1988, Yllera, 1999), las perífrasis de LLEVAR + gerundio, como las construcciones de LLEVAR + adjetivo y participio, se acompañan de una cuantificación temporal, que según Yllera (1999) es la responsable de que los tres ejemplos siguientes sean intercambiables: *Las Autoridades llevaban años intentando que se lo llevaran*; *Hacía años que las Autoridades intentaban que se lo llevaran*; *Las Autoridades estaban intentando que se lo llevaran desde hacía años*.

reverso en el caso de los SSNN, únicamente compatibles con los pseudocopulativos no restrictivos.

4.7. Los predicativos obligatorios referidos al objeto

Todos los verbos pseudocopulativos analizados hasta ahora intervienen en construcciones en las que aparece un elemento (ya sea un adjetivo, un participio, un SP, un adverbio o un gerundio) que predica del sujeto, cuya presencia es, además, obligatoria. El problema se plantea cuando estos mismos verbos (e.g. LLEVAR), u otros que también han sufrido un proceso de gramaticalización o dessemanticización (e.g. TENER) sirven de soporte a elementos predicativos referidos al objeto, también obligatorios, como en *Lleva pintados varios cuadros* o *Ya tengo lavados los platos*. Para estos verbos, la etiqueta de ‘pseudocopulativos’ no parece del todo adecuada, por lo que se preferirá el más neutro apelativo de verbos auxiliares o de soporte.

Además de verbos del tipo de TENER o LLEVAR, y otros similares, como DEJAR o TRAER, que exigen la presencia de un predicativo referido al objeto, se estudiarán en esta sección otros verbos como CONSIDERAR o ENCONTRAR que también exigen la presencia de un predicativo del objeto, pero con un grado de gramaticalización mucho menor que el de, por ejemplo, LLEVAR o TENER.

Finalmente, se abordará el análisis de las construcciones en las que aparecen complementos predicativos adjuntos u opcionales (tanto de sujeto como de objeto).

4.7.1. LLEVAR y TENER

En este apartado, se lleva a cabo una comparación entre LLEVAR y TENER cuando actúan como soporte de elementos predicativos orientados al objeto. Puede afirmarse que, a grandes rasgos, se comportan como ESTAR, pero ya veremos que entre ellos median diferencias relevantes.

4.7.1.1. LLEVAR

A diferencia de TENER, que únicamente actúa como soporte de elementos predicativos orientados al objeto (*Tengo lavados los platos*), LLEVAR puede servir de apoyo de predicativos referidos al sujeto (*Lleva dos horas enfadado*) o al objeto (*Lleva pintados dos cuadros*).

Anteriormente, al ocuparnos de la versión orientada al sujeto de LLEVAR, hemos visto que las oraciones en las que aparece este verbo, para ser gramaticales, deben incluir un complemento temporal; en cambio, cuando LLEVAR predica sobre el argumento interno, nos encontramos con la restricción contraria:

- (188) a. *Yo-Yo Ma lleva interpretadas dos suites mucho tiempo.
 b. *Barceló lleva un buen rato pintados dos cuadros.

Al comparar las dos versiones de LLEVAR, aparecen ciertos paralelismos que vale la pena comentar. En primer lugar, el argumento interno en la versión orientada al objeto ocupa una posición similar a la del complemento temporal en la versión orientada al sujeto; además, se prohíbe la aparición del argumento interno cuando LLEVAR predica sobre el sujeto, y del complemento temporal cuando predica sobre el objeto.

En segundo lugar, el argumento interno y el complemento temporal presentan las mismas posibilidades de ordenación sintáctica. Compárense, en este sentido, (189) y (190):

- (189) a. Stevenson lleva mucho tiempo preocupado.
 b. Stevenson lleva preocupado mucho tiempo.

- (190) a. Barceló lleva dos cuadros pintados.
 b. Barceló lleva pintados dos cuadros.

La posibilidad de disponer de estas dos opciones de ordenación sintáctica no es ni mucho menos irrelevante. Sin ir más lejos, en las construcciones progresivas sólo se admite una de ellas:

- (191) a. Barceló lleva pintando un cuadro (desde ayer).
 b. *Barceló lleva un cuadro pintando (desde ayer).

En lo que a las restricciones aspectuales se refiere, conviene señalar que la versión orientada al objeto de LLEVAR no se comporta exactamente del mismo modo que la orientada al sujeto. Como se recordará, cuando LLEVAR auxilia a elementos predicativos del sujeto se comporta exactamente igual que ESTAR, esto es, es incompatible con participios derivados de verbos estativos, procesivos o intergresivos, mientras que se combina perfectamente con cambios y estados acotados.

En la versión orientada al objeto de LLEVAR, los participios derivados de verbos estativos, (192), o procesivos, (193),¹⁴ también son rechazados, y los cambios, (194), aceptados:

- (192) a. *Antonio Banderas lleva amada a su mujer.
 b. *Santiago Segura lleva tenidos dos granos.

- (193) a. *Torrente lleva acariciadas dos mujeres.
 b. *Trueba lleva dos camiones conducidos/empujados.

¹⁴ Algunos predicados procesivos pueden llegar a ser compatibles con LLEVAR en ciertos contextos: *Llevo utilizados/usados dos cuchillos*, posibilidad de la que TENER no dispone: **Tengo utilizados/usados dos cuchillos*.

- (194) a. Barceló lleva pintados dos cuadros.
b. Bukovsky lleva escritos dos poemas.

Sin embargo, con respecto a los predicados intergresivos y a los estados acotados, el comportamiento de LLEVAR llama la atención; sorprendentemente, puede coaparecer con los primeros, (195), y no con los segundos, (196):

- (195) a. Yo-Yo Ma lleva interpretadas dos suites de Bach.
b. Marcos lleva treinta fronteras cruzadas.
- (196) a. *Torrente lleva a su padre preocupado.
b. *El Gran Wyoming lleva asustada a su mujer.

Nótese que tanto la compatibilidad con los predicados procesivos como la incompatibilidad con los estados acotados separan claramente a LLEVAR no sólo de su propia versión orientada al sujeto y de ESTAR, sino también, como veremos enseguida, de TENER.

Por otra parte, conviene recordar que los adjetivos están por lo general inhabilitados para aparecer en las construcciones de LLEVAR que nos ocupan aquí. Los ejemplos siguientes demuestran que ninguna clase de adjetivos, ni siquiera los del Grupo 2, pueden predicar del objeto de LLEVAR:

- (197) *Mario lleva hinchables/inteligentes dos muñecas.
- (198) *Mario lleva solas/maltrechas dos novias.
- (199) *Mario lleva grande/hermoso un paquete.

Los adjetivos participiales se comportan de un modo similar. Aunque en determinados casos pueden coaparecer con LLEVAR (*Lleva los zapatos limpios/sucios*), lo más habitual es que produzcan secuencias agramaticales:

- (200) a. *Mario lleva secos/llenos cuatro vasos.
b. *Mario lleva limpias/vacías tres habitaciones.

Aquí, nuevamente, el orden sintáctico se revela como un factor relevante. Secuencias como las anteriores serían gramaticales si el elemento nominal (*cuatro vasos*) precede al adjetivo participial (*secos o llenos*), en cuyo caso ya no hablaríamos de adjetivo participial y LLEVAR no se utilizaría como un verbo de soporte, sino como un verbo de movimiento: *Mario lleva cuatro vasos limpios/llenos/secos/vacíos*.

Y lo mismo puede decirse de los ejemplos de (197)-(199), en los cuales, si cambiamos el orden de constituyentes, algunas oraciones también resultan gramaticales

por el mismo motivo: *Mario lleva dos muñecas hinchables; Mario lleva un paquete grande/hermoso.*

El comportamiento de los SSPP y de los adverbios tampoco es muy sistemático. Si nos centramos en el caso de los SSPP, los no acotados son claramente incompatibles con LLEVAR: **Juan lleva a su hija de buena pasta/de mucho comer*, mientras que los acotados, por lo general, rechazan también esta posibilidad: **Juan lleva a su hija con gripe/de servicio*. Sin embargo, aunque no es lo más habitual, en ciertos contextos podemos llegar a encontrar secuencias aceptables con SSPP acotados: *Juan lleva a sus padres de cabeza*.¹⁵

Por último, conviene señalar que la versión orientada al objeto de LLEVAR, contrariamente a lo que sucede en la versión orientada al sujeto (e.g. *Lleva varios años escribiendo la tesis*) no acepta gerundios: **Lleva a su hijo estudiando en un colegio del Opus; *Lleva a todos sus trabajadores haciendo horas extras*. En este punto, como veremos, LLEVAR vuelve a distanciarse de TENER.

4.7.1.2. TENER

Como LLEVAR, TENER¹⁶ es compatible con cambios (*Tiene escritos/publicados varios libros*) e incompatible con predicados estativos (**Tiene amadas/conocidas a varias mujeres*) o procesivos (**Tiene dos camiones empujados/conducidos*). Sin embargo, a diferencia de lo observado en el caso de LLEVAR, los predicados intergresivos, (201), no pueden ser seleccionados por TENER, pero sí los estados acotados, (202):

- (201) a. **Piazzola tiene interpretados dos tangos.*
b. **Marcos tiene treinta fronteras cruzadas.*

- (202) a. *Nos tenía a todos preocupados.*
b. *Ya me tenía cansado/enfadado.*

Por otro lado, debe señalarse que TENER, aunque en menor medida que LLEVAR, difícilmente se combina con adjetivos, como ilustran los tres ejemplos que aparecen a continuación

- (203) **Mario tiene hinchables/inteligentes dos muñecas.*

- (204) **Mario tiene solas/perplejas dos novias.*

¹⁵ Algunos ejemplos como *Juan lleva a su hija de compras/en brazos*, no son del todo válidos, puesto que aquí LLEVAR no funciona únicamente como verbo de soporte gramaticalizado, sino más bien como verbo pleno.

¹⁶ Como es sabido, el funcionamiento de TENER como verbo auxiliar en español ha evolucionado considerablemente a lo largo del tiempo. Para un detallado análisis de esta cuestión, puede consultarse Harre (1991).

(205) *Mario tiene grande/hermoso un paquete.

No obstante, en determinados contextos (siempre que el adjetivo sea acotado y no preceda al objeto) podemos encontrar secuencias gramaticales como las de (206), totalmente inaceptables con LLEVAR (**Mario lleva a sus padres perplejos; *Nos llevó a todos atónitos*):

- (206) a. Mario tiene a sus padres perplejos.
b. Nos tuvo a todos atónitos.

En el caso de los adjetivos participiales, las restricciones que afectan a TENER tampoco son tan fuertes como las observadas para LLEVAR, ya que, si bien se observa una cierta resistencia a combinar con adjetivos participiales, esta resistencia no es, ni mucho menos, tan clara como en el caso de LLEVAR:

- (207) a. ?Mario tiene llenos/secos cuatro vasos.
b. ?Mario tiene limpias/vacías tres habitaciones.
c. ?Mario tiene enfermo a su padre.

Nuevamente, el cambio de orden hace mejorar sensiblemente la aceptabilidad de estas construcciones: *Mario tiene cuatro vasos secos/limpios; Mario tiene tres habitaciones limpias/vacías; Mario tiene a su padre enfermo.*

- (208) a. Mario tiene cuatro vasos llenos/secos.
b. Mario tiene tres habitaciones limpias/vacías.
c. Mario tiene a su padre enfermo.

Con respecto a los SSPP y adverbios, el comportamiento de TENER, aunque no excesivamente, también se aleja del de LLEVAR. En el caso de los SSPP, por ejemplo, si dejamos de lado los no acotados, que también son claramente incompatibles con TENER (**Juan tiene a su hija de buena pasta/de mucho comer*), la compatibilidad con los acotados es mucho mayor que en el caso de LLEVAR:

- (209) a. Tiene a su hija con gripe/de servicio.
b. Tiene a su padre en el hospital/de vacaciones.

Por último, vale la pena hacer notar que TENER, a diferencia de LLEVAR, admite gerundios referidos al objeto: *Tiene a su hijo estudiando en un colegio del Opus; Tiene a todos sus trabajadores haciendo horas extras.*

En las dos tablas siguientes se pueden observar las similitudes y las diferencias más significativas entre LLEVAR y TENER reseñadas aquí:

Tabla 10: LLEVAR y TENER + participios: restricciones aspectuales

	Estado no acotado	Estado acotado	Proceso	Intergresivo	Cambio
LLEVAR	no	no	no	sí	sí
TENER	no	sí	no	no	sí

Tabla 11: LLEVAR y TENER + adjetivos, SSPP, adverbios y gerundios

	Adjetivo participial	Adj/SP/Adv no acotados	Adj/SP/Adv acotados	Gerundio
LLEVAR	ns	no	ns	no
TENER	sí	no	ns	sí

La distinción entre los dominios de predicación que requieren delimitación y aquellos otros que exigen, además, resultado constituye una posible vía de explicación de los comportamientos observados. Así, por un lado, el hecho de que tanto LLEVAR como TENER sean incompatibles con predicados procesivos y con estados no acotados, pero compatibles con cambios se debe a que ambos verbos exigen delimitación. TENER requiere, además, resultado; por ese motivo es compatible con estados acotados e incompatible con intergresivos, exactamente lo contrario de lo que sucede en el caso de LLEVAR.

4.7.1.3. Las restricciones temporales de LLEVAR y TENER

Tanto LLEVAR como TENER se ven afectados por restricciones temporales similares, cuyo estudio puede ayudar en la caracterización de estos dos verbos. Obsérvese, a este respecto, que el imperfecto es el único tiempo pasado que aceptan estos dos verbos al usarse como verbos de soporte:

- (210) a. Llevaba escritos dos libros.
 b. Tenía dos cuadros pintados.
- (211) a. *Llevó/ha llevado escritos dos libros.
 b. *Tuvo/ha tenido dos cuadros pintados.¹⁷

Recuérdese que estas construcciones resultan gramaticales en presente y, como demuestran los ejemplos siguientes, también en futuro:

¹⁷ En determinados contextos (normalmente con la ayuda de un complemento temporal), TENER, no así LLEVAR, puede llegar a aceptar el perfecto: *Tuvo/ha tenido dos cuadros expuestos en esta galería durante mucho tiempo*. Cf. también los ejemplos de (213).

- (212) a. El año que viene llevaré/tendré dos libros escritos.
b. El martes llevaré/tendré dos cuadros pintados.

La aplicación de este tipo de restricciones temporales es más sistemática en el caso de LLEVAR que en el de TENER. Aunque no muchas, podemos encontrar algunas excepciones, como las que se recogen en (213), en las que TENER aparece en un tiempo perfecto del pasado.

- (213) a. Cerbero tuvo/ha tenido la puerta abierta todo el día.
b. Kiko tuvo/ha tenido la pared pintada a la hora prevista.

Como ilustran los ejemplos siguientes, en el caso de LLEVAR resulta considerablemente más difícil:

- (214) a. *Cerbero llevó/ha llevado la puerta abierta todo el día.
b. *Kiko llevó/ha llevado acabada la canción a la hora prevista.
c. Has llevado todo el día la bragueta abierta.

Al combinarse con gerundios, TENER acepta también el perfecto, tal como muestran los ejemplos siguientes:

- (215) a. Ha tenido a su hijo estudiando en un colegio del Opus durante varios años.
b. Ha tenido a todos sus trabajadores haciendo horas extras durante unos meses.

En el caso de LLEVAR, dado que en su versión orientada al objeto es incompatible con el gerundio, debemos recurrir a la versión orientada al sujeto, en la que el progresivo está inhabilitado para aparecer en perfecto. Obsérvese, a este respecto, el contraste entre (216) y (217):

- (216) a. Lleva tres meses escribiendo este libro.
b. Lleva cuatro años trabajando en esa empresa.
(217) a. *Ha llevado tres meses escribiendo este libro.
b. *Llevó cuatro años trabajando en esa empresa.

La explicación de la agramaticalidad de (217) y de ejemplos del mismo tipo no hay que buscarla en cuestiones relacionadas con el progresivo, ya que con ESTAR el gerundio no está sujeto a estas restricciones temporales: *Ha estado escribiendo este libro durante tres meses; Estuvo varios años trabajando en esa empresa.*

4.7.1.4. Las propiedades cuantificacionales de los SSNN

En general, las construcciones de LLEVAR y TENER en combinación con participios referidos al objeto no admiten fácilmente la inclusión de SSNN plurales no determinados (*bare plurals*):

- (218) a. *Trueba lleva escrito(s) libro(s).
b. *Madonna tiene lavado(s) plato(s).

Nótese que estas mismas secuencias son perfectamente gramaticales en su forma progresiva, tanto en el caso de LLEVAR en su versión orientada al sujeto (*Trueba lleva escribiendo libros desde los veinte años; Madonna lleva lavando platos desde hace mucho tiempo*) como en el de TENER (*Tiene hijos estudiando en el extranjero*).

Como cabría esperar, los nombres continuos, al igual que los SSNN desnudos, tampoco caben en este tipo de construcciones:

- (219) a. *Lleva comprada sal.
b. *Tiene destilada ginebra.

Estos datos apuntan en una dirección muy concreta: los objetos que aparecen en construcciones de LLEVAR y TENER + participio deben ser de alguna manera contables o divisibles. Estos dos verbos hacen referencia a una parte del objeto; más concretamente, denotan un estadio de un evento cuyos límites deben coincidir con los del objeto. En relación con esto, compárense los tres pares de ejemplos siguientes:

- (220) a. *Llevo comida la manzana.
b. Llevo comida media manzana.
- (221) a. *Tengo lavados platos.
b. Tengo lavados treinta platos.
- (222) a. *Llevo leído el libro.
b. Llevo leído un libro.

El concepto de ‘subevento’ (Pustejovsky, 1988, 1991) proporciona un interesante mecanismo de explicación de este fenómeno. Si contemplamos el hecho de que un evento puede dividirse en subeventos, entonces un evento como *leer un libro de Bukowsky* se compone de una serie de subeventos del tipo *leer partes de un libro de Bukowsky* o *leer páginas de un libro de Bukowsky*. Cuando utilizamos LLEVAR o TENER en estos contextos queremos enfatizar que hemos leído un libro pero no hemos acabado aún. Si no es esa nuestra pretensión, escogemos otro verbo auxiliar como, por ejemplo, HABER:

- (223) a. *Llevo leído el libro de Bukowsky.
b. He leído el libro de Bukowsky.

De este modo, queda claro que LLEVAR y TENER focalizan una parte de un evento que aún no ha concluido; o dicho de otro modo, nos sirven para hacer referencia a un evento que todavía está en proceso. Así, su significado es cercano al del progresivo; el sentido de una oración como (224) no se aleja excesivamente del de otra como (225):

(224) Llevo leídas quince páginas de un libro.

(225) (Me) estoy leyendo un libro.

Por otro lado, no hay que olvidar la gran carga presuposicional contenida en el significado de las construcciones de LLEVAR y TENER + participio, que, entre otras cosas, interviene, de forma más o menos directa, en la aceptabilidad de este tipo de construcciones. Examinemos, a este respecto, los cuatro ejemplos que aparecen a continuación:

- (226) a. Llevo comida media manzana.
b. Tengo lavados treinta vasos.
c. Tengo escritas quince páginas de la tesis.
d. Llevo publicados siete artículos.

Todos ellos tienen asociadas ciertas presuposiciones. En (226)a, está claro que mi objetivo es comerme toda la manzana; en (226)b, hay otros vasos que debo lavar; en (226)c, mi intención es escribir toda una tesis, y en (226)d, doy a entender que probablemente publicaré más artículos.

En las oraciones de (227), se puede observar que el objeto referido no siempre aparece de forma tan claramente determinada como en (226). Aún así, las connotaciones presuposicionales se mantienen.

- (227) a. Llevo leído un libro (de Bukowsky).
b. (Solo) llevo planchadas las camisas.

El significado expresado por estos predicados implica que nuestro objetivo no es solo leer un libro (de Bukowsky) o planchar las camisas, sino más bien leer otros libros (de Bukowsky) o planchar otras prendas de ropa (que, además, no sean camisas). En cualquier caso, parece claro que para un adecuado tratamiento de las construcciones de LLEVAR y TENER + participio deben tenerse muy en cuenta estas y otras cuestiones pragmáticas.

4.7.2. DEJAR, TRAER, DAR y TOMAR

Además de LLEVAR y TENER, existen otros verbos, como DEJAR, TRAER, DAR (POR) y TOMAR (POR), que en determinadas construcciones funcionan también como soportes de predicativos referidos al objeto. No obstante, como afirma Yllera (1999), el grado de gramaticalización de estos verbos es considerablemente menor que el de LLEVAR o TENER; por ello conviene estudiarlos en un apartado aparte.

4.7.2.1. DEJAR

Según Yllera (1999), DEJAR + participio constituye la versión activa de QUEDAR + participio; afirmación similar a la de Porroche (1990), quien, siguiendo a Alonso y Henríquez (1938) y a Bouzet (1946), sostiene que DEJAR y QUEDAR están diatéticamente relacionados en ciertas construcciones como las siguientes:

- (228) a. Dejó arruinada a su familia.
b. Su familia quedó arruinada.
- (229) a. Ha dejado encendida la televisión.
b. La televisión ha quedado encendida.

En cualquier caso, lo que conviene señalar aquí es que el comportamiento aspectual de DEJAR se asemeja más al de TENER que al de LLEVAR. Como el primero, admite cambios, (230), y estados acotados, (231):

- (230) a. Dejó acabadas sus memorias.
b. Ha dejado escritas muchas páginas.
- (231) a. Nos dejó a todos preocupados.
b. Nos dejó satisfechos.

Respecto al resto de clases aspectuales, las restricciones que impone apuntan también en la misma dirección: no acepta ni estados (**Nos dejó a todos odiados*) ni procesos (**Dejó el camión empujado*) ni intergresivos (**Dejó la montaña subida*) como términos de predicación.

En el apartado anterior, vimos que LLEVAR y, en menor medida, TENER muestran una cierta resistencia a combinarse con adjetivos. No es lo que se observa en el caso de DEJAR, que, como ESTAR, es perfectamente compatible con los adjetivos del Grupo 2, (232), y del Grupo 3, (233), incluso cuando preceden al objeto, (ejemplos (a)) pero no con los del Grupo 1, (234):

- (232) a. Dejó perplejos/estupefactos a los oyentes.
b. Felipe ha dejado el partido maltrecho.
- (233) a. Dejé libre al pájaro.
b. Tu actitud me deja tranquilo.
- (234) a. *Nos dejó cuidadosos/inteligentes.
b. *Ha dejado a los oyentes imprudentes/discretos.

Con los adjetivos participiales también se combina de forma natural: *Dejaron la sala limpia/vacía; Has dejado el cable sucio/suelto*; incluso cuando el adjetivo participial precede al objeto: *Dejó limpia/vacía la sala; Has dejado sucio/suelto el vaso*.

En el caso de los SSPP y adverbios, como era de prever, DEJAR es incompatible con aquellos que denotan estados no acotados (**Dejó a su mujer del Barça/de buena pasta; *Dejó a su mujer poco/demasiado*); únicamente se combina con aquellos que denotan estados acotados:

- (235) a. Dejó a su mujer de rodillas/sin aliento.
b. Los dejó a todos a oscuras/en silencio.
- (236) a. Dejó a su mujer aquí/abajo.
b. Los dejó a todos cerca.

Finalmente, cabe apuntar que DEJAR, al igual que TENER, es perfectamente compatible con gerundios orientados al objeto: *Dejó a su hijo estudiando; Dejó trabajando a todos sus empleados*.

4.7.2.2. TRAER

Otro verbo que algunos elementos predicativos del objeto pueden utilizar como soporte es TRAER, que, según Yllera (1999), alterna con TENER, como parecen indicar los ejemplos siguientes:

- (237) a. La crisis los traía/tenía preocupados.
b. Las noticias me traían/tenían atemorizado.

A pesar de que el grado de gramaticalización de este verbo es bastante limitado (Yllera, 1999), resulta interesante constatar que su rendimiento aspectual se asemeja al de TENER, y DEJAR: es compatible con cambios (*Trae la bragueta abierta*) y estados acotados (*Nos traías preocupados*), pero incompatible con estados (**Trae odiados a todos*), procesos (**Trae empujado el camión*) e intergresivos (**Trae interpretada la sonata*).

Por otra parte, al igual que LLEVAR, TRAER no parece compatible con adjetivos, ni siquiera con los que denotan estados acotados (**Nos trae solos/maltrechos/perplejos*); únicamente se combina de forma natural con los adjetivos participiales: *Trae limpia/sucia la camisa; Trajo las copas vacías/secas*.

El comportamiento de los SSPP y de los adverbios tampoco es muy sistemático. Si nos centramos en el caso de los SSPP, los no acotados son claramente incompatibles con TRAER: **Juan trae a su hija de buena pasta/de mucho comer*, mientras que los acotados, por lo general, rechazan también esta posibilidad: **Juan trae a su hija con gripe/de servicio*. Sin embargo, aunque no es lo más habitual, en ciertos contextos podemos llegar a encontrar secuencias aceptables con SSPP acotados: *Juan trae a sus padres de cabeza*.

Finalmente, conviene señalar que la posibilidad de que TRAER se combine con gerundios orientados al objeto es también muy limitada. Frente a la agramaticalidad de **Trae a su hijo estudiando en un internado* o **Trae a todos sus empleados trabajando*, encontramos algunos casos del tipo *Trae a su hijo saltando* o *Trajo a su mujer gritando* en los que TRAER funciona más bien como verbo pleno, no como auxiliar de predicación.

Como hemos podido comprobar, el comportamiento de TRAER se asemeja más al de LLEVAR que al de TENER, mientras que el de DEJAR se parece más al de TENER que al de LLEVAR.

4.7.2.3. DAR y TOMAR

De acuerdo con Demonte y Masullo (1999), DAR y TOMAR pueden tomar complementos predicativos del objeto siempre y cuando estén introducidos por la preposición *por*, como en los ejemplos siguientes:¹⁸

- (238) a. Demos por terminado/concluido el asunto.
b. Lo habían dado por muerto.
c. El conferenciante dio por sentado/supuesto que el público tenía un nivel alto.
- (239) a. Lo tomaron por tonto, sacándole todo el dinero.
b. Habla español tan mal que lo toman por extranjero.

Porroche (1990) e Yllera (1999) ofrecen, respectivamente, estos otros ejemplos de DAR POR en combinación con participios o adjetivos:¹⁹

¹⁸ Para estos autores, cuando van introducidos por *por*, DAR y TOMAR adquieren un significado epistémico similar al de CONSIDERAR.

¹⁹ Adviértase que en varios de estos ejemplos aparece una versión intransitiva con *se* en la que se conserva la preposición *por*. Como es lógico, en esos casos no podríamos hablar estrictamente de complementos predicativos orientados al objeto.

- (240) a. El terrorismo de extrema derecha se da por extinguido.
 b. ¡Qué tarde se da por enterada!
 c. Ya te puedes dar por despedido.
 d. Nunca se da por ofendida.
- (241) a. Doy por sabida la lección.
 b. No se dio por ofendido.
 c. ¡Nunca se dan por enterados!

Sin embargo, las características propias de estos dos verbos impiden llevar a cabo un análisis en los mismos términos empleados hasta ahora, ya que ninguno de ellos es compatible con SSPP, adverbios o gerundios; TOMAR POR, además, no se combina con participio alguno: **La tomaron por odiada/empujada/abierta/cruzada/preocupada*, únicamente es compatible con adjetivos (cf. (239)).

Al igual que TENER y DEJAR, DAR POR es compatible con eventos (*El juez dio por terminada la sesión*) y estados acotados (*Me doy por satisfecho*), pero incompatible con estados (**Dio por odiados a todos*),²⁰ con procesos (**Doy por acariciada a mi mujer*) y con intergresivos (**Doy por cruzado el río*).

También es compatible con adjetivos, como demuestra el siguiente ejemplo de Yllera (1999): *Dalo por bueno/aceptable/pasable*, si bien el número de adjetivos que admite como complementos es muy reducido.

4.7.3. Otros predicativos obligatorios del objeto

En este apartado se estudian, siguiendo la clasificación que proponen Demonte y Masullo (1999), otros verbos de soporte que exigen la aparición de un predicativo referido al objeto. Como veremos, excepto en el caso de los verbos causativos, el grado de gramaticalización de estos verbos es considerablemente menor que el de los estudiados hasta ahora, por lo que parece adecuado analizarlos aparte.

4.7.3.1. Predicativos de verbos causativos

De acuerdo con Demonte y Masullo (1999), algunos verbos como VOLVER, HACER o PONER, en su versión transitivo-causativa también toman complementos predicativos orientados al objeto:

- (242) a. El trabajo me está volviendo loco.
 b. El calor me pone de mal humor.
 c. La manzanilla te hace el pelo más rubio.

²⁰ Adviértase que en algunas construcciones con un marcado carácter idiomático como *Doy por sabida la lección* parece que DAR POR es compatible con estados.

Ello vuelve a poner de manifiesto que la frontera que separa a los verbos pseudocopulativos (intransitivos) de aquellos otros verbos (transitivos) que seleccionan predicativos orientados al objeto es un tanto difusa.

Nótese que los verbos de (242) se ven afectados por las mismas restricciones aspectuales que ya se han señalado respecto a su versión intransitiva; a saber, VOLVER y HACER seleccionan estados no acotados, como se muestra en (243) y (244), mientras que PONER selecciona estados acotados, según se desprende de (245):²¹

- (243) a. El trabajo me ha vuelto indiscreto/de hierro.
 b. *El trabajo me ha vuelto contento/de los nervios.

- (244) a. El trabajo me ha hecho indiscreto/de hierro.
 b. *El trabajo me ha hecho contento/de los nervios.

- (245) a. *El trabajo me ha puesto indiscreto/de hierro.
 b. El trabajo me ha puesto contento/de los nervios.

Adviértase también, como señalan Demonte y Masullo (1999), que estos verbos adoptan en los contextos que estamos analizando un carácter de verbos de apoyo o cuasi auxiliares, como lo demuestra el hecho de que, a diferencia de otros verbos causativos semánticamente equivalentes (e.g. *causar*, *provocar*) requieren necesariamente una oración reducida, esto es, no pueden seleccionar directamente un argumento interno directo. Es lo que pone de relieve el contraste de (246), tomado de Demonte y Masullo (1999):

- (246) a. La tormenta causó/provocó grandes inundaciones.
 b. *La tormenta hizo/volvió/puso graves inundaciones.

Otros verbos que también expresan un significado causativo en su versión transitiva son MANTENER y CONSERVAR. De acuerdo con Demonte y Masullo (1999: 2508), estos predicados, a diferencia de lo que ocurre con VOLVER, HACER o PONER, «son causativos, no porque impliquen el devenir de un determinado estado de cosas, sino porque implican que una entidad causa que continúe un estado de cosas que ya se viene dando». Proporcionan los ejemplos de (247):²²

- (247) a. Mantuvo la situación calmada/bajo control.
 b. Conservaron intactos los manuscritos.

²¹ Demonte y Masullo (1999) no se hacen eco de estas diferencias.

²² Como sucede con VOLVER, HACER y PONER, las restricciones aspectuales que afectan a MANTENER y CONSERVAR son idénticas a las observadas en sus respectivas acepciones intransitivas; esto es, sólo se combinan con estados acotados.

La comparación con DEJAR resulta interesante. En determinados contextos expresa, como MANTENER y CONSERVAR el mantenimiento de un estado de cosas previo (*Dejemos los ordenadores conectados*), mientras que en otros hace referencia, como VOLVER, HACER y PONER, a la causa que provoca un cambio de estado (*El trabajo me dejó exhausto/triste*).

4.7.3.2. Predicativos de verbos de actitud proposicional

De acuerdo con la clasificación que establecen Demonte y Masullo (1999) para los predicativos obligatorios del objeto, el conjunto de predicados de actitud proposicional —formado por los verbos epistémicos, los de orientación prospectiva, los de percepción y los volitivos— constituye una clase natural, aunque, como veremos, su comportamiento aspectual no siempre es el mismo.

Según Demonte y Masullo (1999), con los verbos epistémicos (e.g. CONSIDERAR, ENCONTRAR) pueden concurrir tanto predicativos de individuos, (248), como predicativos de estadios, (249); proporcionan los ejemplos siguientes:²³

- (248) a. Consideramos/creemos muy seria tu propuesta.
 b. Estimamos/juzgamos la situación (como) muy favorable para los inversores.
 c. Encuentro su conducta un tanto extraña.
- (249) a. No voy a trabajar porque me considero de vacaciones.
 b. Me supe a salvo.
 c. Los diputados juzgaron acabado el debate.

No obstante, esta generalización debe ser puesta en tela de juicio, ya que si bien existen algunos (muy pocos) casos en los que aparecen predicativos de estadios, la tendencia contraria es mucho más acusada, de manera que cabe afirmar que sólo son compatibles con estados acotados.

El contraste entre los ejemplos de (248) y los de (249) no es enteramente válido, porque en ellos se mezclan algunos factores que conviene mantener separados. Por una parte, no parece muy adecuado comparar predicados transitivos con predicados reflexivos, como hacen Demonte y Masullo (1999); obsérvese, en este sentido, que las construcciones de (249)a y (249)b resultan anómalas cuando el verbo principal aparece en su versión propiamente transitiva: **La considero de vacaciones; ??Supo a su familia a salvo*.

Por otra parte, como vamos a comprobar, tampoco parece conveniente comparar el comportamiento de adjetivos, SSPP y participios como predicativos de verbos

²³ Téngase en cuenta, como señalan ya Demonte y Masullo (1999), que no todos los verbos epistémicos pueden tomar complementos predicativos: **Lo pienso/opino convincente* (cf. **Pienso/opino que es convincente*). En consecuencia, parece lógico pensar que dentro del grupo de verbos epistémicos se dan también diferentes grados de lexicalización.

epistémicos sin ver antes qué ocurre con cada una de estas clases gramaticales por separado. Y eso es precisamente lo que vamos a hacer ahora. Empecemos por los adjetivos.

Contrariamente a lo que afirman Demonte y Masullo (1999), los verbos del tipo de CONSIDERAR o ENCONTRAR raramente se combinan con adjetivos acotados. Compárese, si no, la buena formación de los ejemplos de (250) con la agramaticalidad manifiesta de los de (251):

- (250) a. Considero inteligente/prudente a Juan.
b. Encuentro inmoral/temeraria tu actuación.

- (251) a. *Considero maltrecho/perplejo/solo a Juan.
b. *Encuentro absorto/contento a Juan.

El comportamiento de los adjetivos participiales incide en este punto, ya que en general son rechazados en estos contextos: ??*Considero llena/vacía la sala*; ??*Considero el vaso limpio/seco*.

Con los SSPP ocurre algo parecido. Los acotados están inhabilitados para funcionar como predicativos de estos verbos (**Considero a María de compras/de buen ver/de pie*); únicamente los no acotados producen oraciones gramaticales (*Considero a Juan de carácter fuerte/de buena pasta/de fiar*).

Aunque los verbos epistémicos que estamos analizando aquí no se suelen combinar con adverbios, cuando lo hacen, prefieren los no acotados (*Lo considero mucho/poco*) a los acotados (**Lo considero aquí/abajo*).²⁴

Finalmente, cabe señalar que, como sucede con VOLVERSE, HACERSE o PONERSE, estos verbos epistémicos, excepto en algunos casos del tipo de *terminado* o *acabado* (?*Considero terminada/acabada la reunión*) raramente concurren con participios (**Considero a Juan temido/acariciado*; **Considero la casa construida/pintada*), ni siquiera con participios adjetivales (**Considero a Juan preocupado/asustado*).

Junto a los epistémicos, encontramos otros verbos de actitud proposicional, a los que Demonte y Masullo (1999) denominan ‘de orientación prospectiva’ o ‘creadores de mundo’. Estos sí son claramente compatibles tanto con predicativos no acotados como con predicativos acotados, según muestran los ejemplos siguientes de Demonte y Masullo (1999):

- (252) a. Se imaginaba/pensaba más alto.
b. Yo te hacía más joven.

²⁴ Resulta interesante constatar que los verbos epistémicos del tipo de CONSIDERAR exhiben un comportamiento similar al de VOLVERSE y HACERSE, o al de PARECER y SENTIRSE, no sólo en el plano aspectual, sino también en lo que a restricciones categoriales se refiere. Como estos verbos pseudocopulativos, CONSIDERAR es compatible con SSNN (*Te consideran un ladrón*) pero no con gerundios (**Te considero estudiando*).

- (253) a. En su ensoñación, se imaginaba de vacaciones/con mucho dinero/bien acompañada.
 b. Le dio miedo saberlo limpio/rasurado.
 c. Todavía te hacía de vacaciones/en París/trabajando.

No obstante, según advierten también Demonte y Masullo (1999), los verbos de representación, una subclase de los anteriores, sólo son compatibles con estados acotados, como parecen indicar los contrastes que figuran a continuación, extraídos de Bosque (1990):

- (254) a. Pensaba en su casa limpia y recién pintada.
 b. *Pensaba en su casa de dos pisos/alta.
- (255) a. Soñaba con su biblioteca bien organizada.
 b. *Soñaba con sus hijos altos.

El tercer grupo de verbos de actitud proposicional, los de percepción, se combinan de forma natural con estados acotados, según se desprende de varios de los ejemplos que proporcionan Demonte y Masullo (1999):

- (256) a. Vi al niño subido al camión.
 b. Sentía a mi madre muy distante aquella tarde.
 c. Te oigo/noto disgustada.
 d. Lo vi bien/cansado al profesor.

En cambio, como indican los contrastes siguientes, adaptados de Demonte y Masullo (1999), estos verbos de percepción no suelen admitir fácilmente predicativos no acotados:

- (257) a. *Oímos a Juan paciente.
 b. Vi a Juan calmado.
- (258) a. *Vi a la niña alta.
 b. Vimos a la niña de pie.

Por último, cabe señalar que las construcciones con verbos de volición muestran un comportamiento similar. Son incompatibles con predicativos no acotados, como se muestra en el siguiente ejemplo de Bosque (1990) **María quiere falso el resultado*, pero se combinan de forma totalmente natural con predicativos acotados, según indican las construcciones que aparecen abajo, extraídas también de Demonte y Masullo (1999):

- (259) a. Quiero el tanque bien lleno.
b. Necesito la ropa planchada para mañana.
c. Preferimos las empanadas envasadas al vacío.
d. A Marta los novios le gustan con barba.

El análisis de los complementos predicativos obligatorios reseñado aquí pone de manifiesto, entre otros, dos hechos claros. En primer lugar, el grado de desemantización de los verbos que seleccionan dichos predicativos no es siempre el mismo. Así, al lado de predicados como TENER o LLEVAR, que tienen rendimiento de verbos de soporte, tenemos otros como CONSIDERAR o ENCONTRAR, que funcionan a todos los efectos como verbos plenos.

En segundo lugar, la implicación del verbo principal en la selección de los predicativos también difiere considerablemente. La obligatoriedad de aparición del elemento predicativo es mucho más evidente en el caso de los verbos causativos (cf. (242)-(247)) que en el de los predicados de actitud proposicional (cf. ejemplos (248)-(259)).

Nos acercamos así a los predicativos no seleccionados —y, por tanto opcionales— que se insertan en construcciones en las que el verbo principal no ha sufrido proceso alguno de gramaticalización.

4.8. Los predicativos adjuntos

El análisis aspectual de los predicativos adjuntos presenta una complejidad mucho menor que la que observamos en los predicativos seleccionados. Como señalan Demonte y Masullo (1999), todos los predicativos adjuntos (tanto los de sujeto como los de objeto)²⁵ son predicados episódicos o de estado.

A pesar de estas y otras importantes características comunes, median entre estos dos tipos de elementos algunas diferencias (fundamentalmente respecto a su productividad y al tipo de compatibilidad léxica con el sujeto semántico de la oración principal) que aconsejan un estudio por separado.

4.8.1. Los predicativos adjuntos orientados al sujeto

Como han puesto de manifiesto varios autores (Hernanz, 1988; Bosque, 1989, 1990; Leonetti, 1994; Demonte y Masullo, 1999, por citar sólo algunos ejemplos) los complementos predicativos del sujeto deben denotar necesariamente estados acotados.

²⁵ Mediante una generalización semántica como la que proponen Demonte y Masullo (1999), podemos superar en buena medida la distinción sintáctica entre los predicativos de sujeto y de objeto: tanto unos como otros predicán sobre su 'sujeto' semántico, que en un caso se realiza como sujeto del verbo principal y en el otro, como objeto.

A este respecto, Leonetti (1994) proporciona un contraste interesante, que no deja lugar a dudas:²⁶

- (260) a. Ernesto llegó a su casa harto/furioso/borracho/cansado/enfermo/medio muerto.
 b. *Erneso llegó a su casa inteligente/francés/alto/necesario/despreciable.

Además, como señalan Demonte y Masullo (1999), el predicado de la oración en la que se insertan estos elementos no debe ser estativo; el contraste entre (261) y (262) así lo indica:²⁷

- (261) a. *El pianista amaba extasiado.
 b. *Teme a la vejez inquieto.
 c. *Joaquín sabía la noticia contento.

- (262) a. Dionisio recorrió cinco kilómetros sonriente.
 b. Estela captó perpleja lo confuso de la historia.
 c. El ayuntamiento construyó el puente deseoso de ganar más votos.

Las oraciones de (262) son todas transitivas, pero también aparecen predicativos en oraciones intransitivas puras (o inergativas), como se ilustra en los ejemplos siguientes, tomados de Demonte y Masullo (1999):²⁸

- (263) a. La enferma {tosió/tembló/rió/habló} {enérgica/enfadada/asustada}.
 b. La luz {brilló/parpadeó} {clara/ostentosa}.
 c. El agua gotea limpia/clara.
 d. La crema rezuma grasienta desde los bordes de la tartera.

²⁶ Resulta sumamente interesante observar que los participios derivados de verbos psicológicos del tipo *preocupar(se)* o *asustar(se)* pueden funcionar como elementos predicativos adjuntos (*Llegó a su casa preocupado/asustado*), mientras que los derivados de verbos psicológicos del tipo de *detestar* o *temer* no caben en estos contextos (**Llegó a su casa detestado/temido*). Ello constituye una prueba adicional respecto a la distinción entre estados acotados y no acotados presentada en el capítulo 2.

²⁷ Según Demonte y Masullo (1999: 2480), la agramaticalidad de ejemplos del tipo **Antonia se emocionó delicada* o **Juan se aterrorizó turbado* «se relaciona con la falta de eventividad asociada a los estados emotivo-afectivos». Recuérdese que en el capítulo 2 de esta tesis ya se ha defendido esta idea; los hechos que reseñan Demonte y Masullo (1999) no hacen sino confirmarla.

²⁸ Según Demonte y Masullo (1999: 2478), los ejemplos de (263) «muestran que con los verbos inergativos los predicativos descriptivos del sujeto tienden mucho más fuertemente a adoptar un significado de adverbio de manera, que se superpone al puramente atributivo». El hecho de que en la mayoría de las construcciones de (263) el elemento predicativo pueda ser sustituido por su correspondiente adverbio en *-mente* o por una paráfrasis adverbial (e.g. *La enferma tosió displicentemente/de manera enérgica*; *El animal corrió enérgicamente/ágilmente*) corrobora sobradamente la afirmación anterior.

No obstante, las construcciones inacusativas presentan más restricciones para admitir predicativos y para la constitución de una lectura adverbial paralela, según afirman Demonte y Masullo (1999). Así, por ejemplo, en las oraciones inacusativas con verbos de existencia es difícil encontrar predicativos (**El trigo existe maduro; *El agua abunda clara*).

Con todo, como aseguran Demonte y Masullo (1999), en el resto de oraciones inacusativas el número de casos que encontramos es bastante elevado, tanto en las de movimiento y cambio de estado que no permiten causación externa, (264), como en las que permiten causación externa y disponen de variantes transitivas, (265):

- (264) a. Mi hermano salió hambriento/displícite/ágil hacia el trabajo.
b. El episodio regresó a mi memoria intacto.
c. La lluvia descendía fina, compacta, obstinada.
- (265) a. Sus ropas cuelgan descuidadas/sucias en el fondo del armario.
b. El cielo se ennegreció amenazador.
c. La enfermera se acercó solícita.

Después de este breve repaso sobre el comportamiento de los predicativos de sujeto no seleccionados, veamos ahora qué ocurre con los predicativos opcionales orientados hacia el objeto.

4.8.2. Los predicativos adjuntos referidos al objeto

Como en el caso de los predicativos de sujeto, los que predicán del objeto también deben denotar estados acotados. Es lo que indican los dos contrastes siguientes, extraídos de Demonte y Masullo (1999):

- (266) a. Juan come las zanahorias sin hojas/peladas (= Las come sin hojas/peladas).
b. *Juan come las zanahorias naranjas (= *Las come naranjas).
- (267) a. Cargó el trigo fresco (= Lo cargó fresco).
b. *Cargó el trigo amarillo (= *Lo cargó amarillo).

Asimismo, el verbo de la oración principal debe ser necesariamente no estativo. Esto es lo que explica la agramaticalidad de los ejemplos (a) siguientes, adaptados también de Demonte y Masullo (1999):

- (268) a. *Beatriz ama cortadas las peras (= *Las ama cortadas).
b. Beatriz colocó las peras en rodajas/troceadas (= Las colocó en rodajas/troceadas).

- (269) a. *Posee la casa limpia (= *La posee limpia).
 b. Vio su camisa limpia (= La vio limpia).

Sin embargo, como argumentan Demonte y Masullo (1999: 2484), los predicativos de objeto son más restrictivos que los de sujeto. Por un lado, «la restricción de selección entre el verbo principal y el predicativo es más fuerte puesto que no se trata solamente de que ambos sean predicados de estado, sino de que ambos sean capaces de formar una especie de unidad léxica, de ‘predicado complejo’». Por otro, «sólo algunas subclases de los verbos transitivos admiten libremente esta construcción (los verbos de cambio de estado físico, los de juicio y percepción y los designativos)». Veamos algunos de los ejemplos que aportan Demonte y Masullo (1999) para cada uno de estos tres tipos de verbos.

En la línea sugerida por Rapoport (1993), estos dos autores demuestran que los predicativos de objeto son compatibles con predicados de cambio de estado, (270), y de lugar, (271):

- (270) a. Horneó las patatas envueltas en papel de aluminio.
 b. Decoró la casa preciosa/con cortinas de seda.

- (271) a. Bebió/se tragó la leche caliente.
 b. María le puso la venda mojada.

Este requisito explica la agramaticalidad de los ejemplos de (272), donde si bien la acción incide físicamente sobre el objeto, no determina sin embargo cambio de estado o de lugar alguno:

- (272) a. *Irene pateó la pared mojada (= *La pateó mojada).
 b. *Abrazó a su hija enferma (= *La abrazó enferma).
 c. *Margarita telefoneó a su madre acostada (= *La telefoneó acostada).
 d. *El conductor rozó al motociclista borracho (= *Lo rozó borracho).

Por otra parte, un subconjunto reducido de los verbos de juicio y percepción admiten también predicativos del objeto. Es lo que se ilustra en los ejemplos que aparecen a continuación:

- (273) a. Vimos a Víctor más feliz/listo que nunca.
 b. Encontró la vieja muñeca triste y abandonada.
 c. Me gustas cuando callas/callada/gordita.
 d. Prefiero el té con poca azúcar/azucarado.

Finalmente, conviene señalar que los verbos designativos no se apartan de este patrón de comportamiento, como se observa en (274):

- (274) a. Lo apellidaron Iglesias porque era de madre desconocida.
b. Lo ordenaron sacerdote.
c. ¿A quién eligieron/nombraron sacerdote?
d. Denominaron al fenómeno fusión fría.

De acuerdo con Demonte y Masullo (1999: 2486-2487), los predicativos adjuntos que modifican a los objetos directos de este tipo de predicados «especifican el nombre, título, cargo, posición o denominación implicados de manera inespecífica en el significado del verbo».

4.9. Conclusiones

No resulta nada sencillo establecer una clasificación adecuada de la predicación que se apoya en auxiliares distintos de SER y ESTAR. Hay que tener en cuenta, por un lado, si el elemento predicativo es obligatorio u opcional, y si se refiere al sujeto o al objeto; por otro, debe atenderse también al grado de gramaticalización de estos verbos de soporte, que no es el mismo en todos los casos.

En el primer grupo de verbos estudiados, integrado por VOLVERSE, HACERSE y PONERSE, compatibles con adjetivos, SSPP y adverbios pero no con participios, puede diferenciarse ya entre VOLVERSE y HACERSE, que se comportan como SER (esto es, se combinan únicamente con estados no acotados) y PONERSE, cuyas restricciones aspectuales se asemejan más a las de ESTAR, puesto que sólo se combina con estados acotados.

Dentro de la segunda clase de verbos pseudocopulativos analizados (soporte de elementos predicativos orientados al sujeto) pueden establecerse dos grupos bien delimitados: los pseudocopulativos restrictivos (e.g. IR, PERMANECER, QUEDAR(SE), SEGUIR) y los pseudocopulativos no restrictivos (e.g. PARECER, VERSE, SENTIRSE, RESULTAR).

Los verbos pseudocopulativos restrictivos presentan un comportamiento aspectual prácticamente idéntico al de ESTAR. Por lo que respecta a los participios, son incompatibles con aquellos derivados de verbos estativos, procesivos o intergresivos, pero seleccionan estados acotados y cambios. En cuanto a los adjetivos, SSPP y adverbios, se combinan perfectamente con los que denotan estados acotados, pero rechazan los no acotados.

Por su parte, los verbos pseudocopulativos no restrictivos se sitúan en la órbita de SER, pero son menos selectivos respecto a sus eventuales complementos, ya que si bien se combinan con participios derivados de cualquier clase aspectual, como SER, a diferencia de éste, subcategorizan adjetivos, SSPP y adverbios tanto acotados como no acotados.

La compatibilidad con gerundios y SSNN constituye una prueba que abunda en esta distinción: los pseudocopulativos restrictivos aceptan gerundios como términos de

predicación pero no SSNN, mientras que los pseudocopulativos no restrictivos admiten SSNN pero no gerundios.

En cuanto a los verbos que sirven de soporte a elementos predicativos (obligatorios) referidos al objeto, algunos como LLEVAR, TENER o DEJAR, se asemejan a ESTAR, mientras que otros, como CONSIDERAR o ENCONTRAR se parecen más a SER.

Por último, los predicativos opcionales (tanto los referidos al sujeto como al objeto) se ven afectados por unas restricciones aspectuales similares a las de ESTAR.